

Juan Garmendia Larrañaga

Ritos de solsticio de verano. Festividad de San Juan Bautista



ilustrado por Julián Ugarte

20



1987. Ritos de solsticio de verano, I. Festividad de San Juan Bautista / Juan Garmendia Larrañaga. – Donostia : Kriselu, 1987

1988. Ritos de solsticio de verano, II. Festividad de San Juan Bautista / Juan Garmendia Larrañaga. – Donostia : Kriselu, 1988

1998. Ritos de solsticio de verano I y II. Festividad de San Juan Bautista / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Fiestas y Juegos*. – (Euskal Herria. Etnografía. Historia. Juan Garmendia Larrañaga. Obra Completa ; 4). – Donostia : Haranburu Editor, 1998

2007

Ritos de solsticio de verano. Festividad de San Juan Bautista / Juan Garmendia Larrañaga ; portada e ilustraciones de Julián Ugarte. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2007. – 198 p. : il. – (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma ; 20). – ISBN : 978-84-8419-084-4. – Edición dedicada a José María Goñi Asurmendi y a Irma nieta del autor

Portada e ilustraciones

Julián Ugarte



EUSKO IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS - SOCIÉTÉ D'ÉTUDES BASQUES

Institución fundada en 1918 por las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48 - 20007 Donostia - Tel. 943 31 08 55 - Fax 943 21 39 56
Internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org> - E-mail: ei-sev@eusko-ikaskuntza.org

Fotocomposición: Michelena artes gráficas. Astigarraga
Digitalización y publicación electrónica con la ayuda de la Diputación Foral de Gipuzkoa

Ritos del solsticio de verano. Festividad de San Juan Bautista

Juan Garmendia Larrañaga

	<u>Página</u>
Página de créditos	
Introducción al tomo I	5
Ritos del solsticio de verano	
Abaltzisketa	11
Aizcorbe. Aizkorbe	13
Albiztur	15
Alegia	17
Altzo	21
Altzola y Laurgain (barrios de Aia)	23
Amezketta	27
Anoeta	29
Antzuola	33
Aramaiona	35
Aranaz. Arantza	37
Arantzazu (Oñati)	39
Arbizu	43
Arrayoz	45
Arrízala (barrio de Salvatierra-Agurain)	47
Astrain y Muru-Astrain	49
Aya	51
Azkarate	55

	Página
Azpiroz. Azpirotz	57
Beartzun (Elizondo)	61
Beasoain (Valle de Ollo)	63
Beintza - Labayen	65
Berastegi	67
Berna (barrio de Amorebieta. Zornotza)	69
Bernabeitia (barrio de Amorebieta. Zornotza)	71
Betelu	73
Bidegoyan (Bidania)	77
Burguete-Auritz	81
Burgui. Burgi	85
Campezo	87
Ciga. Ziga	91
Cilveti. Zilbeti	93
Donamaría	95
Echalar. Etxalar	99
Echalecu. Etxaleku	101
Elduayen	103
Elgeta (barrio de Larrabiltzear o Larrabilsiarra)	105
Erasun	107
Errazu	109
Erro	111
Escaroz. Ezkarotze	113
Espinal. Auzperri	115
Etxebarria	117
Ezkio-Itsaso	119
Ezkurra	123
Gainza (Guipúzcoa)	127
Gaztelu	129
Goizueta	131
Gorriti	133

	Página
Hernalde	135
Ichaso. Itxaso (Valle de Basaburua Mayor)	139
Irañeta	141
Latasa	143
Leaburu	145
Lecumberrri. Lekunberri	147
Legutiano	149
Leitza	153
Lintzoain	155
Markina - Xemein	157
Maya. Amaiur	159
Navascués	163
Ocáriz	165
Ochagavía. Otsagi	167
Oreja	169
Orokietta	171
Ornoz - Mugaire	175
Saldias	177
Sigües (Zaragoza)	179
Ullibarri - Arana	181
Urretxu (barrio de Santa Bárbara)	183
Ursuarán (barrio de Idiazabal)	187
Urzainqui. Urzainki	189
Vidangoz. Bidankoze	191
Yaben. Iaben	193
Zubieta (Navarra)	197

*A mi querido amigo José M^a Goñi Asurmendi,
Relevante Cronista de su villa natal de Tolosa,
con todo afecto.*

*Irmari bere hirugarren urtebetetzean, Euskal
Herrial maitatu dezan.*

Introducción al tomo I

La cualidad de un pueblo se exterioriza de diversas maneras, y de forma particular en las fiestas religiosas y profanas, algunas de raíz muy antigua. Por ejemplo, sin retroceder mucho en el tiempo, en un manuscrito de cuentas de Legorreta, entre las anotaciones correspondientes al año 1756 leemos una relacionada con las fases de la luna.

Item por el menguante de San Juan tomé Regimiento, y fuera de los regalos que me cambiaron de visita –aquí nos hallamos con una costumbre añosa y extendida dentro y fuera del País Vasco–, gasté en vino y chocolate diez reales de vellón, y en carne otros diez, que hacen veinte (reales).

Las distintas celebraciones que tienen o han tenido lugar en razón del solsticio de verano, identificado en nuestro medio con la festividad de San Juan Bautista, son una rica expresión de ritos de contenido naturista, que subyacen bajo costumbres piadosas de manifestación religiosa. Y aquí apuntaremos que las cosas no pueden ser de otro modo, puesto que la Iglesia es pueblo.

El solsticio de verano da pábulo a la superstición, a la magia blanca y al mito, que llevan implícito el reconocimiento de un algo que escapa al hombre, de un algo que es superior a él. Todo ello llevado a cabo, en este caso, en torno al fuego, al agua y a la presencia del reino vegetal, en sus distintas formas.

Con el fuego tenemos en cuenta el poder vivificante del sol. Al respecto traeré a colación un caso bien simple y que a más de uno no nos resulta extraño. Al tiempo de arrojar un diente de leche al fuego hemos escuchado que la madre de la criatura decía: *Tori zarra eta ekatzu berria* (Toma el viejo y dame el nuevo).

El sol, la luna y otros astros son moradas de los dioses. Varios faraones se intitularon Hijos del Sol, y los reyes tartesios decían también descender del Sol.

El pueblo inca crea un Imperio de organización socio/comunitaria, que cuenta con tres clases de tierras: las del Inca o del Estado, las Comunales y las del Sol. Estas tierras del Sol eran supraterrrales, tenían carácter eclesiástico y las trabajaban los hombres del pueblo.

El calor y el frío se hermanan con la vida y la muerte, respectivamente. Y es así como el fuego se ha encendido también cerca de las tumbas, tratando de enlazar la vida con el calor.

En el fuego tendremos asimismo en cuenta su condición purificadora, que se manifiesta de manera paladina en las diferentes fórmulas exclamatorias que preceden al salto sobre las llamas del anochecer del 23 de junio: *¡San Juan bezpera, sarna fuera!* (¡Víspera de San Juan, fuera la sarna!), es el grito que se escucha en más de un pueblo.

En razón al origen de esta fogata solsticial son recordados varios pueblos que hacen historia; mas con el culto a esta hoguera creemos que es fácil palidezcan el hecho del difusionismo y la ulterior aculturación.

En la plaza de Berastegi encendían el fuego del 23 de junio valiéndose de los espantapájaros o *txorik izutzeko mozorroak* que los niños en edad escolar habían retirado días antes de las heredades de la villa. Y en nuestros pueblos ha sido frecuente que la incipiente fogata fuese alimentada por medio de ramas e hierbas bendecidas en la mañana de la festividad de San Juan Bautista del año anterior. De esta manera el fuego solsticial quedaba bendecido.

En algunas comunidades se ha solido quemar el colchón que perteneció al difunto y se ha encendido el fuego bendecido del solsticio de verano en la encrucijada de caminos, con ánimo de aventar todo peligro de desgracia o enfermedad.

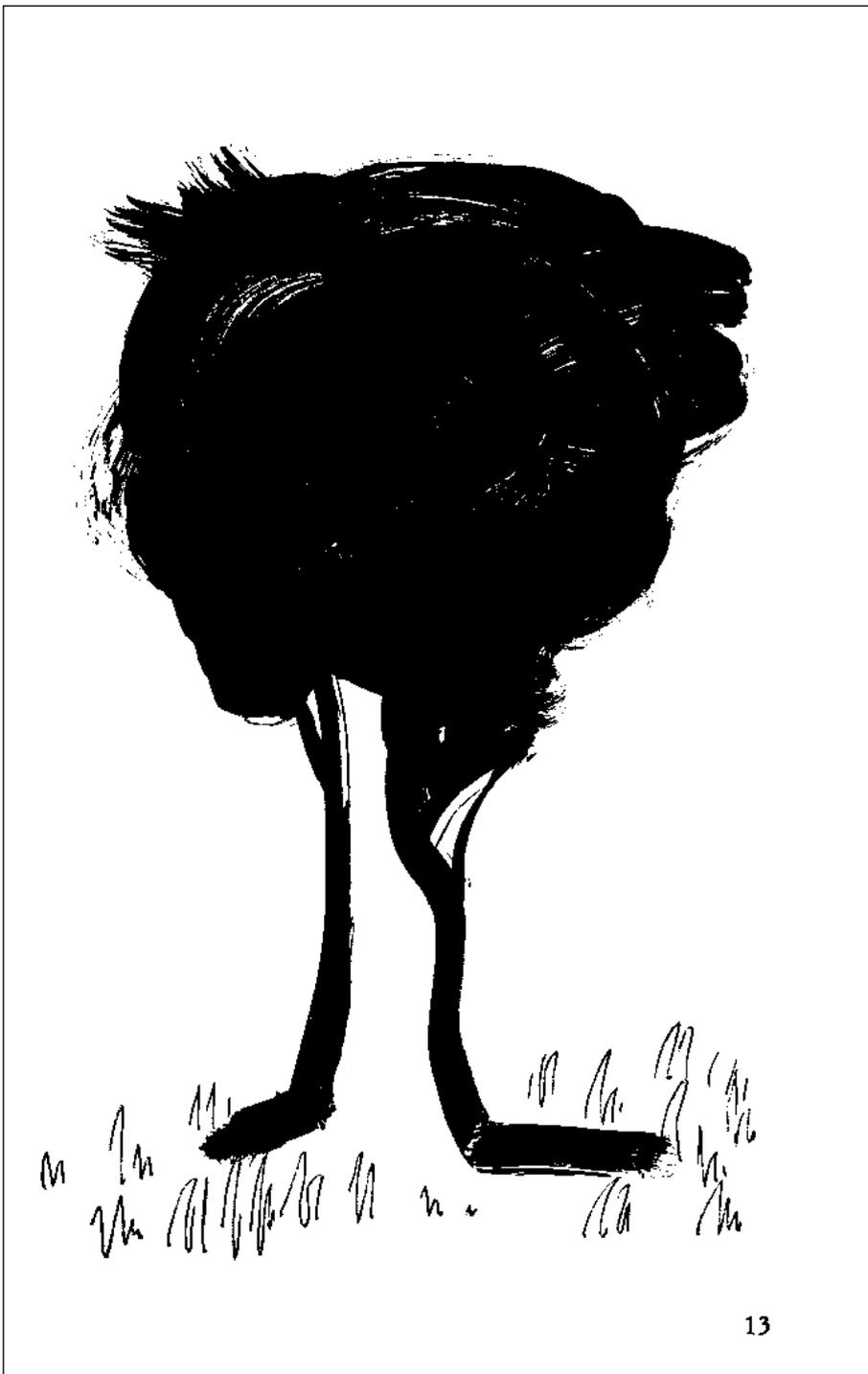
Ha sido asimismo bastante corriente conseguir una hermosa hoguera en el lugar más visible y llamativo de los pertenecidos de una casa de labranza, respondiendo con ello a una conducta de exhibición y espíritu desafiante. Con esto último que acabo de señalar se relaciona la siguiente letra que la tengo recogida en Ursuarán, barrio de Idiazábal:

San Juan dala, San Juan dala zapatu arratsaldean. Amalau atso tronpeta jotzen zazpi astoren gaiñean.

Gaur San Juan, biar San Juan, etzi San Juan Bautista, Jesukristoren leengusua da San Juan Ebangelista (sic).

Iru ale ta gaztaiña kaskalik ez, gaztaiñari ontan sorgiñik ez. Emengo batek orko biri, ¡balio badek etorriari!

(Que su parte final, que es la que nos interesa, la traduzco por: Uno de aquí a dos de ahí, ¡ven si vales! –si te atreves).



Llevo citadas las hierbas bendecidas en la mañana de San Juan, conocidas por *belar-onak* en denominación común a varias colectividades. Estas *belar-onak* ahuyentaban a la «Dama de Amboto» o *Anbotoko Señoria*, que habitaba en este monte y en la cueva llamada *Gaixto zulo* en el monte Aloña (Vid. *Arantzazu*). Y estas hierbas y ramas bendecidas, una vez cocidas, han tenido propiedades curativas; con su agua se lavaba el cuerpo del fallecido de la familia, y quemadas en el fuego del hogar o depositadas sus cenizas junto a la puerta de entrada a casa alejaban el peligro del rayo. Al igual que el espino –que es bendecido por su misma naturaleza–, el fresno, el nogal o el laurel colocados en la mañana de San Juan en la puerta de acceso al caserío evitan el rayo y el pedrisco.

En el pueblo de Quiroga (Lugo) me dijeron cómo en la víspera de San Juan Bautista una mujer de cada casa recogía flores silvestres y en un recipiente con agua las dejaba al rocío de la noche. En la mañana de San Juan todos los miembros de la familia se lavaban la cara y las manos con esta agua, para así quedar a salvo de las diferentes enfermedades cutáneas. Esta información recogida en labor de investigación de campo la conozco también publicada por el etnógrafo gallego Jesús Rodríguez López.

Sin abandonar la localidad de Quiroga supe que en esa misma noche del 23 de junio las mantas de cama colgadas de una ventana o de un balcón recibían el *rocío de San Juan* y el tejido se veía libre de polilla. Y otro tanto se realizaba en la noche del 28 de junio. En este caso a la prenda alcanzaba la *bendición de San Pedro*. «Entre San Juan y San Pedro no está el tiempo quedo», refrán que se fundamenta en que se consideran días propicios a la tormenta¹.

En el mundo vegetal relacionado con las costumbres objeto de mi atención no se echa de menos la presencia del árbol, como lo corrobora el rito que se llevaba a efecto a las doce de la noche del 23 de junio en la localidad navarra de Donamaría, y que figura en el lugar correspondiente de *Ritos de solsticio de verano - Festividad de San Juan Bautista I*. Y notaré que en coincidencia de tiempo y motivo, conducta similar a la aludida se ha vivido en espacios geográficos de fuera de nuestro País.

Que nosotros sepamos en esta ceremonia intervienen tres personas llamadas Juan, lo que nos da pie para resaltar la importancia de este número:

La Santísima Trinidad; (...), al tercer día Resucitó de entre los muertos (del Credo); los tres Reyes Magos; los que contraen matrimonio según el rito ortodoxo dan tres vueltas alrededor del altar, emparejando el paso para aprender a caminar juntos en la vida, etc.

1. En Quiroga: José Estévez Miranda, 78 años, y Dolores Rodríguez González, 68 años. El 21 de noviembre de 1986.

De la mañana de San Juan Bautista se dice que es la más alegre del año y en la que el sol sale bailando. Por mi parte puedo afirmar que he conocido a quien en los albores del día 24 de junio dejaba su casa *para ver cómo daba vueltas el sol*. Lo señalado casa hasta cierto punto con el comentario recogido en Leitza y que viene a decir que todo aquél que en el día de San Juan perdía el tiempo en la siesta pasaba el año dormido. Por asociación de ideas me acude asimismo a las mientes la referencia anotada en más de un pueblo, pero que en el presente caso la fijaré en la localidad de Saldías, adonde una mujer fue invitada a la celebración en honor del Santo Precursor.

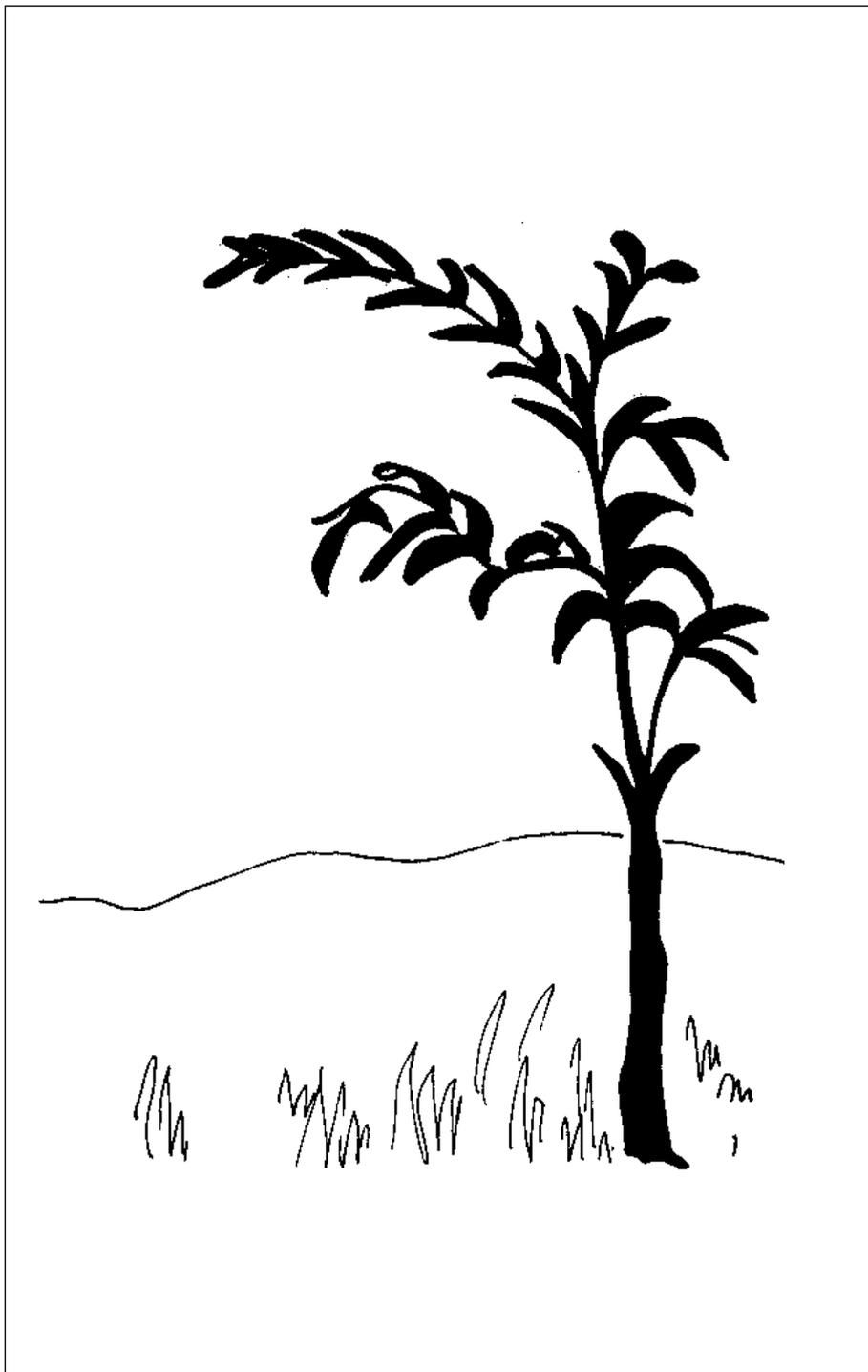
Apenas llegado el día de la fiesta, la aludida convidada fue obsequiada con un copioso desayuno que le llevó a encamarse para despertar ya de noche y reaccionar con este original comentario, fruto de la experiencia:

¡Ai San Juan, San Juan egune, argitu orduko illune! (¡Ay día de San Juan, San Juan, en cuanto clarea, oscurece!).

Como se comprueba en el estudio de varios de los *sanjuanes* que completan el libro que presento con estas líneas, ritos antaño bastante generalizados y respetados en la naciente mañana del día 24 de junio han sido el de andar descalzo o revolcarse desnudo en el rocío; el ir al río y mojarse de manera especial la cara –así se conservaba la cara *guapa para todo el año*– y el beber de determinadas fuentes emplazadas ordinariamente a cierta altura, todo ello llevado a la práctica con finalidad curativa de diferentes males o con la fe en preservar la salud.

En el caserío *Maala* de la villa de Leaburu –de cuya existencia como palacio en el año 1400 poseo constancia escrita– pude saber cómo la abuela les decía que en la mañana de San Juan todas las aguas de los ríos son benditas, porque San Juan Bautista bautizó a Jesús en las aguas del Jordán.

Juan Garmendia Larrañaga



Abaltzisketa

En la plaza de esta villa, cuyo patrono es San Juan Bautista, el 23 de junio se festeja el fuego del solsticio de verano.

Para el encendido de la hoguera se valen de la árgoma, que años atrás la transportaban en un carro rural, *gurdikada bat otea*, previamente cortada y seca. De esta labor se encargaba el alguacil o *amabie*. Ultimamente los responsables de este menester son uno o varios vecinos contratados por el Ayuntamiento, quienes prescinden de la carreta rural.

Hacia las diez de la noche, a continuación del repique de las dos campanas de la torre del templo parroquial y la intervención de los txistularis que interpretan el *zortziko de San Juan*, encienden la fogata. Sobre las llamas saltan al grito de *Viva San Juan Bautista*, al tiempo que el Ayuntamiento obsequia con unos vasos de vino a los presentes en la celebración festiva, en servicio que corre a cargo de varios jóvenes y de las dos tabernas del pueblo. Antigüamente sacaban a la plaza un pellejo de vino.

El fuego de esta noche aleja las culebras, sapos, comadreja o *erbino-riak*, etc.

Apagada la hoguera, llamémosla municipal, comienza la romería o *erromerie*, que se prolonga hasta la media noche. Repito, son las fiestas patronales de la villa.

El caserío no olvida el fuego de este día, que lo enciende a la caída de la tarde o *illunabarrean*. Mas, en un tiempo, junto con la árgoma y la zarza o *sasie* a quemar, recogían las margaritas o *San Juan lorek*, *millu belarra* o hinojo, *menda fiñe* o hierbabuena fina, etc., para confeccionar un ramo o *sorta* que era bendecido en la mañana siguiente.

Durante el brinco evitando el fuego se escuchaba reiterativamente el consabido *Viva San Juan Bautista*, y al mismo tiempo el cabeza de familia del caserío «Sasiain Garate Barrera», José María Aguirre Saralegui, demostraba la destreza en tocar el cuerno o *adarra jo*. Pero debo señalar que José María

Aguirre era de Amezketa, donde esta costumbre se vivía de manera generalizada, en la ocasión que nos ocupa; mas no es éste el caso de Abaltzisketa.

El primer quehacer en la mañana de San Juan Bautista solía ser el de ir al bosque o *basoa* más próximo y cortar dos ramas; una de fresno o *lizarra* y otra de espinos o *elorrre*, que las emparejaban en la puerta de entrada o *atariko atea* al caserío, que de esta forma quedaba a salvo del relámpago o *tximista*.

A eso de las ocho de la mañana una o más mujeres del caserío acudían a la iglesia para bendecir el ramo de las hierbas de San Juan o *San Juan belarrak*, como he señalado. En esta misma misa se llevaba también a cabo la bendición de los niños menores de ocho años, para que conservasen o recuperasen la salud. Hablando de esto me dijo en cierta ocasión el octogenario pastor de la misma localidad, Dámaso Ipintza Zuriarrain, que no solía ser pequeño el griterío que se escuchaba en la iglesia, *karraxi franko entzuten zan*.

A la Misa Mayor precedía la procesión en derredor del templo, y después del acto religioso, y lo mismo por la tarde, se bailaba la *dantza-soka*. Las chicas iban endomingadas, con las manos enlazadas a los jóvenes por medio de un pañuelo. Estos jóvenes vestían camisa y pantalón blancos, *alkandora eta galtza zurik*, pañuelo al cuello, boina y ceñidor rojos, *paiñuelo gorria lepuan, txapela eta gerrikoa gorriek ere*. Calzaban alpargatas blancas con cintas coloradas, *alpargata zurik soka gorrikin*.

Antiguamente, antes de la Misa Mayor del segundo día de San Juan dos txistularis recorrían en cuestación casi todos los caseríos del término municipal. En cada puerta interpretaban una pieza y les correspondían con dinero.

Por último anotaré que parte de las *San Juan belarrak* se cocían y con el agua se limpiaba el cuerpo del fallecido de la familia, y con esta agua se frotaba, llegado el caso, un divieso, grano, etc.².

2. En Abaltzisketa: Francisca Zabala Ormazábal, 82 años. Caserío Sasiain Garate Barrena. El 22 de junio de 1984.

Aizcorbe. Aizkorbe

Estas notas acerca de la antañona celebración de la festividad de San Juan Bautista en el pueblo de Aizcorbe (Valle Arakil) las tomé de manera casual, como ocurre con cierta frecuencia a quien se dedica al quehacer de la investigación, en la localidad de Anoz (Valle de Olló).

En Aizcorbe viven contadas familias, y las nuevas acerca de las costumbres que giraban en derredor de la fiesta del solsticio de verano se conservan únicamente en el recuerdo, en este caso en el débil recuerdo de mi amable informante, nacida en esa aldea del Valle Arakil. Apenas contaba ella cuatro o cinco años cuando brincaba sobre las llamas en extinción de la fogata del 23 de junio. Los datos restantes que facilito seguidamente los tiene escuchados a sus mayores.

Era la víspera de San Juan Bautista cuando las niñas y los niños de Aizcorbe se reunían para ir a recoger yezgos e hinojos, que los dejaban en una casa designada previamente para ello. Con estas hierbas confeccionaban dos fajos, uno con cada clase, que los llevaban al pórtico del templo parroquial.

La fogata, al atardecer del 23 de junio, ofrecía una prueba de solidaridad a nivel de comunidad, puesto que a su encendido, en el lugar más céntrico del pueblo, cada familia contribuía con la correspondiente cantidad de paja de centeno. Junto con la paja de centeno se quemaban las hierbas bendecidas en la misa de la fiesta de San Juan del último año.

Niños, jóvenes y mayores se agrupaban alrededor del fuego, todos festejaban con su presencia la hoguera y algunos saltaban sobre la fogata, al grito reiterativo de *¡Viva San Juan!, que saltemos muchos años.*

El apagado, el olvido del fuego daba paso al 24 de junio. En la misa de esta mañana de San Juan se bendecían los fajos de hierba depositados en el pórtico de la iglesia. Aquí los tenían hasta la noche o la mañana siguiente, que es cuando los retiraban a casa del alcalde, donde los conser-

vaban para enriquecer y bendecir el fuego del solsticio de verano del año próximo venidero³.

3. En Anoz (Valle de Olo): Rosa Latiegui Huarte, 71 años. Casa Saldiserena. El 5 de julio de 1987.

Albiztur

Es la víspera de San Juan Bautista. El responsable de la correspondiente casa no se deja llevar por la improvisación de última hora, y desde un mes antes tiene dispuestas en el lugar consabido las zarzas o *larrak* que serán pasto de las llamas del fuego de esta noche, la noche de la víspera de San Juan.

El alegre volteo de las dos campanas de la torre de la hermosa iglesia parroquial comunica en diáfano lenguaje al modesto casco urbano de la villa y a su diseminado caserío, que es tiempo de cumplir con una costumbre recibida de nuestros mayores. La caída de la luenga tarde cede el paso a la breve noche, a la oscuridad que será evocadora y bella por las hogueras de San Juan o *San Juan sua* encendidas en el lugar más vistoso, donde los movimientos de quienes las festejan al garboso grito de ¡*Viva San Juan!*!, se columbran sugerentemente. Es una fogata que hermana a los hombres y, en Albiztur, ahuyenta a los sapos.

Es la mañana de San Juan, y en esta mañana o *San Juan goizean* se traían a casa las ramas de espino y fresno de costumbre. Era una labor que había que hacerla al amanecer, *eguna argitzen zuanian*, moviéndose descalzo o *ankautsik* en el rocío o *intze*. En este rocío de la mañana de San Juan que hermosea a las jóvenes, según observan algunos, y que preserva de muchas enfermedades, si hemos de creer a otros.

Seguidamente, sin pérdida de tiempo, en la puerta de entrada al caserío, *atariko atia*, y a su cuadra, *ikulluko atia* se colocaban un ramo de espino o *elorria* y otro de fresno o *lizarra*.

Más tarde, cada familia llevaba a bendecir en la Misa Mayor su respectivo ramo o *erremilletia*, preparado con rosas o *larrosak*, cerezas y fresas, una o dos cabezas de trigo o *gari buruak*, plantas de maíz o *arto landariak* y de alubia o *babarrun landariak*, con un lirio blanco bien visible en el centro.

La mujer competía en la vistosa presentación del ramillete, que lo dejaba en forma circular con el fondo y la cara exterior reforzados por medio de

ezpatak o gladiolos. El ramillete lo dejaban sobre el piso de la iglesia. La fruta se consumía y las plantas y las flores se secaban en el desván o *ganbara*. Si dentro del año acaeciese un fallecimiento en la familia, se cocían y con el agua limpiaban el cadáver. El resto del ramillete terminaba en la fogata de la víspera de San Juan⁴.

4. En Albiztur: Carmen Otaegui Irizar, 60 años. Caserío Azarola bekoa. El 3 de julio de 1981.

Alegria

Como prueba de la antigua vinculación de Alegría a Tolosa, aduce Iriarte el hecho de que en el mismo día de San Juan Bautista y en los dos siguientes se celebra la misma danza de bordón en la propia forma que en Tolosa, siendo estos dos pueblos y en ningún otro de Guipúzcoa donde se celebra esta solemnidad, memoria, uso y costumbre de la danza del bordón. De lo cual infiere nuestro historiador que los de Alegría estaban incluidos en aquel número de los 800 hombres que más o menos se hallaron e intervinieron en la batalla de Beotibar (...)⁵.

La hoguera de la víspera de San Juan Bautista o *San Juan sua* se enciende a continuación de la Salve en el templo parroquial dedicado al Santo Precursor.

El escenario de la fogata es la plaza principal del pueblo, presidida por la bella fachada de la Casa Consistorial. El rito solsticial es bendecido por el cura párroco, en presencia de los miembros del Ayuntamiento. En el mismo marco festivo interviene la Banda Municipal de Txistularis, que interpreta el *zortziko de San Juan*, y los saltos que honran el simbolismo del fuego van precedidos por el saludo de *Gora San Juan*.

A la hoguera sigue el baile, con música de txistu. Antiguamente el día de San Juan era festivo, puesto que es el patrono de la villa, y la procesión con la efigie del santo recorría las calles antes de la misa mayor.

Al atardecer o *illunabarrean* de este día, en la plaza mentada tiene lugar el *zagi-ardo*, obsequio de vino que hace la corporación municipal a los vecinos y a todos los que se incorporan a la celebración. En estos últimos años el pellejo o *zagia* ha sido sustituido por una barrica. Los que toman parte en el *zagi-ardo* se distribuyen en varias y largas mesas improvisadas, y todos portan su respectivo vaso.

5. *Alegría de Oria. Monografía de Francisco Xabier de Iriarte (1786)*. Comentarios: José Gardemia Arruebarrena. Fotografías Germán Inchausti. *Boletín de la RSBAP*. Año XXX. Cuadernos 3.º y 4.º-1974-, p. 439.



Algunos completan el agasajo municipal con la merienda-cena que llevan desde sus respectivas casas, y a no pocos les atienden desde las distintas tabernas de la villa.

El *zagi-ardo* de estos últimos años se ve cada vez más animado por la presencia creciente de la mujer. En el festejo interviene la Banda Municipal de Txistularis y concluye hacia las once de la noche.

Si el contenido de la barrica lo permite, el *zagi-ardo* se repite el segundo día de San Juan⁶.

6. En Alegia: Angel Oyarzábal Murguiondo, 73 años. El 6 de junio de 1985.

Altzo

San Juanek esku baten sua eta
besten ura.
San Juan, en una mano fuego y
en la otra agua.

Este dicho, común a más de un pueblo, mis informantes tienen escuchado a sus mayores. Pero añadiré que en Altzo no me he podido hacer con referencias acerca de la presencia del agua en función de la festividad que nos ocupa.

En costumbre algo olvidada, enmudecidas las dos campanas de la parroquia de *Altzo Muiño* o *Goikoa* –Altzo Arriba–, cada familia no dejaba de encender el *San Juan sua* o fuego de San Juan al atardecer del 23 de junio, en el sitio más visible entre las tierras del caserío.

En esta fogata se consumían las hierbas y flores que quedaban de las bendecidas en la misa mayor del día de San Juan del año anterior, a las que se agregaban las *zaborras* que tenían a mano.

Con la expresión de *Viva San Juan Bautista* llevaban a cabo los movimientos más o menos rápidos en torno al fuego. Más adelante, festejada debidamente la hoguera, ésta quedaba abandonada, paradójicamente fría.

En esta noche de la víspera de San Juan mi informante Miguel Murua recuerda el comentario que indefectiblemente les hacía su abuelo, Donato Murua, año tras año:

Biar ere, zuek jaikitzerako, eguzkiak dantzan egingo dik

(*Mañana también, para cuando vosotros os levantéis, bailará el sol*).

A Miguel Murua tampoco se le olvida cómo el citado antepasado le solía decir que en la mañana de San Juan había que ir al monte y procurar traer los fresnos o *lizarrak* más lucidos y en cantidad suficiente para colocar a ambos lados de las dos puertas de entrada al caserío, antes de que el sol

bailase, *eguzkiak dantzan egin baiño leen*. En esta labor matinal del día de San Juan, Donato Murua andaba descalzo; pero se debe resaltar que en el resto del año era frecuente que hiciese otro tanto.

Los fresnos los dejaban cruciformes –en costumbre olvidada últimamente–, por medio de una astilla o *printza bat* que la introducían en la abertura hecha a la rama, que la retiraban cuando se secaba o *iartu*.

Una mujer de cada casa se encargaba de preparar el ramillete o *erromilletia* que lo bendecían en la Misa Mayor de este día de San Juan.

Según Ignacia Irure, el ramo lo preparaban con helechos de San Juan o *San Juan garoak*, helecho alto que brota en terreno húmedo, y margaritas y rosas, *magaritak eta arrosak*. O bien por medio de plantas o landarek de remolacha o *erremolatxa*, maíz o *artua*, alubia o *babarruna*, una rama pequeña de nogal o *intxaur adar txiki bat* y otra de cerezo o *geizi adar txiki bat*, margaritas o *San Juan lorek*, rosas o *arrosak*, adornados con *ezpata belarrak* o gladiolos. Un lirio o *lirio bat* en el centro embellecía el ramo, que lo dejaban sobre el suelo de la iglesia.

Tras la función religiosa, las plantas y las flores bendecidas iban a parar al desván o *ganbara*. En caso de tormenta, en la parte exterior de la puerta principal de la casa dejaba en el suelo un recipiente metálico con brasa de la cocina y unas cuantas hierbas bendecidas encima, sobre las cuales, a su vez, y esto me lo cuenta Micaela Amenabarro, colocaba una hoz o *itaie* con el filo o boca hacia arriba. De esta manera alejaba del caserío al rayo.

Cuando se hacía una herida o recibía un golpe cocía algunas de las hierbas bendecidas y la parte enferma del cuerpo recibía el vaho o *lurriñe*, sirviéndose para ello de una manta o de un lienzo cualquiera. Para secar el vaho se valía de aceite crudo⁷.

7. En Amezqueta (barrio de Ugarte): Micaela Amenabarro Iturrioz, 61 años. Caserío Zuin. Nacida en el caserío Arpasota de Altzo. El 30 de junio de 1981. En Altzo: Ignacia Irure Eizmendi, 68 años. Caserío Olaeta. El 1 de junio de 1985. Miguel Murua Mendizábal, 51 años. Caserío Otsegi. El 30 de junio de 1981.

Altzola y Laurgain (barrios de Aia)

Unos días antes de la víspera de San Juan Bautista cada familia de Altzola y de Laurgain cargaba un jumento o *astua* con desperdicios de árbol o *arbak* recogidos del suelo, zarzas o *larrak* y árgomas u *otiak* que los acarreaban al consabido cruce de caminos o *bidekurutzea*, para quemarlos en la hoguera solsticial.

En el transcurso del día 23 de junio, una o más mujeres de cada caserío salían en busca de margaritas o *San Joan lorek*; claveles o *klabelliñak*; lirios o *liriyok*, rosas o *larrosak* y espadañas o *ezpatak*. Aquí rectifico el *ezpatak*=gladiolos que figura en *Ritos de Solsticio de Verano (I). Festividad de San Juan Bautista*.

Al anochecer, todos los caseríos, casi al mismo tiempo y en el cruce de caminos o *bidekurutzetan* más propio e indicado para ello, encendían el *San Joan sua* o fogata de San Juan, cuyas llamas las alimentaban también con lo que conservaban del ramillete o *San Joan sorta* bendecido a continuación de la Misa Mayor del día de San Juan del año anterior. Al fuego se echaba asimismo un poco de agua y de laurel bendecidos, y, seguidamente, en Altzola rezaban un Padrenuestro ofrecido a San Juan o *Paternóster bat San Joanen izenerako*. Tanto en Altzola como en Laurgain festejaban y festejan el fuego. En Altzola brincan sobre la hoguera al grito de *San Joan Txiki, San Joan Aundi. Biba San Joan Aundi*, y a la exclamación de *¡Biba San Joan Txiki. ¡Biba San Joan!* saltan en Laurgain.

Estas fogatas encendidas en las bifurcaciones de caminos o *bidekurutzetan*, que me recuerdan a las que se hacían en Altzola para quemar el colchón o *lastaira* y otros objetos personales del fallecido recientemente, han servido para ahuyentar a toda enfermedad y desgracia.

Uno de mis informantes de Altzola, José Antonio Uranga Artola, sabe de sus mayores en el barrio de Urdaneta de la misma villa de Aia-*que el sol baila en la mañana de San Juan*; pero señalaré que esto ni nada parecido se ha escuchado en Altzola y en Laurgain, como he podido comprobar.

En Altzola recuerdan haber oído que al amanecer o *eguna argitzen zunen* del 24 de junio sus antepasados tomaban el rocío, en rito beneficioso para la salud, moviéndose descalzos o *anka utsik* en un hierbal.

En los albores del día de San Juan, en Altzola y en Laurgain cortaban con el hacha o *aixkora* las ramas de fresno o *lizar adarrak*, con las cuales confeccionaban las cruces que las emparejaban a ambos lados de las puertas de acceso al caserío y a la borda. En Altzola este cometido lo realizaban con el rezo de un *Paternóster*; mas no así en Laurgain, donde las cruces se han conseguido aprovechando el fresno y con una rama pequeña de laurel bendecido el Domingo de Ramos.

Estas cruces colocadas en la mañana de San Juan alejan al rayo y las ponen asimismo en nuestros días.

En la misma mañana de San Juan se aprovisionaban de dos *gariburuk* o espigas de trigo, de una *artolandaria* o planta de maíz y de una rama pequeña de manzano con su fruto o *sagar arbolaren adar txiki bat bere frutakin*. Con todo esto y con las flores recogidas el día anterior confeccionaban el *San Joan sorta* o *ramo de San Juan*, reforzado por medio de las mentadas espadañas o *ezpatak* y atado con una cinta blanca o *zinta zuriya*. Este *San Joan sorta* se bendecía al terminar la Misa Mayor, como llevo dicho, y lo secaban extendiéndolo en el suelo del desván o *ganbara*. En caso de tormenta quemaban un manojo del ramillete junto con una o dos hojas u *orrik* de laurel bendecido o *erremu bedeinkatua*, y encendían una vela o *kandela* bendecida. Lo que transcurrido el año quedaba del *San Joan sorta* terminaba, repito, en el *San Joan sua*.

En Altzola, antes de la Misa Mayor del día de San Juan, a las nueve de la mañana salían en rogativa o *errobatiba* desde la iglesia parroquial hasta la cruz que se encuentra junto al caserío *Azkarate*, y cuyos moradores la adornaban por medio de rosas, claveles y margaritas, con un lirio en el centro. Esta rogativa no se celebra desde hace unos veinte años.

A continuación de la bendición de los *San Joan sortak*, en el pórtico o *zimeterioa* del templo de Altzola se reunía la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario o *Amabirjiña Errosarioko Kofradia*, fundada en el siglo XIX.

Habiéndose establecido en esta iglesia parroquial de San Román de Alzola la Cofradía del SSmo. Rosario de Nuestra Señora, por el Illmo. Señor Dn. Joaquín de Unci? y Lasaga, obispo de Pamplona, en Su Santa visita personal del año mil ochocientos diez y ocho.

Y en cumplimiento de lo mandado por S.S., y se procedió al nombramiento de mayordomo de ella, y quedó nombrado como tal para el año de mil ochocientos veinte y dos, Antonio de Furundarena⁸.

La junta anual de esta asociación religiosa, con la presencia de un varón de cada casa, tenía lugar al tiempo que desayunaban un trozo de pan con vino de un par de botellas de dos litros o *pitxarrakuak* servido en vasos, a cuenta del nuevo mayordomo o *maiordomua*. Este nombramiento, y no elec-

8. Archivo Histórico Diocesano. Altzola de Aia. Cofradía del Rosario. A. 4. 1.

ción, se efectuaba *koskan*, en rotación, por turno, entre todas las casas, respetando el orden fijado por añosa costumbre/ley.

Cada caserío del barrio contribuía a la Cofradía con un celemín de maíz o *lakari bat arto* y otro de trigo o *beste lakari bat gari* al año. Este cereal era el censo denominado *Kofradiko artoa eta Kofradiko garia* (el maíz de la Cofradía y el trigo de la Cofradía) y lo entregaban en el pórtico de la iglesia al mayordomo, quien lo vendía o se quedaba para su casa al precio que corría en el mercado o *prezioak korritzen duna*, y con este dinero se encargaban varias misas por el alma del fallecido o de los fallecidos dentro del año en el barrio, y el remanente, de haberlo, pasaba al año siguiente⁹.

9. En Altzola (villa de Aia): Antonio Argote Aguirre, 84 años; Juliana Argote Aguirre, 77 años; Silverio Uranga Argote, 52 años, y José Antonio Uranga Artola, 85 años, Caserío Arriarte. El 3 de noviembre de 1987.

En Laurgain (villa de Aia): Joaquín Alústiza Tellería, 71 años, y María Isabel Zuloaga Azkue, 62 años. Casa Palacio de Laurcain. El 13 de noviembre de 1987.

Amezqueta

Era el 23 de junio, y la algo monótona vida de los moradores del caserío «Errota Zarra» se veía alterada por quehaceres que escapaban a lo cotidiano.

Durante el transcurso de este día los jóvenes de la casa cortaban la zarza, otea o larra y el espino blanco o *elorri zuria*, que eran pasto de las llamas de la hoguera solsticial.

Recogían también, y esto lo hacían las mujeres, las margaritas o *San Juan loreak* y otras distintas flores que tenían a su cómodo alcance. Con estas hierbas confeccionaban un ramillete o *erramilletea* para llevarlo a bendecir en la iglesia, en la mañana del día siguiente, festividad de San Juan Bautista.

A la caída de la tarde o *illunbistan* del 23 de junio, cada familia/caserío encendía la fogata correspondiente, que era celebrada por todo el que podía, al salto y exclamación, o viceversa, de *Biba San Juan sue. Biba*. Al mismo tiempo y en el mismo y evocador escenario no faltaba quien tocase el cuerno o *adarra jo*, toque que solía ser correspondido de idéntica manera por los caseríos de la zona, en contagiosa interpretación festiva.

He mentado la expresión *adarra jo*, que da origen al *neri adarrik ez jo* –que lo traduciré por no me bromees, no te rías de mí, etc.–, de uso bastante frecuente en la conversación en términos amistosos. Y creo de cierto interés, o al menos de cierta curiosidad, dar una explicación concreta acerca del génesis de este dicho, valiéndome para ello de lo que tengo escuchado en varios caseríos de la localidad.

En la víspera de las proclamas que anunciaban un nuevo matrimonio y el día anterior a la boda tocaban el cuerno o *adarra jo* a la novia. Esto lo hacían siempre al amparo de la noche y con intención burlesca y despectiva, desde las proximidades del caserío de la chica. Esta costumbre se perdió hace unos cuarenta años.

Pero volvamos al tema directamente interesado.

A eso de las ocho de la mañana del día de San Juan dejaban el caserío y paseaban descalzos u oinutsik en el rocío o *basure* de un hierbal, durante una media hora. Este rito beneficiaba la salud, *osasunerako ona*.

Más tarde colocaban en la puerta de la entrada al caserío una rama de fresno o *lizar adar bat* para alejar el peligro del rayo o *tximista*. De paso señalaré que el 3 de mayo clavaban en la mentada puerta y en las ventanas una pequeña cruz de laurel bendecido en el Domingo de Ramos.

En ese día de la Invención de la Santa Cruz –3 de mayo–, en el extremo de cada pieza de labranza hincaban un palo con una hendidura para el trozo de laurel bendecido, que lo dejaban cruciforme. Previamente a lo apuntado, a todos los extremos de las cruces les echaban una gota de cera bendecida el día de la Candelaria, 2 de febrero. Estas cruces las retiraban al año y las reemplazaban por otras nuevas.

En la Misa Mayor del día de San Juan se bendecía el ramo o *erramilletia*, que lo conservaban en el desván o *ganbara*.

Para curar el catarro o el mal de garganta, *eztarriko miña*, cocían parte de las hierbas bendecidas y se recibía su vaho o *lurriñe* con la cabeza cubierta por medio de una toalla. En caso de catarro se tomaba también un baño de pies en el agua de estas hierbas cocidas. Con este agua se limpiaba asimismo el cadáver del muerto de la familia, así como se le daba de beber al ganado enfermo¹⁰.

10. En Amezketa (barrio de Ugarte): Manuel Carrera Ormaetxea, 78 años. Caserío Errota Zarra. El 8 de junio de 1980.

Anoeta

Por la tarde de uno de los días inmediato anteriores a la fecha de San Juan Bautista, un sacerdote acompañado de uno o dos monaguillos o *elizmutillek* bendecía las tierras de los caseríos, y en la puerta de cada uno de ellos fijaba una cruz de cera bendecida. Acerca de esta costumbre relacionada con frecuencia con la festividad de la Invención de la Santa Cruz, me explayo de manera especial al ocuparme de la villa de Hernialde.

En la víspera de San Juan cometido de la mujer de Anoeta solía ser el de confeccionar el ramo o *erramilletia* compuesto de *San Juan loreak* o margaritas, *arrosak* o rosas, *klabeliñak* o claveles, *arto landareak* o plantas de maíz, *gari buruk* o espigas de trigo y distinta fruta de producción casera. Este ramillete lo llevaban a bendecir en el día siguiente, como volveré a señalar más adelante.

Tomo estas notas en la cocina del caserío Sarobe, donde según me dicen, hacia las nueve de la tarde –hora solar– de la víspera de San Juan se escuchaban las campanas de Amasa, Anoeta, Hernialde, Irura y Villabona. Era un repique de tonalidad distinta, que pregonaba fiesta, la fiesta del Santo Precursor, patrono de la villa de Anoeta, que comenzaba con el encendido del llamado *San Juan sua* o fuego de San Juan.

Estas fogatas llameaban en la plaza y en los consabidos lugares de los pertenecidos de cada caserío, teniendo siempre en cuenta el punto más idóneo para su mayor exhibición.

El fuego lo encendían con los restos del ramo bendecido el año anterior y lo alimentaban con hierbas o *belarrak*, helecho o *garoa*, ramas o *adarrak*, etc. Al grito de *Viva San Juan Bautista* saltaban las hogueras, tanto hombres y mujeres como solteros y casados. Esta celebración solsticial la enriquecían, extendiéndola, los jóvenes que una y otra vez recorrían el pueblo y el hábitat disperso de los caseríos, llevando los respectivos palos o *makillak*, en cuyo extremo ataban una bota usada con vino, *zatoa*, o un viejo pellejo o *zagia*.

La noche avanzaba, el fuego se extinguía y el humo cedía, poco a poco. Cesaba la intervención de los txistularis que animaron el festejo del fuego en la plaza y el Ayuntamiento repartía gratuitamente el vino de un pellejo, *zagi ardoa*, a todos los que acudían a la Casa Consistorial. Pronto alcanzamos el umbral de otro día, del día de la mañana alegre, en la cual el sol sale dando vueltas a gran velocidad, según me cuentan en el caserío Agerre o Agirre de la villa.

Al amanecer o *eguntxintan* del 24 de junio se traen a casa las ramas de fresno o *lizarra* y el espino blanco o *elorri zuria*, que, emparejadas, flanquearán las puertas de acceso al caserío, bendecidas en su día.

El rocío de esta mañana ha sido beneficioso para la salud. En el caserío era raro el que en esta incipiente mañana no anduviese descalzo en un hierbal, por espacio de tiempo indeterminado.

El mentado ramillete preparado el día anterior se bendice en la misa de las siete y media de la mañana de San Juan —esto desde hace unos cincuenta años, puesto que anteriormente esta bendición se llevaba a cabo a las seis de la mañana—, y en el caso de producirse un fallecimiento en la familia se cocía parte de estas hierbas y con el agua se limpiaba el cadáver. Después de seguir idéntico proceso al apuntado, este agua se daba a beber al ganado enfermo.

A continuación de la misa mayor se bailaba el auresku en la plaza. Por la tarde, y en el mismo lugar, de nuevo el auresku o *dantza-soka*, al que seguía el baile al suelto con música de txistu o dulzaina, hasta las once de la noche, aproximadamente.

El segundo día de San Juan o *San Juan bigarreanean* se repetía el baile vespertino descrito para la festividad del patrono de la villa.

El tercer día de San Juan o *San Juan irugarreanean* por la mañana, en costumbre en parte aún en vigor, los jóvenes del pueblo salían en cuestación. Partían de la plaza y recorrían todos los caseríos. Iban con música de atabal y txistu, *danborra eta txistua*, y en cada puerta les obsequiaban con un pollo u *ollaskoa* vivo, que atado por las patas lo dejaban en un varal que para este fin cargaba al hombro un joven del grupo.

En la taberna rendía la postulación y se sentaban a la mesa. Después, a eso de las cuatro tenía lugar en la plaza el *ollasko jokuba* o juego de pollos. Para ello introducían en el suelo tres palos. El central sobresalía quince centímetros y el doble alcanzaban los dos restantes, unidos por una vara en horizontal, en la cual se ataba la cabeza del pollo. En la parte superior del palo del medio se hacía otro tanto con las patas del ave.

El bailarín de turno, con la espada para degollar al pollo, intervenía con la vista muy mermada por medio de un lienzo en los ojos. De igual manera se repetía el número y una a una todas las aves corrían la misma suerte.



A continuación los jóvenes sacaban el auresku. El primero de ellos llevaba una rosquilla o *piparerroskill*a metida en la espada. Esta rosquilla se ofrecía a la primera joven o *neska* que la sacaban a bailar. Con la cena en la taberna remataban los jóvenes la fiesta. En esta cena les servían los pollos recogidos en cuestación y degollados en el juego.

A los que van en cuestación en estos últimos años les corresponden con dinero y no se celebra el *ollasko jokuba*¹¹.

11. En Anoeta: Antonio Berasategui Ormazábal, 56 años. Casa Tolareche. Gregoria Irazusta Beguiristain, 74 años. Caserío Sarobe. El 21 de julio de 1984.

Antzuola

Como ocurre en otros muchos pueblos, en el caserío de Antzuola la celebración del solsticio de verano/festividad de San Juan Bautista no se dejaba al resultado de una alegre improvisación.

Con la debida antelación al 23 de junio, uno o más hombres de la casa se ocupaban de cortar la zarza o *larra* precisa para el fuego solsticial. Para ese menester se valían de la guadaña o *sega* al menos en los tiempos que recuerda mi informante, y el acarreo lo llevaban a cabo sirviéndose de la correspondiente *sardia* u horquilla de hierro cargada al hombro y con un saco que les caía de la cabeza a la espalda, que evitaba las molestias del arbusto.

La zarza la amontonaban o *pillatu* en los alrededores de la casa, en el sitio fijado por la costumbre, donde a su debido tiempo llameará la hoguera, la hoguera que en Antzuola se sigue encendiendo; pero de una manera más cómoda y sencilla que la descrita.

Durante el transcurso del día o *egunan poderion* de la víspera de San Juan o *San Joan bezpera*, una mujer, por lo general la *etxeoandria* o señora de la casa, salía a la huerta o se acercaba a un pastizal o *belardira* y recogía unas margaritas o *San Joan lorak* y otras diferentes clases de flores. Cortaba asimismo una planta de maíz o *arto landare bat*, un par de espigas de trigo o *gari buruk*, una rama pequeña de manzano con un fruto o *sagar adar txiki bat bere alekin* y una rama pequeña de peral con un fruto o *madari adar txiki bat bere alekin*. Con objeto de conseguir el mayor lucimiento posible del ramo o *sorta* solía ser frecuente el intercambio de algunas flores con la familia vecina o *auzokoa*. Este ramillete lo ataban por medio de una cuerda y una cinta blanca *-soka zinta txuriakin-*. Mas apuntaré que unas pocas plantas de las citadas quedaban fuera del ramo, como veremos a su debido tiempo.

Al anochecer o *illunistantzán* se daba fuego a las zarzas y se quemaba también lo que quedaba de las plantas bendecidas el año anterior. La fogata reunía a la familia, y en el salto sobre las llamas participaban solamente los jóvenes y los niños, por este orden, por razones obvias; pero toda la familia

festejaba la hoguera, como llevo dicho, a la exclamación reiterativa de *¡Artua eta garixa gorde; sapuak eta subiak erre! ¡Biba San Joan! ¡San Joan gure anaia zan! ¡Jesukristoren lengusua zan gure San Joan Bautista!*

Apagado el fuego y antes de retirarse a descansar, la *etxeoandria* extendía o *zabaldu* en el suelo de la parte delantera de la puerta de entrada a casa las plantas que con este fin las dejaban fuera del ramillete o *sorta*. Plantas que eran bendecidas por el rocío de la noche del 23 de junio y de la mañana del santo Precursor.

Con la iniciación de este rito naturista se daba por rematada la celebración de la víspera de San Juan Bautista.

El primer quehacer que se llevaba a cabo en la festividad de San Juan Bautista solía ser el de recoger las plantas bendecidas por el rocío o *intza* y dejarlas en el desván, adonde retiraban también el ramo bendecido en la misa de la misma mañana.

Con un pequeño manojo o *eskutara txiki bat* de las plantas bendecidas y quemadas en el fuego del hogar escapaban al peligro de la tormenta o *tru-moia*.

Transcurrido el año, lo que sobraba de las plantas bendecidas terminaba en la hoguera del atardecer del 23 de junio, como llevo indicado¹².

12. En Antzuola: José María Ugalde Lascurain, 64 años. Casa Olamendi. El 12 de julio de 1987.

Aramaiona

La celebración de la festividad de San Juan Bautista, en Aramaiona ha tenido su preámbulo, al igual que en otros varios pueblos. Un prólogo expresado a nivel de toda la comunidad y sentido o vivido dentro del ámbito íntimo de la casa, del caserío.

Varios días antes de la fiesta, un miembro de cada familia de Aramaiona localizaba las flores o *lorak* que le eran precisas para la confección del ramo o *sortie* que lo bendecían durante la Misa Mayor de la mañana de San Juan.

En la víspera de San Juan o *San Juan bezperie*, la mujer responsable de ello recogía las flores aludidas, que por lo general solían ser lirios o *lirixuek*, flores de saúco o *sakuta lorak*, digitales o *kukufarakak*, claveles o *klabelinak* y rosas o *larrosak*.

Con la debida antelación al 23 de junio, los chicos o *mutikuek* comprendidos entre los diez y los catorce años se encargaban de acarrear a la plaza ramas de castaño y todo lo que les resultaba útil y les venía a mano, incluso las maderas de las tranqueras o *erromarien langak*, para alimentar la hoguera solsticial.

Al toque de oración o *aramaittekue* de este día se encendía la fogata o *San Juan sue*, sobre la cual brincaba todo el que podía.

Al mismo tiempo que este fuego festejado por la colectividad, cada casa ha cuidado de que su *San Juan sue* no falte en la respectiva huerta, quemando en ella el ramo de San Juan o *San Juan sortie* bendecido el año anterior. Este modesto fuego familiar cuenta con la propiedad de alejar a los *fristixak*, bichos o alimañas.

En la mañana de San Juan o *San Juan goxan* los niños o *umiek* se levantaban al amanecer o *egunsentixen*, cogían su correspondiente hoz o *igeteixe* y se trasladaban al monte o *mendire*. Aquí cortaban un montón de helecho o *iri sendor bat*, y atado por medio de una sogá o *sokie* lo cargaban al hombro, lo llevaban a sus respectivas casas y delante de la puerta de entrada lo

extendían sobre el suelo. Cuando el helecho se secaba o *igertu* lo aprovechaban para hacer la cama o *aspixek* al ganado.

Al amanecer o *egunsentixen* de esta misma mañana de San Juan, en rito que favorecía la salud y en práctica recibida de sus mayores, Juana Urcelay recuerda haber andado en la niñez descalza u *ortosik* en el rocío o *iñuntze* del prado o *landa* próximo a su casa.

Llevo apuntada la bendición del ramillete de flores que se llevaba a cabo en la misa mayor del día de San Juan, y puntualizaré aquí que en ramos quizás más pobres que el descrito, esta costumbre se halla vigente en el Aramaiona de nuestros días¹³.

13. En Aramaiona (Ibarra): Juana Urcelay Leturiaga, 89 años. El 26 de octubre de 1985.

Aranaz. Arantza

Es el 23 de junio y preocupación de todas las familias de Aranaz o Arantza era, y es, la de salir a la respectiva huerta y a otros alrededores de la casa y recoger unas margaritas o *San Joan loriak* y otras flores de indistinta clase, así como unas ramas de fresno o *lizar adarrak* y de espino blanco o *elorri zuria*. Con las flores preparaban el ramo o *erramilletia* que lo llevaban a bendecir en la misa de las siete de la mañana del día de San Juan Bautista. Bendición que en estos últimos años se lleva a cabo en las misas de las ocho y media y de las once.

Volviendo a la víspera de San Juan diremos que los dos curas de este pueblo de las Cinco Villas de la Montaña montaban su caballo correspondiente y recorrían los caseríos y las casas para bendecir las ramas de fresno y espino.

Hasta hace unos sesenta años la fogata del 23 de junio se encendía en el cruce de caminos o *bidegurutzetan*, en costumbre común a más de un pueblo. Ultimamente la hoguera se festeja en la delantera de las casas y en la plaza del pueblo.

En Aranaz o Arantza, a este fuego solsticial se le ha denominado *San Joan Xarran sua*, nombre que recibe de la ermita de *San Joan Xar* de Yanci o Igantzi, que se encuentra en una oquedad natural del monte y cuyo acceso desde donde fluye el manantial que se distribuye en tres fuentes, es corto pero incómodo, de manera especial en día lluvioso.

Años atrás, estas hogueras que saludan al verano las alimentaban por medio de pajas secas o *idortuak* de maíz, *maízal lastoak*, retiradas en su mayor parte en los meses de marzo y abril.

Como rito mágico de curación realizado a las doce de la noche de la víspera de San Juan, Anunciación Bértiz sabe de sus mayores cómo por un orificio abierto al tronco de un castaño pasaban desnuda o *larru gorritan* a una criatura herniada. Esto lo llevaban a cabo entre tres hombres de nombre Juan. Uno de ellos así a la criatura y al tiempo que la pasaba por la aber-

tura del árbol y la dejaba en manos del que llamaremos segundo Juan, decía: *Tori, Joan*, toma, Juan. Este, con la exclamación de *artuzu Joan*, coge, Juan, ponía al enfermo, siempre a través del agujero del castaño, en los brazos del tercer Juan, quien lo recibía respondiendo *ekartzu Joan*, dame, Juan. Lo descrito se repetía tres veces, sin interrupción y rápidamente. Con idéntica finalidad, parecido a este rito, que escapa al espacio geográfico vasco, lo tengo también recogido en Donamaría, donde el árbol era un roble, y publicado en *Ritos de solsticio de verano (I). Festividad de San Juan Bautista*.

Alcanzamos la mañana de San Juan, la mañana alegre del 24 de junio. Una rama de espino y otra de fresno junto con unas pocas hierbas del ramo –de cuyas bendiciones respectivas hemos hablado– las sujetaban en las herraduras o *ferrak* introducidas en la pared, a ambos lados de una ventana y de la puerta de entrada a casa. De esta manera evitaban el rayo.

Las flores y las ramas de espino y fresno bendecidas se distribuían también en las piezas de labranza o *landak*, que así escapaban del pedrisco o *arriya* y se veían libres de toda clase de alimañas. Si después de cumplir con las costumbres apuntadas quedaba algo del ramo de flores, éstas terminaban en el fuego del hogar.

A continuación de las Vísperas de la festividad de San Juan –a primeras horas de la tarde–, y de esto hace unos sesenta y cinco años, cuando el día solía ser festivo, la juventud se desplazaba a la ermita de *San Joan Xar*, que sabemos se encuentra en Yanci o *Igantzi*.

En costumbre hoy en vigor, solían ser muchos los que en el agua que llevo citada se lavaban la cara, los brazos, los pies y las manos, para así preservar la salud o curar el mal cutáneo, dejando a pocos metros de distancia, extendidos sobre el accidentado terreno, los lienzos empleados en secarse.

Junto a la fuente, o las fuentes, se bailaba y se baila con música de acordeón, en romería donde no se echa de menos la presencia de la rosquilla que vende las *San Joan erroskillak* o rosquillas de San Juan.

Esta agua de Igantzi cuenta con propiedades curativas durante todo el año, pero de manera particular, como se puede inferir por lo que llevamos escrito, en la festividad de San Juan Bautista. De ella, de esta agua, que yo la traigo a colación de pasada y en razón al estudio de la fiesta de San Juan Bautista en la localidad de Aranaz, se han ocupado varios investigadores, de los cuales mentaré a Manuel de Lekuona: «San Juan-Iturri-Fuente de San Juan», en *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*. 1922-Tomo II-, p. 31, y a Julio Caro Baroja, en *La vida rural en Vera de Bidasoa*, Madrid-1944, pp. 165 y 203¹⁴.

14. En Aranaz (Arantza): Anunciación Bértiz Apezchea, 74 años, y Mauricia Michelena Picavea, 58 años. El 28 de junio de 1975.

Arantzazu (Oñati)

Por mi buen amigo Juan Urcelay Biain me hago con unas nuevas acerca de la celebración de la festividad de San Juan Bautista en el añoso caserío de Soroandieta. Algunos ritos, pocos, se conservan, aunque dentro de un proceso de restringido paulatino, y otras costumbres y alguna leyenda mi informante las conoce por transmisión oral, de haber escuchado a sus mayores.

Un par de días antes de la fiesta de San Juan, la madre de Juan Urcelay, Apolonia Biain, a quien tuve la suerte de conocer, recogía en los alrededores del caserío *ezpatriñak* o llantenes; *erruriak* (hierba medicinal, planta de la familia de las rutáceas que se emplea en medicina); *afixuak* o arándanos (de hojas medicinales); *erbasanta* o hierba santa; *sanjuantxuak* o margaritas menores; *arto landara* o planta de maíz; *galburua* o espiga de trigo; *sagar pura bat* o una puja de manzano; *gaztaiñ pura bat* o una puja de castaño; *San Juan lorak* o margaritas mayores y *klabeliñak* o claveles. Con estas hierbas y plantas se esmeraba en preparar lo más lucido posible el ramillete o *San Juan sendorra* que lo llevaba a bendecir a la Misa Mayor del día de San Juan, 24 de junio, al igual que se hace en estos últimos años con ramos más pobres que el descrito.

Al anochecer o *illunkan* del 23 de junio, en Soroandieta y en otros case-ríos del barrio celebran la hoguera del solsticio de verano, sirviéndose de malezas secas destinadas a este menester.

Antaño, al saltar sobre las llamas exclamaban: *San Juan, San Juan berde, artua eta garixa gorde, txantxikuak eta sapuak erre, biba San Juan Berde!* (¡San Juan, San Juan Verde –presencia/recuerdo a la naturaleza–, guarda el maíz y el trigo, quema las ranas y los sapos, viva San Juan verde!). Después la hoguera quedaba abandonada, se dejaba apagar, *sua beekasa itxungi deilla*.

En la mañana de San Juan o *San Juan goisian* tomaban el rocío en un prado o *zelaixan* cercano a la casa. En el rocío o *iñurtzetan* andaban descalzos u *ortosik*, y este rito poseía la facultad de preservar la buena salud.

Más adelante, y como he señalado, durante la Misa Mayor del día 24 de junio se bendice el ramo o *San Juan sendorra*, mientras tanto, en casa, el padre de Juan Urcelay contaba ya con el espino blanco o *elor arantza zurixe* preciso para hacer las cruces o *kurtziak* de desigual tamaño. Observo que cada una de estas cruces lleva un poco de hierba o planta bendecida y en el transcurso del mismo día o en el siguiente, según lo aconsejase la comodidad de la labor a realizar, se colocaban en la puerta de entrada o *ateetako atian* al caserío, en el prado o *zelaixan*, en la tierra de sembradío o *soruan*, en la borda de las ovejas o *ardi-txabolan* y en el punto más llamativo del colmenar o *erlateixan*. Cuando, enfrascada en las faenas de campo, la abuela o *amandrea* de quien me proporciona estos datos se acercaba a una de estas cruces, la asía y la besaba, daba a besar a los que la acompañaban y la colocaba de nuevo en el suelo. Si el ganado arrancaba de su sitio una cruz, la volvía a dejar como era debido.

Estas cruces que evitan la tormenta y toda clase de adversidades, se ven aún en algunas puertas.

El resto del ramo bendecido se conservaba o conserva en el desván o *kamaran*. Pequeñas partes del ramillete se quemaban en caso de tormenta u *odeixa*, en el fuego del hogar, para alejar el peligro del rayo u *oñastua* y la consiguiente y desagradable impresión del trueno o *justuixa*.

De estas hierbas y plantas del ramo de San Juan o *San Juan sendorra* se valían también en el campo de la medicina popular y en el predio mitológico.

Para curar el catarro se ponía al fuego un puchero con agua, ceniza y un manojo o *mordoskatxo bat* del ramo bendecido, y cuando éste llegaba a estar bien cocido, el enfermo tomaba asiento en una silla, se cubría con una manta que le caía de la cabeza e introducía los pies descalzos en un caldero. De esta manera recibía el vaho que despedía el recipiente, al tiempo que se frotaba de rodillas abajo con el agua y la ceniza, durante un cuarto de hora aproximadamente.

Con las *afixuak* y las *erruriak* bendecidas confeccionaban los amuletos o *kutunak* para las criaturas, que las llevaban cosidas en una prenda interior o colgando del cuello.

Las *kutunak* ahuyentaban a la Dama de Amboto o *Anbotoko Señoría*, que habitaba en este monte y en la cueva denominada *Gaixto zulo* en el monte Aloña, que, por cierto, se contempla desde el caserío Soroandieta.

Un buen día, la *Anbotoko Señoriak* robó un carnero a un pastor, y éste lo ocurrido contó a un amigo que portaba consigo un amuleto o *kutuna* de las características citadas. Los dos hombres se desplazaron a la *Gaixto zulo*, donde encontraron a la Dama con el carnero sustraído. Mas el pastor no se atrevió a apoderarse de su animal y le dijo al amigo: «Cógelo si puedes.» A lo que éste respondió: «Sí; me apropiaré del carnero pues llevo conmigo las *afixuak* y *erruriak* bendecidas en la mañana de San Juan». Al oír esto la

Dama de Amboto o *Anbotoko Señoriak* abandonó precipitadamente en forma de bola de fuego, *susko bola baten moduan*, su refugio del Aloña y se trasladó al monte Amboto. A continuación los dos hombres con el carnero se dirigieron a su respectiva choza o *txabola*¹⁵.

15. En Arantzazu (Oñati): Juan Urcelay Biain, 55 años. Caserío Soroandieta. El 19 de octubre de 1975.

Arbizu

En Arbizu, a primeras horas de la tarde de la víspera de San Juan Bautista se adornan las puertas exteriores, las ventanas y los balcones de las casas. Para este menester se sirven de las *maldantzak* o ramas de espino.

Con el pueblo embellecido de la manera señalada –y que ha perdido su primigenio significado–, muchos de los vecinos se trasladaban a la regata de *Leziza* que pasa por la villa, donde tomaban el baño que preservaba de las enfermedades cutáneas. Se trataba de un rito, de un rito algo evolucionado, diría yo, para cuando lo vivieron mis comunicantes, puesto que conocieron que al río acudían con toalla y jabón.

Más tarde, después de cambiarse de ropa en sus respectivos domicilios, los vecinos presididos por el Ayuntamiento y los dos curas –que últimamente quizás se reducirían a uno–, acompañados de varios músicos, entre los cuales figuraba una representación de los gaiteros de Estella/Lizarra, y del alguacil o *almintia* que se encargaba de los cohetes, acudían a las vísperas en la ermita de San Juan. El acto religioso concluía con el beso a la reliquia del santo, al tiempo que se escuchaba el canto: *San Juan, San Juan gure Patroi andia, Santu guztien artian da San Juan Bautista (...)*.

Esta costumbre de acudir a vísperas el día 23 por la tarde se halla vigente en esta villa navarra y a continuación de lo que llevamos anotado, en el pórtico y en las inmediaciones de la ermita el Ayuntamiento obsequia a los presentes con queso, pan y vino. Antiguamente el vino se servía en cuatro barquillos de plata que han sido sustituidos por otros recipientes del mismo modelo y calidad, con objeto de conservar los primitivos.

A la merienda sigue el baile del aurreku por parte de un grupo de los presentes, y, seguidamente, toda la comitiva vuelve al centro del pueblo. En costumbre en vigor en varias generaciones, y que se arrumbó con la guerra del año 1936, en este retorno los dos curas visitaban la casa «Saastien etxea», y me perdonarán la redundancia, donde les obsequiaban con una taza de chocolate y bizcocho casero, y agua con bolado.

Enhilando nuestro empeño diremos que después de lo descrito las calles se animan y la noche, la noche sugerente de la víspera de San Juan Bautista se echa encima. Delante de cada casa encienden el *San Juan sua* con espino o *lizarra* seco, y al saltar sobre la fogata se santiguan y en voz bien alta dicen: *San Juan Bautista gloriosua, onak sendatu eta gaiztoak ondatu* (Glorioso San Juan Bautista, cura a los buenos y arruina o destroza a los malos).

El festivo 23 de junio se cierra con el baile en la plaza, antes y a continuación de la cena.

El día de San Juan, a la primera misa en la iglesia parroquial siguen la Misa Mayor y el ulterior beso a la reliquia en la ya citada ermita, y entre los numerosos asistentes figuran las madres con los niños que precisan un buen sueño.

Dentro del ambiente festivo en el cual transcurre la tarde del día 24, en la plaza cada grupo o cuadrilla se reúne en derredor de su respectiva mesa, para la merienda/cena. El vino, años atrás envasado en un pellejo y últimamente en una barrica, corre a cargo del Ayuntamiento, y en esta fiesta participa la mujer. El resto de la celebración de la festividad de San Juan Bautista escapa a nuestro interés¹⁶.

16. En Arbizu: María Josefa Olejua Irurzun, 55 años, y Soledad Olejua Irurzun, 65 años. Casa Saastien. El 17 de noviembre de 1975.

Arrayoz

En la víspera de San Juan se cortan unas ramas de espino blanco o *elorri zurie* y se recogen las hierbas y hojas para confeccionar el ramo o *zama*, que será bendecido en la Misa Mayor del día de San Juan o *San Juan eguanean*. El ramillete o *zama* lleva margaritas o *San Juan loreak*, hojas de nogal o *giltxaur ostoa*k y helecho o *iratzia*.

En esta localidad del Valle de Baztán se han encendido tres fogatas solsticiales: dos en el barrio de Urrutia y una en el de Mardea. Se encendían al tiempo que se escuchaba el tañido del avermaría vespertino o *illunzkille*. El fuego consumía primeramente las denominadas *belar-onak*, hojas e hierbas bendecidas, a las cuales se agregaban zarza seca o *sasi idorra*, el *iratzia idorra* o helecho seco y la *arbi azia* o simiente de nabo, principalmente. Al saltar sobre la hoguera exclamaban: ¡*San Juan Bautista, onak barnera, gaitze kanpora, bakia eta osasuna komeni bada. Sarna fuera!*

En la mañana de San Juan o *San Juan goizean* se colocaba el *elorri zurie* a ambos lados de la puerta de entrada a la casa y de las tranqueras o *atekatan* de las heredades o *landak*, así como en un extremo de los hierbales o *belagiyak*.

El espino blanco o *elorri zurie* es de por sí bendecido, es siempre bendecido y preserva del rayo o *tximista* y de la tormenta u *ortotsa*.

Mis informantes saben por sus mayores que era bueno para la salud andar descalzo, *oiñutsik* u *ortotsik*, en la mañana de San Juan.

Las mentadas *belar-onak* son las que forman el ramillete que llevamos citado. Estas *belar-onak* se secan o *idortu* en el desván o *sabaian* y cuando se desencadena una tormenta u *ortotsa* se quema en el fuego un manojo o *esku bat* de ellas y se enciende una vela, que no se apaga hasta que despeje el tiempo.

Cuando uno de casa padece bronquitis se echa un manojo de las *belar-onak* al puchero o *eltzia* y se cuecen o *egosi*. Seguidamente, con el pecho

descubierto o *larru gorrien* y una manta o sábana que le cae de la cabeza, el enfermo recibe el vaho o *laiñoa* que escapa del puchero.

Repetiré que las *belar-onak* que se conservan al cerrar el ciclo anual se queman al inicio del fuego del solsticio de verano, como llevamos indicado¹⁷.

17. En Arrayoz: Florencio Aguerre Sarrea, 71 años. Casa Mitxelena. José Bengoetxea Gardiarena, 77 años. Casa Shuntonea. Modesto Jorajuría Larramendi, 67 años. Casa Señorenea. El 8 de agosto de 1982.

Arrízala (barrio de Salvatierra-Agurain)

Mis informantes de este barrio de Salvatierra-Agurain recuerdan haber escuchado a sus mayores cómo al amanecer del día de San Juan Bautista andaban descalzos en el campo y recibían el rocío. Así cumplían con el rito de *tomar la sanjuanada*, que evitaba la pereza durante todo el año.

Más tarde, las mozas se desplazan a las huertas y se hacen con distintas clases de flores, de manera especial con azucenas, que las llevan al domicilio de la *moza mayor*, la chica casadera de más edad del barrio, que interviene directamente en las distintas celebraciones festivas del año. La *moza mayor* cesa al perder la condición de soltera, y sin acto de nombramiento alguno le sucede la siguiente en edad.

En la casa de la *moza mayor*, las jóvenes confeccionan los *ramos de San Juan*, y tiempo ha preparaban también las *coronas de San Juan* destinadas a los miembros del Ayuntamiento de Salvatierra-Agurain, que acude en corporación y acompañado del párroco de la iglesia de San Juan Bautista de esta villa alavesa¹⁸, a la misa que este sacerdote celebra en el templo parroquial de Arrízala, dedicado a San Esteban Protomártir.

La costumbre ha sido, y es, que las autoridades y el párroco mentados acudan a Arrízala montando el respectivo caballo. Años atrás estos trotones eran de los aldeanos de la zona y últimamente se adquieren en alquiler, donde más cómodo resulte. Antes, los visitantes llegaban a través del camino de Santa Marina y ahora frecuentan la carretera.

Los vecinos los reciben a la entrada del barrio, donde antaño las mozas les dedicaban la letra siguiente:

18. En Salvatierra-Agurain encienden una fogata junto a la parroquia de San Juan Bautista, en la noche de la festividad de San Juan Degollado, el 29 de agosto.

Gracias a Dios que ha llegado la mañana de San Juan
Gracias a Dios que ha llegado la Justicia principal.
Ya viene el señor Alcalde en el sillón
Ya viene al pueblo de Arrizala a tomarlo en posesión.
En la puerta de la iglesia hay un arbolito en flor
En cada ramita un ángel y en medio Nuestro Señor.

Después, en su recorrido en dirección a la iglesia pasaban por delante de la casa del párroco de Arrizala, la *moza mayor* tocaba la pandereta y las restantes entonaban:

En la puerta del señor cura todo el mundo cante bien, porque es ministro de Dios y de la Iglesia también.

En la plaza, las autoridades dejan los caballos, que son recogidos por los mozos para retirarlos a las cuadras dispuestas para ello.

A continuación de la Misa Mayor, el Ayuntamiento desayunaba antiguamente con chocolate y galletas en la casa parroquial. Este agasajo a las autoridades ha sido sustituido por el vino dulce, las galletas y los caramelos que se ofrecen a todos los presentes en la plaza.

En el transcurso de este convite municipal, el depositario hace firmar al *mozo mayor* y a la *moza mayor* el recibo de la entrega de cierta cantidad de dinero a título de gratificación, que la juventud del barrio lo destina a una merienda a los pocos días de San Juan Bautista.

Tras el obsequio mentado que sigue a la Misa Mayor, las mozas corresponden con un ramo a cada una de las autoridades, quienes, seguidamente, cabalgan de nuevo, al tiempo que a guisa de despedida les dicen:

Ya se marcha la Justicia, la Justicia principal (bis)
Dios quiera que otro año vengáis a visitar.
No sé cómo despedirme para despedirme bien
Me despido del Alcalde y de los demás también.
Ya se marcha la Justicia que ha venido a este lugar
Los ángeles le acompañan y la Virgen del Pilar.
No hay hombre como Dios ni mujer como María
Ni santo como San Juan ni lucero como el día¹⁹.

19. En Arrizala (barrio de Salvatierra-Agurain): María Rosario Ochoa de Alaiza San Martín, 74 años, y Porfiria Quintana San Pedro, 47 años. El 9 de noviembre de 1986.

Astrain y Muru - Astrain

La cercanía de ambos concejos que forman parte del Ayuntamiento de Cizur Mayor, y las nuevas acerca del tema interesado me recomiendan tratarlas en un mismo capítulo, que en su brevedad no exenta de interés es fruto de la mejor disposición de mis informantes, que se han visto forzados a un laborioso ejercicio de memorización.

En Astrain, en la víspera de San Juan Bautista recogían nueces verdes para ponerlas en anís, que después de un mes del embotellado tenía propiedades curativas. Con una copa de este anís desaparecía el dolor de vientre.

Al anochecer de este mismo día 23 de junio encendían una hoguera en cada barrio del pueblo; en el de *las Eras* y en el conocido por el nombre de *Malbarrio*, y para el encendido de estas fogatas se valían, en costumbre que se mantiene, de los juncos que alfombran el piso por donde pasa la procesión de la festividad del Corpus Christi. Los que saltaban sobre el fuego gritaban, una y otra vez:

A la una andaba la mula, a las dos tiraba la coz, a las tres el brinco de San Andrés.

A Rosalina Pérez Ciriza le contaba su madre cómo después del canto de la aurora en la mañana de San Juan los mozos salían en ronda con música de guitarra y violín, y en la puerta de las casas de las mozas, ornada con guirnaldas, los chicos les obsequiaban con la respectiva *piporropil* o rosquilla.

Las chicas y los chicos del Concejo de Muru-Astrain recogían del suelo los juncos bendecidos al paso de la procesión del Corpus Christi, y esto lo realizaban en el mismo día de la festividad o en el siguiente.

Los mentados juncos los dejaban en la plazuela del pueblo, donde, con paja seca que facilitaba la combustión, encendían el fuego solsticial.

Además de esta fogata, eran varias las casas que no descuidaban *la hoguerica de San Juan*, valiéndose para ello del sarmiento. Este fuego del 23 de junio flameaba al anochecer o *al punto oscuro*, y al brincar sobre las lla-

mas se repetía lo señalado para Astrain. En estos últimos años los niños cuidan de conservar este rito solsticial.

En algún año que otro, y sin carácter de continuidad, los mozos rondaban el pueblo durante las postreras horas del 23 de junio y del día de San Juan.

En la mañana de San Juan, al igual que en otras distintas festividades del año, cantaban la aurora en los cuatro consabidos sitios de la aldea, en andadura anunciada por medio de la campanilla que tañía uno de los auroros. Esta costumbre del canto de la aurora cayó en olvido en Muru-Astrain, hasta que la restableció por unos años mi informante Casildo Lizarraga.

En esta misma mañana del 24 de junio se iba a la fuente de San Juan, en el término de Oyarza. Con este rito cumplía por lo general uno de cada familia, quien llevaba consigo una botella o un garrafón pequeño para el agua que bebían los que se quedaban en casa. Esta agua de la fuente de San Juan evitaba de manera especial el mal de garganta.

El obsequio de la *piporropil* o rosquilla del mozo a la joven en la mañana de San Juan se hacía también en Muru-Astrain, según pudo escuchar mi informante a su madre Felisa Erdozain Arraiza. Para el consumo en las diferentes fiestas que deparaba el ciclo anual, en Muru-Astrain elaboraban las *piporropiles* o rosquillas en sus casas²⁰.

20. En Astrain (Ayuntamiento o Cendea de Cizur Mayor): Práxedes Ansoain Yabar, 72 años. Casa del Patronato. El 5 de julio de 1987. Joaquina Goñi Goñi, 74 años. El 2 de agosto de 1987.

En Muru-Astrain (Ayuntamiento o Cendea de Cizur Mayor): Casildo Lizarraga Erdozain, 80 años, y Rosalina Pérez Ciriza (de Astrain), 74 años. Casa Posada. El 5 de julio y el 2 de agosto de 1987.

Aya

El espectáculo del fuego que se encendía en la plaza de esta villa en la noche del 23 de junio contaba con un marco de logrado ambiente. Junto con las primeras llamas de la humeante fogata repicaba el volteo de dos de las campanas del templo parroquial, que se confundía con la festiva melodía interpretada por un atabalero y el txistulari, *tamborrerua eta danboliña txistuarekin*.

Sobre el fuego que consumía los restos del llamado ramo de San Juan o *San Juan sorta* y del laurel o *erremua* bendecidos en sus respectivas festividades del año anterior, brincaban de manera particular los jóvenes, en cuyo derredor se escuchaba entonar:

Bost txorikume bost
Aita eta ama zazpi
Abiyarekin zortzi
Biba San Juan Txiki

(*Cinco pajaritos cinco / Padre y madre siete / Con el nido ocho / Viva San Juantxo*).

Al mismo canto de *Bost txorikume bost* (...), el *San Juan sua* de los case-ríos se festejaba en el cruce de caminos o *bidegurutzetan*, donde se quemaba también el colchón o *lastairue* que sirvió al difunto, con ánimo, en ambos casos, de aventar todo peligro de mal o enfermedad.

Lo que llevamos escrito responde a los sanjuaneros olvidados hace unos sesenta años. Ultimamente el fuego del solsticio de verano se enciende cerca de la plaza y de algunos caseríos.

Pasemos al presente. En la víspera de San Juan se cortan las ramas de fresno o *lizarra* necesarias para colocarlas el mismo día o al siguiente, muy temprano, a ambos lados de la puerta de entrada a la casa o al caserío y a la cuadra. Este fresno se deja en línea de cruz por medio de una pieza pequeña o *ziria* sacada de la misma madera, que la introducen en una hendidura o *raja*, *pitzatua*, hecha con este fin a la rama. Estos fresnos se bendicen desde la iglesia, en la mañana de San Juan, y ahuyentan el rayo.

Con igual fin la abuela del caserío Semeola (en Aya, barrio de Altzola) no olvidaba el conjuro, que lo hacía ella misma mirando al campo en dirección adonde amenazaba tormenta. Para ello cogía a guisa de estola el *gerriko* o ceñidor de su marido, y decía: *Carga Izarraitz, descarga Hernio, guarda Altzola, en demás Semeola.*

Después de esta breve digresión y citado el día de San Juan alcanzamos las primeras horas del 24 de junio.

El andar descalzo en un hierbal al amanecer de este día ha preservado del dolor de cabeza o *buruko miña* durante todo el año.

En la ermita de San Juan de Iturriotz se celebra la consabida Misa Mayor; mas previamente el sacerdote llena un recipiente con agua de la *San Juan azpiko iturria*, y la bendice. Son varias las mujeres que recogen esta agua en su correspondiente botella. Es el agua bendita que no falta en algunas familias de Aya. Añadiremos que, de manera especial para las dolencias infantiles, el agua de *San Juan azpiko iturria* posee propiedades curativas acrecentadas en la festividad que da nombre a la fuente.

Previo al comienzo de la misa en la iglesia parroquial y junto con el agua en la ermita de San Juan de Iturriotz se bendicen los ramilletes llamados *San Juan sortak*, que llevan cerezas o *geiziak*, un par de manzanas o *sagar pare bat*, rosas o *arrosak*, clavellinas o *klabeliñak* o *txiliproiak* denominadas japonesas, y distintas plantas de cereal.

A la muerte de un miembro de la familia se cocían parte del ramo o *San Juan sorta* y del laurel o *erremua* bendecidos, y con el agua se limpiaba el cadáver.

Algunos de mis informantes han conocido el día de San Juan como *jai-erdia*, media fiesta o fiesta suprimida²¹.

21. En Aya: María Auricenea Guesalaga, 73 años, José María Beldarrain Arruti, 56 años; Manuel María Orbegozo Lizaso, 68 años. Caserío Agerre. José María Unzain Arruti, 65 años. Caserío Ezkialde. El 22 de abril de 1980.



Azkarate

En el atardecer de la víspera de San Juan Bautista, los jóvenes o *mutillek* integrados en la asociación denominada «Lagun Artea» se congregaban en la taberna del pueblo o *erriko tabernan*, donde un txistulari o *ttuntuneroa*, contratado expresamente para esta celebración de verano, les interpretaba un par de piezas de baile al suelto.

Seguidamente, los jóvenes salían a postular o *puska biltzea*, divididos en dos grupos. De esta manera abreviaban la visita a todos los caseríos, y este cometido lo realizaban sin acompañamiento musical, se convertía en un recorrido nocturno en cuestación, bastante silencioso. Unos *mutillek* portaban sus respectivas alforjas o *alporjak*, una cesta o *saskia* y un saco o *zakue* para recoger las viandas que les entregaban.

La presencia en el umbral de la casa la anunciaban entonando:

Etxekoandre zabala
Leku oneko alaba
Birian gatoz informaturik
Limosneroa zerala.

Generalmente les correspondían con huevos o *arrautzek*, longaniza o *zistorra* y tocino o *urdaie*, además del reconfortante trago de vino.

Si no les obsequiaban debidamente se alejaban al canto de:

Armarioan sague
Kontrarioa katue
Etxe ontako limosnarekin
Ez da beteko zakue.

Para llamar a la casa del cura, quien les atendía casi siempre con dinero, reservaban esta letra:

Intxaurrek eder ostoa
Kalize zillarrezkoa
Meza emanzale ondrosua
Da abade Azkaratekoa.

Con lo recogido en la petición cenaban o *arrantxo* *egiten zuten* en la mentada taberna, donde no se echaba de menos la intervención del txistulari. Más tarde, hacia las doce, se retiraban a sus respectivos domicilios; menos el *ttunttunero*, que pernoctaba en la posada.

Pero retrocedamos al anochecido de este día. Al tiempo que los jóvenes partían a pedir, a la caída de la tarde de la víspera de la festividad de San Juan Bautista se veían las fogatas que saludaban al solsticio de verano.

La primera hoguera tenía como escenario a la plaza de la aldea, y con su fuego se encendían las restantes preparadas en las proximidades de cada casa de labranza. En estas hogueras se quemaban también las hierbas bendecidas en la Misa Mayor del día de San Juan del año precedente, y el ¡*Viva San Juan Bautista!* era la alegre exclamación que se escuchaba entre los que celebraban el fuego, entre salto y salto.

El día de San Juan solía ser festivo en este pueblo del valle navarro de Araitz. Muy de mañana se colocaban en la puerta principal de entrada al caserío una rama de espino blanco o *elorri zurie* y otra de fresno o *lizarra*, que quedaban cruciformes. Para ello al espino se le introducía una astilla de fresno, y viceversa. Así el caserío quedaba a salvo del rayo.

A la Misa Mayor de este día de San Juan cada familia llevaba a bendecir el respectivo ramillete hecho con rosas o *arrosak*, margaritas o *San Juan loreak*, hinojos o *milluak*, etc., que, después, las conservaban en el desván o *ganbara*, para quemarlas en el fuego del día 23 de junio del año siguiente, como llevo apuntado.

A las doce –hora solar–, los jóvenes del «Lagun Artea» se reunían en la taberna, donde les servían sopa de fideo, *fideo sopa*; sopa de mondejo, *tripeki sopa*; garbanzo con berza, *garbantzue azakin*, mondejo, *tripotxa*; guisado de carne de oveja, *ardiki gixatue*; arroz con leche, *arroz esnea*; café, *kafea*; anís, *patarra*; coñac, *koñaka*, y cigarro puro o *purue*.

El baile en la plaza animaba las horas vespertinas, y con los *mutillek* se divertían las jóvenes o *neskatxak*, que contaban con su sociedad «Lagun Artea».

Para el toque de oración o *aimaria ezkille* las chicas volvían a casa y los jóvenes se reunían en la taberna, donde cenaban lo que hemos visto para el mediodía. Tras la cena liquidaban las cuentas y de esta forma remataban la fiesta en honor de San Juan Bautista.

La celebración descrita se arrumbó hace sesenta años²².

22. En Azkarate: Ramón Otamendi Goicoechea, 79 años. Caserío Mokoroa. El 28 de julio de 1985.

Azpiroz. Azpirotz

Es la noche de la víspera de San Juan o *San Joan bezpera gauba*, y delante de cada casa o *etxe atarin* encienden el *San Joan bezperako sua* o fuego de la víspera de San Juan. Tiempos atrás para esta fogata reservaban las hierbas y flores bendecidas en la mañana de San Juan del año anterior. Quemaban un ramillete o *ramo bat* compuesto de *San Joan belarrak* o hierbas de San Juan; *intxus loreak* o flores de saúco; *arrosa gorrik* o rosas encarnadas; *intxaur osto* u hoja de nogal e *iaztorrak (iratze arra)* o helecho macho.

A la exclamación de *¡San Joan Bautistan izenean, sarna fuera!* brincan sobre el fuego, aunque más de uno de los presentes se limite a acercar una pierna al calor de la hoguera. De esta manera, al festejar el fuego, evitan toda clase de enfermedad cutánea por espacio de un año.

Mi informante María Astiz recuerda haber oído en su pueblo natal de Huici (Huitzi) cómo cuando la Virgen visitó a su prima Isabel, en el vientre de ésta saltaba el niño, llamado a recibir el nombre de Juan. De ahí, pues, la conducta del brinco sobre la fogata de la noche del 23 de junio.

Apagada la hoguera y a continuación de cenar en familia, los jóvenes integrados en la asociación del *Lagun Artea* se reunían en la taberna del pueblo o *erriko tabernan* y partían en cuestación, llevaban a cabo la *San Joan bezperako puska biltzea* o la postulación de la víspera de San Juan. Un joven animaba el recorrido por medio de la armónica de boca o *ezpaiñetako soñue* y no faltaban quienes portasen la cesta denominada *puska biltzeko saskie* destinada a los huevos o *arrautzak*; un asador o *burruntzie* para el pan, tocino o *urdaie*, chorizo o *txistorra*, etc., y la bolsa o *poltsa* para el dinero.

En esta petición, olvidada hace unos cincuenta y cinco años, cantaban:

Alabatue, bedeinkatue
Sakramentu Santue.
Alabatue izan dedille
Beorren izen santue.

Gaur San Joan bezpera
Biar San Joan Batiste
Jesukristoren lengusua da
San Joan Ebanjeliste (sic).

An goyen goyen izarrak
Errekonduan lizarrak
Etxe ontako nagusi jaunak
Urre gorrizko bizarra.

Sentitzen zaitut sentitzen
Ari zerala jekitzen
Zure gerriko giltza soñua
Ementxen degu aditzen.

Etxekoandre zabala
Toki oneko alaba
Bidian informaturik gatoz
Limosnerua zerala.

Or goyen goyen elorri
Onduan jo ta erori
Etxe ontako etxe alabak
Amabirjiña diruri.

Or goyen goyen ganbaretan
Oatze zuri nabarretan
Lo goxo goxo egin liteke
Maitea, zure besoetan.

Or goyen goyen ganbaretan
Onduan jo ta botia
Etxe ontako etxe alabak
Lau milla duro dotia.

Armarioan sague
Kontrarioa katue
Etxe ontako limosnarekin
Ezta beteko zakue.

Or goien goien elorri
Onduan jo ta erori
Etxe ontako etxeoandreak
Labe zatarra dirudi.

Gure San Joan gaztia
Zakariasen semia
Beorri bisitatzera gatoz
Kristoren Redentoria.

Apaizari kantatua. Al cura se cantaba:

Orain bi urte duroa
Joan zan urtian bi pezta
Modu orretan aurtien guretzat
Batere izango ezta.

Antes de la salida del sol o *eguzkia ateratzerako* en la mañana de San Juan tomaban el rocío o *intze* en el hierbal más próximo de casa, donde se movían descalzos o *ankutsik*.

Seguidamente, sin clarear todavía el día, cortaban –en costumbre hoy vigente, aunque a una hora más tardía– varias ramas de espino o *elorrre*, y con ellas y su respectiva rama pequeña o *aaxka* de laurel o erremue preparaban unas cruces que las emparejaban en la puerta de acceso a casa y a la cuadra o *ikullua*.

Más tarde, y cada vez son menos las familias que lo hacen, llevan a bendecir los ramilletes a la iglesia. Ramos que los conservan en el desván o *ganbaran*, y que en algunas casas los queman en el fuego de la noche del 23 de junio²³.

23. En Azpiroz (Azpirotz): Joaquina Soroeta Arocena, 84 años. Casa Iriarte. El 2 de junio de 1974. Bernardo Arguiñarena Soroeta, 64 años, y Patricia Arguiñarena Soroeta, 68 años. Casa Iriarte. El 16 de agosto de 1982. María Astiz Alduncin, 68 años, y Angel Osambela Astiz, 43 años, Casa Maithonea. El 16 de agosto de 1982.

Beartzun (Elizondo)

Por la tarde del día 23 de junio cogían una hoja de laurel o *erramue* y mojándola en agua bendita hacían el signo de la cruz delante de todas las heredades o *landak* de la borda o caserío, repitiendo: *Sarna fuera, onak barnera, gaixtoak kanpora*. Mas últimamente, al contar sólo con hierbales o *belayak* y no tener tierras de labranza, recogen en una caldera o *pozala* el resto de la hoguera de la víspera de San Juan y al día siguiente la dejan en el centro de un pastizal.

En este fuego de la noche del día 23 de junio que lo encienden en las inmediaciones de cada borda o caserío queman todas las *belar-onak*, secas o *idorrak*, bendecidas en la Misa Mayor de la festividad de San Juan Bautista del año anterior.

Sobre la fogata saltan mujeres y hombres; pero primeramente se santi-guan con agua bendita, que previamente la pasan de una botella a una taza. Brincan al grito de *sarna fuera, onak barnera, gaixtoak kanpora*.

En este apartado barrio rural de Elizondo se ha dicho que

San Juan goizeko intze, gaiz guztien kontrakoa dala, eta ortotzik ibili bear dala

(El rocío de la mañana de San Juan preserva de todas las enfermedades, y que en él, en el rocío, hay que andar descalzo).

En la misa del día de San Juan bendicen las denominadas *belar-onak*, de cuya traducción literal de *hierbas buenas* sabemos que hay que escapar.

Las *belar-onak* no son siempre de la misma clase, pueden variar, y de hecho cambian de un año a otro; pero las más corrientes son el helecho o *iratzia*, *Amabergin belarrak* o margaritas pequeñas, *malma* o malva y el espino blanco o *elorri txuria*. De cada planta que disponen bendicen también un manojo o *eskuet* o un ramo.

Estas *belar-onak* las secan sobre el piso del desván y las conservan atadas y colgando de un clavo.

Para alejar el peligro del rayo, *iñesture* o *ximiste* iban al hogar y recogían un poco de brasa en una pala, encima dejaban unas pocas *belar-onak* y pronunciaban:

Sarna fuera, onak barnera, gaiztoak kanpora

(La sarna fuera adentro los buenos, fuera los malos).

Que escapando a la literalidad diría también:

Fuera la sarna, que vengan los buenos y se alejen los malos,
que remeda en gran parte al rito en razón del fuego de San Juan²⁴.

24. En Beartzun (Elizondo): María Istilart Arraztoa, 53 años, y Martín José Mayora Istilart, 66 años. Caserío Anzan bordandía. El 29 de julio de 1982.

Beasoain (Valle de Olo)

En la ermita dedicada al santo Precursor, al atardecer del 23 de junio se celebra la función religiosa de las Vísperas cantadas. Al acto acuden los vecinos de Beasoain y los de la localidad colindante de Eguillor, aldeas, las dos, que completan un Concejo, cuyo emplazamiento cambia en razón al nombramiento del alcalde, sea éste de uno u otro pueblo.

Concluídas las Vísperas, el Concejo obsequiaba con pan y vino a los asistentes, en los alrededores de la ermita. Ultimamente esta merienda se enriquece con chistorra y queso. La chistorra se asa sobre el terreno, haciendo uso de una parrilla.

Hasta hace unos sesenta años, en el transcurso de la víspera de San Juan cada familia de Beasoain se ocupaba de cortar unas *ramicas* de nogal, helecho y San *Joan belar* o hierba de San Juan, así como una rama de espino blanco y otra de fresno. Con todo ello preparaban un *fajico* que en la mañana de San Juan lo bendecía el cura en el pórtico de la iglesia.

Antiguamente la hoguera de San Juan encendían en la plazuela llamada *el hierbín*, y de ello se encargaban los mozos, quienes para este cometido se valían de la leña que cogían de las puertas de las casas, a la que añadían el ramo bendecido el día de San Juan del año anterior.

Con el mejor humor, el fuego lo festejaban jóvenes y mayores, al grito de: *Guirguili macho, sarna fuera. Ogi ta ardo Nafarrora. ¡San Joan bezpera, sarna fuera!*

El que se veía imposibilitado para saltar sobre las llamas acercaba al fuego primeramente una pierna y a continuación la otra, moviéndolas en forma de cruz al tiempo que repetía: *San Joan bezpera, sarna fuera.*

Con la ceniza del fuego de San Juan se pasaba el lomo del ganado vacuno, que así se veía libre de cualquier enfermedad.

En estos últimos años la hoguera se enciende en la parte delantera de la ermita de San Juan.

En la mañana de San Juan llevaban a cabo lo que denominaban *colocar la enramada*. Con el contenido del fajo recién bendecido adornaban el marco exterior de la puerta principal de entrada a casa, previo retirado de lo que se conservaba del año anterior, y cuyo destino hemos anotado. La mentada enramada se ataba a un alambre que pasaba por dos herraduras con extremos introducidos en la fachada de la casa.

El espino blanco evitaba el peligro del rayo, y con el bendecido en la mañana de San Juan Bautista se pinchaba cualquier inflamación y sangraba sin peligro de infección o de cierre de la herida en falso²⁵.

25. En Beasoain (Valle de Olló): Javiera Mutiloa Cemborain, 86 años. Casa Pablarena o Itoiz. Manuela Nuin Senosiain, 88 años. Casa Apezechea. El 5 de julio y el 2 de agosto de 1987.

Beintza - Labayen

La labor primera a realizar en la víspera de San Juan por la tarde es la de traer a casa varias ramas de espino blanco o *elorri txuria* y recoger asimismo las hierbas de San Juan o *San Juan belarrak*, que serán bendecidas en la misa mañanera o *goizeko meza* del día siguiente o *biramenean*, festividad de San Juan Bautista. Las *San Juan belarrak* con las cuales se prepara un ramillete son: *intxusa* o saúco; *itxaurraren ostua* u hoja de nogal; *lizarra-aren ostua* u hoja de fresno e *iraziaren adatxa* o rama pequeña de helecho. Una flor en su centro adorna el ramo.

Illunabarrean o al anochecer, cada casa enciende su fuego en la delantera de la puerta principal. En esta fogata termina el ramo bendecido. Al saltar sobre la hoguera lo hacen al grito de *Sarna fuera, gaixtuk kanpora, onak barrenera* (Sarna fuera, fuera los malos y adentro los buenos).

En el día de San Juan, *eguzkie atera baiño leen* o antes de la salida del sol pondrán a ambos lados de la puerta principal de la casa, del caserío o *baserria*, así como en el acceso a la deshabitada borda las ramas de espino acarreadas el día anterior. Este espino o *elorría* evita el rayo y se recomienda también para pinchar con él un *aunditxua*, divieso o forúnculo, puesto que un sacerdote lo ha bendecido desde el pórtico o *estalpea* del templo, a continuación de la misa o *meza ondoren* del día de San Juan Bautista²⁶.

26. En Beintza-Labayen: José Gragirena Ochandorena, 68 años. Casa Galbarrena. El 14 de agosto de 1983.

Berastegi

En Berastegi, desde las tres de la tarde hasta el toque de oración o *abemarik* de la víspera de San Juan llamaban a fiesta las dos campanas que penden del respectivo yugo de la torre del templo parroquial. La campana grande o *joale aundie* y la pequeña o *kanpana txikie* impulsadas a mano entre varios vecinos que se turnaban en la tarea. Era un sonoro pregón festivo, en toda la acepción de la palabra, al cual respondían los chicos y chicas en edad escolar, recorriendo las numerosas heredades que enriquecen económicamente la villa, para retirar de ellas los grotescos guardianes de las tierras de labor, que son los espantapájaros o *txorik izutzeko mozorroak*.

Por su parte, al atardecer del mismo día, las mujeres de Berastegi, casadas o solteras, indistintamente, recogían o *bildu* unas margaritas o *San Juan lorek* para bendecirlas en la Misa Mayor de la festividad del día siguiente.

Estas *San Juan lorek* las dejaban a secar en el desván, y si en el transcurso del año acaeciese una muerte en la familia las cocían y con el agua limpiaban el cadáver.

Ya de noche, olvidado el eco de las algo tristes y lentas campanadas del cotidiano toque de oración, se enciende el fuego del solsticio de verano, el fuego de la víspera de San Juan o *San Juan bezperako sue*. Para este menester se valen de los espantapájaros amontonados en la plaza. Los vecinos de Berastegi celebran la fogata envueltos en humo y al son de la música de la Banda Municipal de Txistularis. De esta manera, entre fuego, salto, música y danza transcurren las postreras horas del 23 de junio.

En la mañana de San Juan, el primer quehacer casero solía ser el de ornar la puerta principal de entrada al caserío. A un lado colocaban una rama de fresno o *lizarra* y en el opuesto se exhibía el espino blanco o *elorri zurie* con sus respectivas margaritas u hojas de laurel bendecidas.

Según avanzaba la mañana se preparaban también las ramas de espino con sus correspondientes margaritas u hoja de laurel bendecidas e introducidas en una abertura hecha *ex profeso* a la madera.

Más tarde, el espino lo dejaban hincado en el extremo de cada terreno cultivado y, seguidamente, rezaban un Credo. Este cometido corría a cargo del niño o los niños de casa, y en su defecto lo realizaba cualquier miembro de la familia²⁷.

27. En Berastegi: Amada Echeberría Machinea, 72 años. Caserío Borda Txuri. El 5 de abril de 1975.

Berna (barrio de Amorebieta. Zornotza)

En Berna conocí la fábrica, hoy desaparecida, de lo que antaño fue la ferrería de «Bernakolea», dedicada en los postreros años de actividad a la forja de recipientes de cobre, de diferente modelo y tamaño. Tras esta breve digresión introductoria enhilaré el tema objeto de interés.

Unos días antes de la festividad de San Juan Bautista, las contadas casas que completan este barrio de Zornotza-Amorebieta se proveían de la leña destinada a ser pasto de las llamas de la fogata solsticial, que la dejaban a secar en la tejavana o *tejabanie* destinada principalmente a guardar los aperos de labranza.

Al anochecer o *illuntzien* de la víspera de San Juan o *San Joan bezperan* encienden el fuego en cada huerta –*solu bakoitzean sue egiten da*–, valiéndose de un manojó de paja de trigo o *gari galtzuaren eskuta batekin* y de restos de ramas y astillas o *abarrakin*.

En años que se pierden en el recuerdo la *San Joan sue* celebraban al canto de *San Joan gaur dala, biar dala doni Andres, gure etxien lapurrik ez, sorgiñik ez; badago begoz, erre deitezela danak. Arrautza bi kolkoan eta beste bi aguen. ¡San Joan!*. A continuación todo el que podía pasaba sobre las llamas. La letra en vasco que acabo de transcribir expresa de manera inequívoca la certeza y el deseo de quienes festejan la fogata.

Más tarde, después de la cena, en costumbre algo olvidada debido en parte al trazado de nuevos caminos y carreteras, con la leña o *egurra* seca y con el helecho o *idie* conservado en el pajar o *sabaie* –parte superior de la tejavana– encendían la hoguera de San Juan, en colaboración entre las casas vecinas o más próximas entre ellas. Quienes vivían esta celebración se colocaban en corro o *kurrilluen*, sentados en derredor y al calor del fuego, y rezaban un rosario dirigido por la mujer de más edad de las presentes.

Seguidamente entonaban una vez más *San Joan gaur dala, biar dala doni Andres, gure etxien lapurrik ez, sorgiñik ez; badago begoz, erre deitezela danak. Arrautza bi kolkoan eta beste bi aguen. ¡San Joan!* Después cumplían

con el rito del salto sobre el fuego; se sentaban de nuevo en corro y entre trago y trago de vino, que lo sacaba desinteresadamente cualquiera de las casas, las horas transcurrían en alegre y despreocupada conversación, dentro de un espíritu de solidaridad ejemplar. Por último, el agua de unos baldes apagaba la fogata.

Moviéndose en el rocío de la mañana de San Juan, el padre de mi informante cortaba con el hacha o *askorie* varias ramas de fresno o *leixarra* y recogía unas rosas o *larrosak*, helecho o *idie*, helecho de San Juan o *San Joan idie* y, en ocasiones, una planta de maíz o *arto landari bat*.

Tras esto, y sin pérdida de tiempo, en las puertas de entrada al caserío y a la cuadra o *korta* emparejaba unas ramas de fresno dejándolas arqueadas y cosidas por medio de unos clavos o *untziek*. El dintel de las puertas de acceso a casa lo adornaba con rosas o *larrosak*. Sobre el suelo de la parte delantera de la puerta principal que da al exterior del caserío, y donde se exhibía a veces la planta de maíz, extendían el helecho, que transcurridos unos cuarenta días lo retiraban al pajar y lo quemaban en el fuego de la víspera de San Juan del año siguiente²⁸.

28. En Berna (barrio de Amorebieta-Zornotza): Margarita Iturrieta Olariaga, 45 años. Casa Berna Auzoa Ola. El 1 de abril de 1975.

Bernabeitia (barrio de Amorebieta. Zornotza)

En la mañana del Domingo de Ramos los vecinos de este barrio llevaban a bendecir tantas cruces de saúco como huertas y tierras de sembradío o *soluek* tuviese el caserío.

En el punto de unión de los dos palos que forman la cruz hacían una incisión destinada a una rama pequeña de laurel o *eriontzie* y a otra de romero o *erremue*.

Estas cruces las colocaban en la víspera de San Juan, tras haber cumplido con el rito solsticial del fuego encendido en las huertas o *soluek*, y en el momento de hincarlas en el suelo, donde las dejaban hasta el año siguiente, bendecían con agua bendita la pieza correspondiente.

Antes de seguir adelante señalaré que las nuevas recogidas en Bernabeitia no las han conocido, en su mayor parte al menos, mis informantes, de ellas tienen noticia por transmisión oral, que les llega de sus antepasados. Esto hace que mi empeño adolezca de cierta falta de detalles y vivencias de calor humano.

La octogenaria María Alboniga sabe de sus mayores cómo en la mañana de San Juan andaban descalzos u *ortosik* en el rocío o *iñutze* y cortaban las ramas de fresno o *leixarra* destinadas a ornar la puerta de entrada a casa.

A continuación se desplazaban a la fuente de *Zabale*, que se halla entre los barrios de Bernabeitia y Bernagoitia, donde llenaban de agua una jarra o *pitxarra* de barro. En el caserío toda la familia bebía un trago de esta agua y con ella se mojaban la cabeza, la cara y las manos, en costumbre beneficiosa para la salud.

Después de este rito naturista acudían a misa en el templo parroquial de Bernabeitia y Bernagoitia. Esta iglesia se halla dedicada a San Miguel Arcángel y se levanta en el barrio de Bernagoitia, y en ella llenaban la respectiva botella con agua bendita, de la cual hacían uso en caso de Viático o *Elizakoak*.

María Alboniga conserva un recuerdo vago de haber oído hablar en casa acerca de la bendición de algunas plantas y flores que no puede precisar la clase, en la mañana de San Juan²⁹.

29. En Bernabeitia (barrio de Amorebieta-Zornotza): María Alboniga Basauri, 82 años, y Eugenia Ormaechea Alboniga, 57 años. Caserío Bernabeiti Goikoa. El 1 de septiembre de 1985.

Betelu

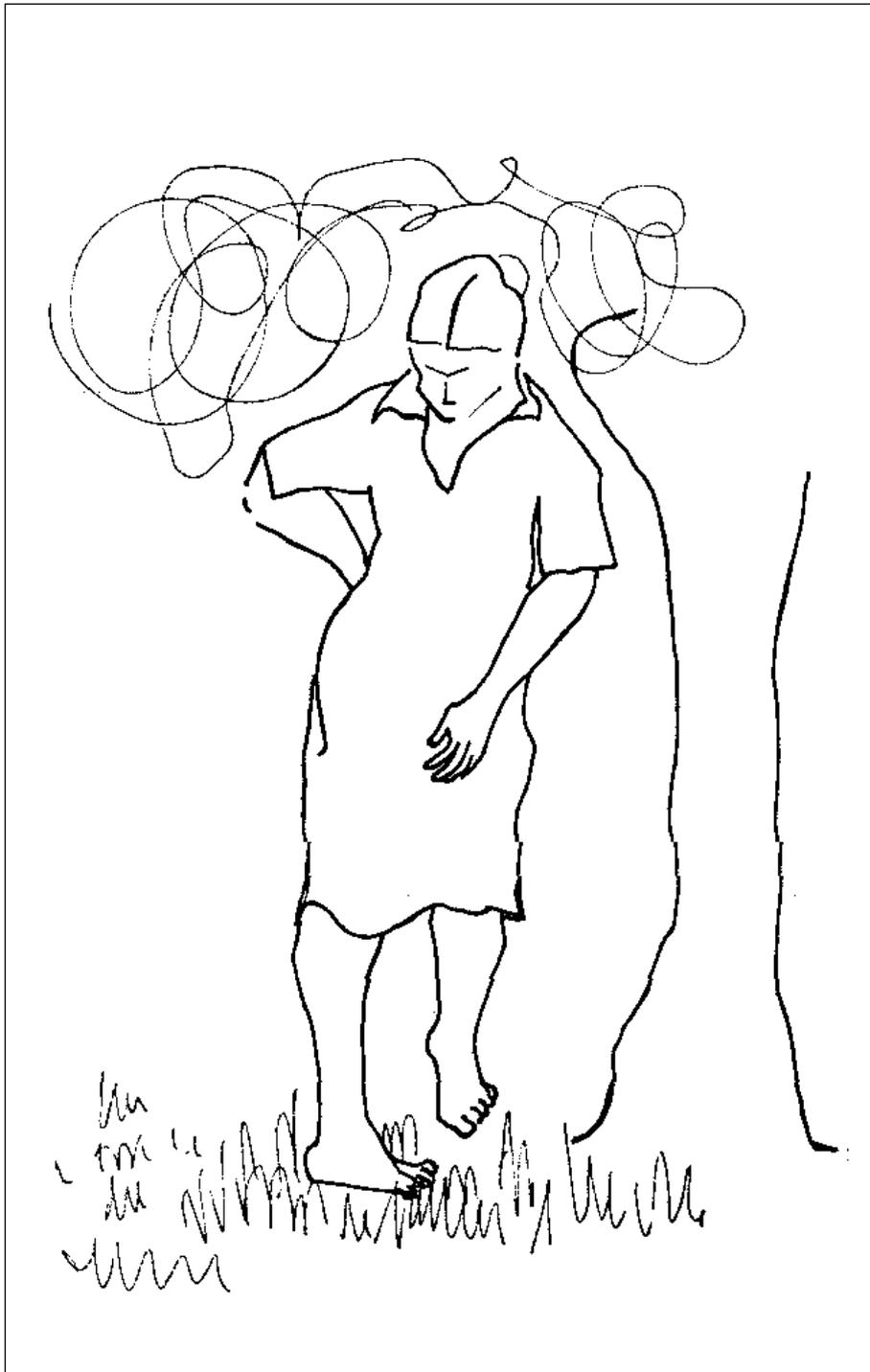
En la noche del 23 de junio, cada caserío cuidaba de su fogata, encendía su particular *San Juan sua*. Otra hoguera en la plaza del pueblo rotulada con el nombre de San Pedro –patrono de la villa–, pero conocida ordinariamente por el nombre de *Erriko Plaza*, es la que en estos últimos años pregona el cumplimiento de un rito a nivel de comunidad.

El aldeano encendía su fuego valiéndose de las margaritas o *San Juan loreak*, hojas de saúco o *intxusa ostoak*, gladiolos o *ezpata belarrak*, etc. que en una *txorta* o manojo atado con una cuerda las conservaba después de haber sido bendecidas en la Misa Mayor del día de San Juan del año anterior.

A guisa de inciso de cierto interés, puesto que nos acerca a ciertas parcelas que han completado la vida pretérita de esta colectividad, y esto es siempre positivo, y por otra parte tampoco nos desvía gran cosa del tema que tratamos, diremos que el día de San Juan solía ser festivo, que solía ser la fiesta más celebrada por la juventud integrada en la asociación denominada «Lagun Artea», en cuya dirección figuraban dos *maiordomoak* o mayordomos, quienes eran los llamados a cuidar de la organización de las celebraciones que depara el ciclo anual.

La elección de estos mayordomos se llevaba a cabo anualmente en el día de San Juan, a continuación de la cena en la taberna del pueblo o *erriko tabernan*, y en esta reunión se realizaba asimismo una subasta; pero a la inversa, es decir, los jóvenes o *mutillek* pujaban por traer a más bajo precio los tres gansos o *antzarak* para el juego de gansos o *antzara jokue* que tenía lugar el Lunes de Carnaval o *Asteleniote*. El interés de responsabilizarse de esta compra estaba en que la misma reportaba al interesado una modesta comisión. Las aves las compraban generalmente en la Ribera de Navarra, adonde el joven designado para ello se trasladaba aprovechando alguna galera de paso en dirección interesada y a la sazón tirada, con frecuencia, por mulos o *mandoak*.

Después de esta digresión que no ha abandonado el predio festivo, proseguiremos con la víspera de San Juan Bautista.



Al anochecer repicaban las campanas de la iglesia parroquial, por espacio de una media hora escasa, y durante este alegre campaneó se encendían las fogatas de la manera ya expuesta. En razón a la quema de las hierbas bendecidas el fuego era también bendecido, aunque se alimentase en gran parte con zarza y madera.

En el salto sobre la hoguera exclamaban *Viva San Juan Bautista, sarna fuera!*. Al mismo tiempo no faltaban los jóvenes que recorrían una y otra vez el pueblo, llevando el correspondiente pellejo en llamas en el extremo de un varal. Y digamos que la pez residual del pellejo favorece la combustión.

Las hogueras se consumían solas, y pronto, puesto que la noche es corta, se saludaba a la mañana más alborozada del año, a la mañana de San Juan Bautista.

Mi informante no se olvida cómo al amanecer del día 24 de junio andaban descalzos o *ankutzik* en el rocío o *intze* de un hierbal o *barrutie* próximo a su caserío. De esta manera evitaban el catarro, así es al menos como lo recuerda el nonagenario Santos Zubillaga Jáuregui, del caserío Ipiarrea.

Pero estos hombres y mujeres fieles a ancestral rito no se veían solos. Al alba o *egunsentien* de la festividad de San Juan salían también el txistulari y un atabalero, se escuchaba de manera reiterativa la conocida melodía de la *diana*. Y dentro de este alegre ambiente musical adornaban las puertas de entrada al caserío. Para este menester se utiliza –y hablo en presente– el espino blanco o *elorrre*, al que se le hace una abertura o *artasie* donde se introduce en sentido transversal una astilla de laurel bendecido o *erremu bedekatu*. Con esta ornamentación que dura hasta que el viento lo derribe, el caserío queda fuera del peligro del rayo.

La mañana avanzaba, y a eso de las diez los jóvenes se reunían en la taberna del pueblo, y desde aquí, distribuidos en grupos de cuatro o cinco, salían a postular en las casas del pueblo. Los músicos acompañaban a los que pedían en la calle, y todos saludaban al canto de: *laz zan San Juan, aurtan San Juan Bautiste, Jesukristoren lengusue da San Juan ebangeliste*. A lo que a los jóvenes les faltaba tiempo para contestar corrigiéndose a voz en grito: ¡*Ez, Bautiste!*

En esta cuestación les atendían únicamente con dinero –una peseta era mucho hace setenta años–, aunque hubo sin duda años en los cuales les correspondían con diferentes viandas, como se puede inferir por el nombre de *puska-biltzea* que llevaba últimamente esta postulación.

De agradecimiento a la buena atención recibida, al despedirse de la puerta de turno entonaban: *Etxe ontako etxeakoandrez ez gera egongo aazturik*.

Las cuestaciones remataban en el punto de partida, en la taberna, donde sentados a la mesa les sacaban sopa de caldo de carne, *zopa*, *aragi sal-*

dakin egindakoa; garbanzos, *garbantzuek*; carne cocida, *aragi egosie*; melocotón de bote, *latako meleketona*; café, *kafia*; anís, *anisatue*, y cigarro puro o *purue*.

Por la tarde baile al suelto o *dantza librean* en la plaza, hasta escuchar las campanadas del ángelus vespertino o *illunexkille*. Entonces las jóvenes se retiraban a sus respectivos domicilios y los chicos se reunían en la taberna, donde liquidaban las cuentas. A cada músico retribuían con dos pesetas, el desayuno o *gosarie* –tortilla y vino– y la comida u *otordue* que la compartían con los miembros del Lagun Artea³⁰.

30. En Betelu: Santos Zubillaga Jáuregui, 90 años. Caserío Ipiarrea. El 16 de junio de 1985.

Bidegoyan (Bidania)

Al traspasar el umbral del arco del caserío *Elola*, a mi magín acuden recuerdos entrañables de añosa amistad familiar, cultivada al calor de varias generaciones. Y es dentro de este ambiente rico en agradables vivencias personales donde inquiero acerca del pretérito del tema objeto de interés.

El hilo conductor que rinde en costumbre que gira en torno a la festividad de San Juan Bautista arranca de un día que ha ofrecido, por lo general, escasas oportunidades de expansión y divertimento. Y con esto acabo de aludir al Miércoles de Ceniza o *Auster Eguna*.

El Miércoles de Ceniza, superado el examen de la doctrina o *dotriña* cristiana, el párroco o el coadjutor entregaba a cada feligrés una tarjeta o *txartela* de indistinto color, que al cumplir con Pascua la cambiaba por otra blanca, facilitada por el sacristán que se colocaba en el centro de la iglesia, entre el sitio reservado a las mujeres y a los hombres. Estas tarjetas blancas las guardaban en casa, hasta la denominada *San Joan bedeinkaziua* o *bendición de San Juan*.

He mentado la *San Joan bedeinkaziua*. Pues bien, en el transcurso de la semana anterior al día de San Juan, llamada *San Joan astea*, el párroco y el coadjutor acompañados por el sacristán o *sakristaua* y el monaguillo o *akolitoa* recorrían a pie y cada uno por su lado las casas de la calle o *kale-etxeak* y los caseríos o *basarrik*, y desde la entrada o *etxe ataritikan* los bendecía con el agua y el laurel bendecidos, que con esta finalidad los tenían preparados en el lugar de visita, donde le entregaban las correspondientes tarjetas o *txartelak* blancas que probaban el cumplimiento del precepto pascual. Por este servicio religioso mentado cada caserío contribuía con una docena de huevos, cantidad que en la casa de la calle se reducía a la mitad, y que el sacristán o el monaguillo los recogía en una cesta de dos tapas, tipo manés. En Beizama, donde esta costumbre de la bendición no variaba, el caserío correspondía con un par de pollos u *ollasko parea* al cura, obsequio que le entregaban en su domicilio.

El *San Joan bedeinkaziua* de estos últimos años lo lleva a cabo un sacerdote, quien para su cometido se sirve de un automóvil. Con el agua bendita

y el isopo o *ixipua* que lleva consigo bendice la casa y el caserío con sus pertenencias; la cuadra o *ikullua*, la huerta o *baratza*, el pastizal o *belardia* y la tierra de labranza o *soroa*. La retribución en especie ha caído en olvido y no se sigue fórmula alguna que acredite el haber cumplido con Pascua.

El *San Joan bedeinkaziua* nos pone a la puerta de la celebración en honor de San Juan Bautista.

En la víspera de San Juan o *San Joan bezperan* una o dos mujeres de cada caserío o casa salían al campo y se aprovisionaban de unos lirios o *liriok*; rosas o *larrosak*; claveles o *krabeliñak*; margaritas o *margaritak* y espadañas o *ezpatak*, así como cortaban una espiga de trigo o *galburua*, una planta de maíz o *arto landaria* y una rama pequeña de cerezo con su fruta o *gerizi adartxo bat bere frutakin*. En casa preparaban el ramo o *erromilletia* que lo dejaban reforzado por medio de las *ezpatak*, y para su debida conservación lo introducían en una jarra o *txarroa* con agua, hasta la hora de llevarlo a bendecir en la Misa Mayor de la mañana de San Juan. El ramillete que se confecciona en estos últimos años es más sencillo que el descrito.

El caserío de Bidania enciende el fuego del 23 de junio en el punto más idóneo para su exhibición, dentro de sus pertenecidos. Para que esta fogata no se eche de menos se han preocupado los jóvenes de casa, quienes hacen acopio de las ramas más menudas o *zotzak* y de las zaborras que encuentran a mano, que años atrás las retiraban en una carreta o *gurdiya* tirada por una yunta de bueyes o *bei parea* o, atadas en fajos o *sortak*, las arrastraban a mano, las acarreaban arrastras o *lorren*. Ultimamente para este menester se valen de un tractor.

De que no falte la hoguera en la plaza se responsabilizan los vecinos de la calle o *kalekuak*.

A la caída de la tarde o *illunabarren*, el volteo de las campanas, *kanpai bueltakoak*, del templo parroquial pregona en contagiosa alegría que ha llegado el tiempo de revivir una vez más el rito solsticial del fuego, de ignoto origen concreto. Y allá donde no se escucha el repique festivo, el flamear de la fogata al alcance de la vista transmite el mensaje desde un monte a otro, de un caserío a otro más o menos distante y solitario. Pero ninguna hoguera queda en olvido, todas son celebradas con el brinco sobre las llamas.

Al amanecer o *egunsentin* del 24 de junio el hombre del caserío o casa coge el hacha o *aixkora* y corta unas ramas de fresno o *lizarra* y espino negro o *elur arantza*. Seguidamente, y dentro de un afán competitivo que consiste en ser el primero en observar esta costumbre, emparejan una rama de fresno y otra de espino en la entrada o *sarrerako aten* a casa o al caserío y a la cuadra o *ikulluko aten*, donde las dejan cosidas por medio de unos clavos o *iltzek*, hasta el día de Santiago, el 25 de julio.

Sabemos que en la Misa Mayor de la festividad de San Juan bendecían el ramo compuesto el día anterior. Para ello lo sacaban primeramente del

agua y lo ataban con una cinta de cualquier color que la dejaban con un lazo o *lazua* lo más lucido posible. Ultimamente esta bendición se lleva a cabo en la misa vespertina del mismo día.

El ramillete lo metían de nuevo en agua, hasta que se secase o *zimeldu arte*. Después lo guardaban en el desván o *ganbaran* y terminaba en el hogar casero o en el fuego solsticial del año siguiente.

En la cocina del caserío *Elola* me dicen que cuando se producía una muerte en Nuarbe cocían un manajo o *eskutaka bat* del ramo bendecido y con el agua limpiaban el cadáver³¹.

31. En Bidegoyan (Bidania): Manuela Lasa Tejería, 77 años, y Concepción Urtuzaga Ugarte, 56 años, Caserío Elola. El 25 de marzo de 1987.

Burguete-Auritz

Antiguamente el 6 de diciembre, San Nicolás, bajo cuya advocación se halla el templo parroquial, tenían lugar las *Fiestas Mayores*, y en la festividad de San Juan Bautista, patrono del pueblo, las llamadas *Fiestas Pequeñas*. Hoy, arrumbada la antañona denominación, las fiestas de carácter profano se centran en torno al Santo Precursor.

En la víspera de San Nicolás, a la imagen del santo que figura en la iglesia le colocan en la mano una manzana colorada. Y años atrás, a la Misa Mayor de esta festividad precedía la bendición de un roscón de tamaño mucho mayor que el corriente, que lo dejaban en una hornacina de la fachada exterior del templo. Concluido el acto religioso, el alguacil repartía el pan entre los que abandonaban la iglesia parroquial.

Para celebrar los *sanjuanes* era frecuente que las familias de Burguete-Auritz sacrificasen un pollo o un cordero, según las posibilidades económicas.

En la víspera de San Juan una o más mujeres de cada casa recogían distintas clases de hierbas, como la *San Juan loreak* o margaritas, etc., así como unas pequeñas ramas de espino blanco o *elorri zurie*, y con todas ellas hacían un ramo pequeño o *zama txiki bat*, que lo llevaban a bendecir en la Misa Mayor del día de San Juan Bautista. Algunos de estos *zama txikik* se consumían en las fogatas solsticiales del año venidero, como anotaré a su debido tiempo, y los otros ramilletes se quemaban en el hogar casero. Apuntaré que este ramo no pasa de ser un recuerdo desde hace unos setenta años.

El mismo día 23 de junio por la tarde los jóvenes o *mutiko gazteak* recibían a los txistularis o al acordeonista que actuaban durante las fiestas. El último txistulari, y de esto hace unos sesenta y cinco años, era de Almandoz, venía a pie por Alduides y los jóvenes de Auritz-Burguete acudían a su encuentro al límite con la Baja Navarra.

La presencia de los músicos, en costumbre que se mantiene, se festeja en un bar del pueblo, con pan chorizo y vino. El gasto corre a cuenta de la Asociación de los jóvenes, quienes se suman a la merienda.

El primer pasacalle vespertino de la víspera de San Juan abre la fiesta a nivel general de pueblo, y en él toma parte la juventud de ambos sexos.

El segundo pasacalle del mismo día sale cuando declina el día. A la llegada de esta ronda encienden las tres hogueras que se reparten por el pueblo. Una enfrente de la casa Irigaray –que la situamos hacia el centro de la villa– y las dos restantes delante de las casas de Mardi y Ayestarán, en cada extremo del pueblo. Años ha para este menester de encender el fuego se servían de pellejos viejos empleados con el vino, de cestas-terrerías en desuso y, en rito de simbólico contenido, de los ramos bendecidos en la festividad de San Juan del año anterior, que los conservaban en las casas mentadas, con lo cual el fuego quedaba bendecido.

Seguidamente, sin cambiar de los desplazamientos señalados, y bajo la presidencia del Ayuntamiento y del párroco, los jóvenes bailan lo que por arraigada tradición local conocen por *Al pasar el tríbulo*, y que lo asociamos con el canto de la letra de *Al bailar el trébole, el trébole el trébole en la noche de San Juan*.

Los mozos, en la primera década de siglo no menos que veinticinco y últimamente unos quince, intervienen de uno en uno. Como distintivo festivo van con boina y pañuelo rojo al cuello, y antes de bailar se destocan y con una ligera inclinación de cabeza saludan a las autoridades.

El pasacalle finaliza en la plaza, donde la Corporación municipal obsequia con pan, queso y vino servidos por el alguacil, que para su cometido se vale de una bandeja y varios vasos. Hasta hace unos cuarenta años el vino era de pellejo, pellejo que ha sido sustituido por la barrica.

Con el baile que sigue a lo reseñado se da por terminada la fiesta de la víspera de San Juan Bautista.

En la mañana de San Juan, y adelantándose a la salida del sol, cortan unas ramas de espino blanco o *elorri zurie* y las colocan sobre el dintel o a ambos lados de la puerta de entrada a casa. El espino blanco preserva del rayo o *aide-gaixtoa* y se conserva durante todo el año.

Antes de la Misa Mayor, el mayordomo de la asociación de los jóvenes y su compañero o ayudante visitaban a los componentes del Ayuntamiento, y al tiempo de que les anunciaban el acto religioso les invitaban a su asistencia. Este saludo de cortesía no se lleva a efecto desde hace unos cinco años.

A continuación de la misa, los miembros de la Corporación, el párroco, el mayordomo y su compañero se trasladan a la Casa Consistorial, donde festejan el día con un aperitivo.

En el curso de las fiestas, y aquí no se incluye la víspera de San Juan, el *karrika dantza* o baile callejero alegra el pueblo. A eso de las seis de la tarde del día 24 arranca de la plaza y alcanza el final del casco de la villa en dirección a Orreaga-Roncesvalles. Seguidamente, el baile reiterado durante

el recorrido, atraviesa el pueblo y rinde en el punto de partida. El segundo día el recorrido se limita a la mitad de la villa, y el último *karrika dantza*, siempre a la misma hora, anima al resto del pueblo.

En el *karrika dantza* participan las chicas y los mozos cogidos por medio de sus correspondientes pañuelos, que el del chico es colorado, el que se quita del cuello. De trecho en trecho hacen un alto, dejan de saltar y rompen la cadena. Los jóvenes se ponen el pañuelo al cuello y las chicas guardan el suyo en el bolsillo y bailan pareados. Notaré asimismo que en el transcurso del *karrika dantza* algunos chicos abandonan, por poco tiempo, a sus compañeros y de paso visitan los domicilios de sus familiares y amigos, quienes les obsequian con *piperopiles* o rosquillas y alguna copa de licor.

Número festivo, hace mucho olvidado, de los *sanjuan*es de Auritz -Burguete era el conocido por el nombre de *esquilafraille*. Consistía en un entretenimiento exclusivo de los jóvenes, y el mayordomo con una correa en la mano figuraba el primero de los participantes, que tras él iban en fila de uno en uno. Lo que se le ocurría hacer al mayordomo tenía que ser imitado por cada uno de los restantes. El feliz protagonismo del mayordomo favorecía la gracia del *esquilafraille*. Por ejemplo, si bebía agua de una fuente o besaba a una joven, otro tanto harían los que le seguían. En caso contrario el que contravenía la regla de juego recibía el castigo de varios correazos que le propinaba el mayordomo.

En el tercer día de fiesta los jóvenes cogían un carnero, le ponían una faja roja al cuello y lo exhibían en la Diana. Después lo sacrificaban para cenar en la posada del Ayuntamiento.

Como fin de fiesta, tras la cena los *mutiko-gazteak* o mozos seguían sentados a la mesa, donde no escaseaba el vino. Dentro del mejor humor, el mayordomo y su compañero bailaban el *tribuli* encima de la mesa; el mayordomo lo hacía con una servilleta y un vaso lleno de vino en las manos, y aquél a quien ofrecía un trago era el designado a sucederle por espacio de un año.

El nuevo mayordomo tomaba posesión del cargo después de recibir la servilleta de manos del predecesor en el puesto y de haber bailado sobre la mesa.

Por último añadiré que los *zerbizaris* o servidores se responsabilizaban de la merienda y bebida de los músicos. Estos *zerbizaris* solían ser los dos últimos chicos que habían ingresado en la Asociación de los Jóvenes. Los músicos pasaban la noche en la posada, y los mozos les invitaban a comer y a cenar en sus casas³².

32. En Burguete-Auritz: José Dufur Notari, 84 años. Casa Dufur. Alfonso Larrañaga Reca, 77 años. Casa Bernatena. Inocencia, 74 años, Juana, 82 años, y Micaela, 86 años, Larrañeta Iturri. Casa Urdoz. Juan Bautista Urtasun Domench, 74 años. Casa Zaldarria. El 28 y el 29 de septiembre de 1986.

Burgui-Burgi

Concisas fueron las nuevas que pude recoger en Burgui acerca de la celebración del solsticio de verano/festividad de San Juan Bautista. Son referencias, las aludidas, que pertenecen a un pretérito que en su mayor parte se conserva gracias al hilo conductor de la transmisión oral; pero que al no dejar huella en la vida del pueblo nos llega a guisa de noticia a punto de olvidarse en la memoria de los vecinos que completan la comunidad.

Carlos Zabalza sabe de oír a su madre que junto al antiguo molino se encendía al anochecer del 23 de junio la *hoguera de San Juan*, festejada por numerosos vecinos. Y en las postreras horas de la víspera y del día de San Juan, las angostas calles de este pueblo roncalés se animaban con la presencia de los mozos en ronda. En ronda con música de guitarra, bandurria, acordeón y pandereta, y al canto reiterativo de *al bailar el trébole, el trébole en la noche de San Juan*.

San Juan Bautista bautizó a Jesús en el río Jordán, y por ello en la mañana de la festividad del Precursor todas las aguas se hallan bendecidas y cuentan con poderes curativos que carecen en el resto del año. Siendo esto así, al rayar el alba del día 24 de junio las madres despertaban a sus hijos, y todos, niños, jóvenes y mayores, bajaban al río Esca o Ezka, y aquellos que sabían nadar y se encontraban con fuerzas y animados para ello se tiraban *derrocho* (de cabeza) al agua, cerca de donde se levantaba a la sazón el molino del pueblo. Los restantes vecinos, dispuestos a cumplir con el rito, se limitaban a un baño de pies y a lavarse la cara.

La facultad del agua para sanar todo mal cutáneo en los albores del día de San Juan se extendía al reino animal. Al respecto se recuerda en Burgui cómo en una mañana de San Juan varias cabras enfermas de sarna fueron bañadas en un recipiente con zotal y tiradas al río, desde el bello puente romano. Ni qué decir tiene que a estos mamíferos rumiantes les faltó tiempo para alcanzar la orilla a nado.

Añadiré que a primeras horas de esta mañana del 24 de junio a las cabras y a los perros se les obligaba al baño de carácter preventivo de cualquier enfermedad, de manera especial de la piel³³.

33. En Burgui (Burgi): Casimiro Urzainqui Glaria, 76 años. Casa Casimiro. Carlos Zabalza Elizalde, 73 años. Casa Carlos Zabalza. El 28 de julio de 1987. Francisco Ayerdi Lorea, 84 años. Casa Carcalucea. El 12 de agosto de 1987.

Campezo

Dos o tres días antes de la víspera de San Juan Bautista, las mozas y los mozos de esta localidad alavesa se encargaban de acarrear al pueblo la leña necesaria para las hogueras de costumbre. En Campezo se encendían tres fogatas: una en la plaza y las dos restantes en los extremos de la villa.

Hacia las diez de la noche del 23 de junio rendían culto al fuego solsticial, que los mozos lo festejaban con reiterativos saltos. A continuación de la extinción de las hogueras, las jóvenes se lavaban la cara en las aguas del río Ega o en las fuentes de Inta, de aguas medicinales, dentro del término municipal de la villa de Campezo. Las mozas que cumplían con este rito antes de la salida del sol en la mañana de San Juan, contaban con la seguridad de conservar la *cara guapa para todo el año*.

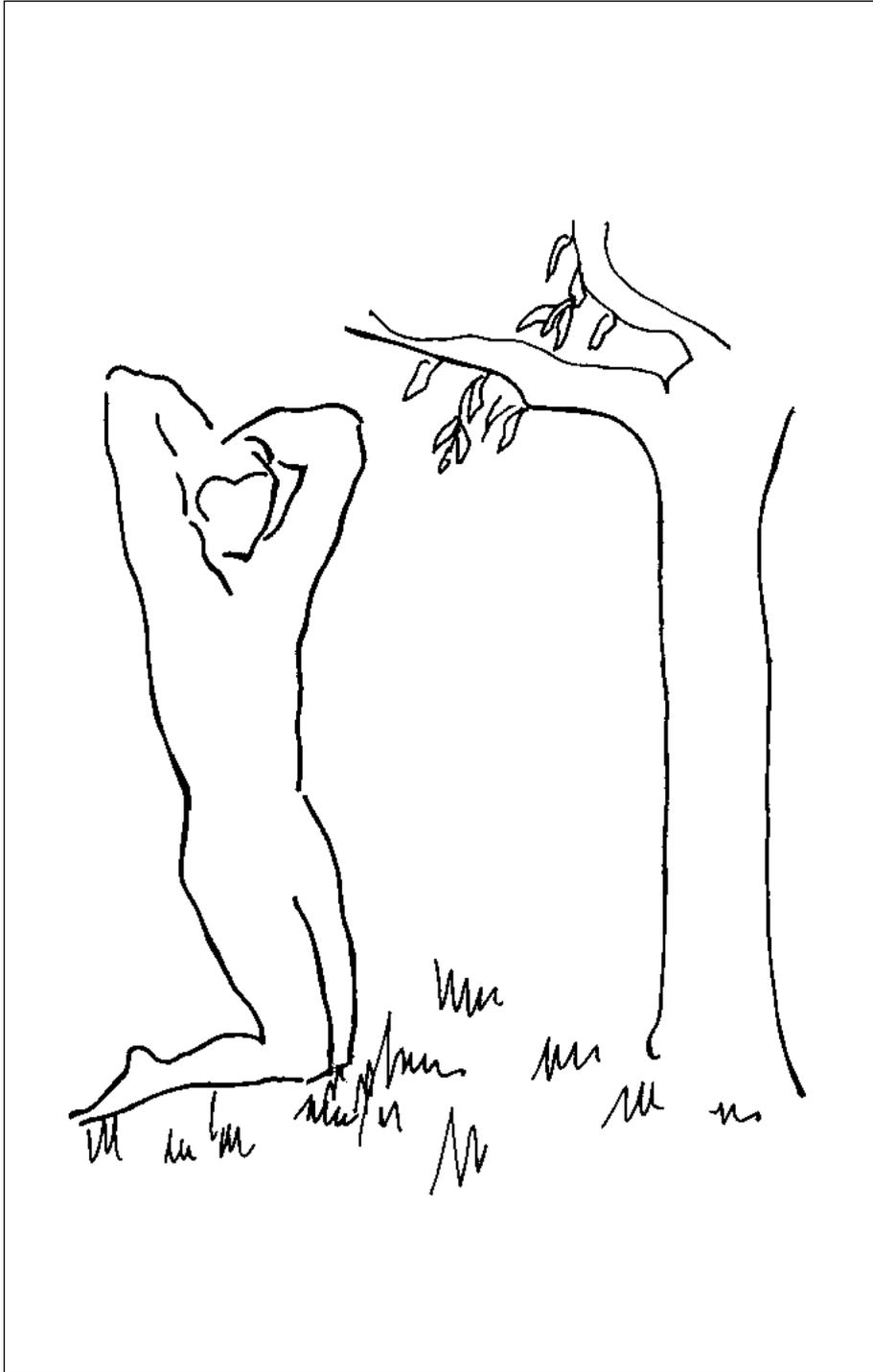
La mañana de San Juan
Cuando el sol clareaba
Estaba la Virgen pura
Lavando su linda cara
Con sus manitas de oro
Y su carita de plata.

En la mañana de San Juan, cuando las niñas se entretenían en el juego de la soga o del corro, en las calles de Campezo se escuchaba:

Madrugaba el Conde Linos
La mañana de San Juan
(...).

Avanzaremos unos días sin apartarnos de conductas que nos recuerdan un poco a las seguidas en algunas celebraciones en honor de San Juan Bautista.

Por la noche de la víspera de San Pedro, los mozos de Campezo se hacían con ramas de guindos ricas en fruta, y antes de la mañana siguiente adornaban con ellas los balcones y ventanas de la casa donde viviese alguna joven casadera.



En el día de San Pedro los chicos salían a postular a las mozas que les habían ofrecido las ramas. Esta cuestación la realizaban con música de guitarra y entre otras letras cantaban la siguiente:

Esta calle está empedrada
Con onzas de chocolate.
Que la ha empedrado D. ...
Para que su novia pase.

Las jóvenes correspondían con dinero a sus galantes visitantes. Pero añadiré que en las casas donde el año anterior fueron cortos en el obsequio, en vez de ramas de guindos se exhibían varios cardos, en castigo o venganza pública a la conducta rúcana que tuvieron. Estos cardos podían descubrir asimismo un amor no correspondido.

Por último señalaré que el beneficio de la postulación terminaba en una merienda o en una cena³⁴.

34. En Campezo: Macaria Iriarte Atauri, 84 años. Julio Romero Badiola, 72 años, y Alfredo Sáenz de Ugarte Iriarte, 48 años. El 3 de septiembre de 1985.

Ciga. Ziga

El recorrido por donde pasaba la procesión del Corpus Christi o *Besta Berri* se veía alfombrado con profusión de *eztaiñu belarrak* o colas de caballo; *giltxaur ostuak* u hojas de nogal; *lizar ostuak* u hojas de fresno; *arrosak* o rosas; *zinta belarrak* o bohordos y *ezpata belarrak* o espadañas, principalmente.

Concluido este acto religioso los chicos o *mutikoak* recogían las hierbas y las flores y las dejaban a secar o *idortu* al sol, antiguamente las depositaban delante de la casa llamada *Sagardoy Itxea*, hoy desaparecida. Al atardecer o en caso de lluvia los aludidos *mutikoak* las retiraban a la mentada casa, para volverlas a sacar en la mañana siguiente, si el tiempo así lo aconsejaba.

Alcanzamos la víspera de San Juan. Por la tarde, y en labor que por lo general corría a cargo de la mujer, cogían un poco de brasa del hogar en una sartén y encima echaban un manojo o *eskutto bat* del ramo bendecido en la mañana de San Juan del año precedente y bendecían las piezas de sembradío o *landak* del caserío. A un manojo consumido sucedía otro, y al llegar al punto interesado con la sartén humeante, decían:

San Joan Bautista, onak barnera, gaixtoak kanpora ta sarna fuera.

A su vez, a la caída de la tarde de este día 23 de junio los chicos visitaban las casas del pueblo y se hacían con cabezas de simiente de nabo con sus ramas *-arbi azi buruek adarrakin-*, que las llevaban a la plaza, donde las amontonaban o *pillatu* junto con las hierbas y las flores conservadas desde el día del Corpus Christi o *Besta Berri*. Con todo ello encendían dos fogatas; una para los niños y otra para los mayores, y en el momento de prender el fuego el cura párroco las bendecía. Hace unos sesenta años este sacerdote era D. Javier Lazcoz Viguria, hermano del coadjutor D. Leandro, quien figura entre mis informantes de la vida de este pueblo, en materia distinta a la que nos ocupa ahora.

Al tiempo que se encendían las hogueras tañían las cuatro campanas o *ezkilek* del templo parroquial, cometido éste que lo realizaban entre la serora y varios vecinos.

Al brinco sobre las llamas de las dos fogatas se repetía:

San Joan Bautista, onak barnera, gaixtoak kanpora ta sarna fuera.

Durante el fuego, los jóvenes, valiéndose del correspondiente palo o *makile* pegaban la cabeza de la simiente de nabo en combustión y la lanzaban en indistinta dirección, causando con ello el consiguiente susto entre los presentes en el escenario de la plaza.

En la mañana de San Juan acudían a misa de siete y la *etxekoandria* o señora de la casa llevaba a bendecir el ramo preparado el día anterior.

Este ramillete o *erramilletia* estaba compuesto por *Amabirjin belarrak* o milefolios; *iretzia* o helecho; *malba* o malva, varias ramas de espino blanco o *elorri zurie* y rosas o *arrosak*.

A continuación de la ceremonia religiosa las ramas de espino blanco se colocaban a ambos costados de los huecos al exterior del desván o *sabaia* o a cada lado de las ventanas superiores de la fachada de la casa.

Parte del ramo se consumía en el fuego, poco a poco, de manojo en manojo o *eskutto bat*, al producirse una tormenta u *ortotsa*. Lo que restaba del ramillete transcurrido el año se quemaba en la bendición de los sembradíos o *landak*, como he descrito³⁵.

35. En Ciga (Ziga): Francisco Arrechea Irigoyen, 68 años, y Marcelina Elizalde Echenique, 63 años. Casa Arrontxea. El 25 de junio de 1987.

Cilveti. Zilbeti

Zilbeti ha sido pueblo carbonero, y el mercado principal de su producción se hallaba en Pamplona, que más tarde pasó a Zubiri y Euguí.

El desplazarse a vender el carbón en Pamplona recibía el nombre de *Joantxin*, y la consulta de los diccionarios de R. de Azkue y de P. Múgica nos ratifican el significado de esta voz. Azkue: *Joan-jin* (BN, L), «viaje corto y rápido». P. Múgica: *Joan-jin* (BNL), «ida y vuelta (viaje de...)» *Juan-jina* = «ida y vuelta».

Para llevar a efecto lo apuntado, el *joantxin* mentado, se reunían tres o cuatro familias de carboneros y cargaban la mercancía en su respectivo macho, que portaba cinco *saquicos* de unos treinta kilos cada uno.

Partían hacia las doce de la noche, a la luz de un par de faroles con vela o aceite. En Pamplona contaban con una clientela conocida y fija, y al anochecer del día siguiente estaban de vuelta en Zilbeti. El *joantxin* lo llevaban a cabo en tres o cuatro ocasiones al mes, y este quehacer se abandonó en la década de los años veinte, siendo sustituido por el comercio en Euguí y Zubiri, como llevo dicho.

Después de esta sucinta presentación de una de las actividades laborales más importantes del pasado de Zilbeti, pasaré al tema interesado, al rito y al campo festivo que ha girado en torno a la festividad de San Juan Bautista.

A la caída de la tarde de la víspera de San Juan o *San Joan bezpera illu-nabarrean*, en Zilbeti encendían varias hogueras con ramas de haya o *pago abarrak* y con otras ramas más gruesas o *abar larrixeagokuak*. Sobre el fuego saltaban al grito de *sarna fuera*.

Al amanecer, *argituonduan edo leenbiziko tenorean* del día de San Juan, los vecinos o *erriko jendiak* se lavaban los pies, las manos y la cara *-zangoak, eskuek eta bisaya-* en las aguas del río Zilbeti, con objeto de conservar límpia la piel, *larrua garbia izeteko*.

Martín Cleix, que en la infancia vivió en la borda *lñaut*, a kilómetro y medio de la calle del pueblo, me dice que en la mañana de San Juan muy temprano –*San Joan egun goizean edo leenbiziko tenorean*– su madre le mandaba a Zubiri, con dos o tres botellas en un capazo, a por agua de la fuente de *Batueco*, llamada así por el sabor de sus aguas.

Esta agua tenía propiedades curativas, de manera especial si se bebía en la mañana del 24 de junio, que es como lo hacían todos los miembros de la familia de Martín Cleix.

En el transcurso de esta mañana de San Juan, en Zilbeti, al igual que en algunos otros pueblos, sembraban las últimas alubias/vainas o *ilarrak*, que favorecidas por la época del año nacían o *sortzen ziren* en menos tiempo que las restantes. Eran las alubias de San Juan o *San Joan eguneko ilarrak*³⁶.

36. En Cilveti (Zilbeti): María Isabel Cleix Navarro, 45 años, y Martín Cleix Navarro, 62 años. Casa *lñaut*. Juan Bautista Ezponda Errea, 76 años. Casa Ezponda. El 12 de octubre de 1986.

Donamaría

Por la tarde del día 23 de junio dan comienzo los preparativos para la celebración de la festividad de San Juan Bautista. El primer quehacer al respecto consiste en recoger las *San Juan belarrak* o hierbas de San Juan, que en Donamaría son las hojas de nogal o *giltxaur ostuak*; las hojas de fresno o *lizar ostuak* y las pequeñas ramas de espino o *elorriaren adartxoak*, principalmente, que completan el ramo o *erramilletia* lucido por medio de unas flores que colocan en el centro y que pueden ser unas rosas o *arrosak* o un lirio o *liria*.

Al anochecer o *illunean* el tañido del ángelus o *illunezkile*³⁷ da paso al volteo de las dos campanas –de la grande y de la pequeña– de la torre parroquial, que comunican ha llegado el tiempo de revivir el rito anual de encender el fuego de San Juan o *San Juan sua*.

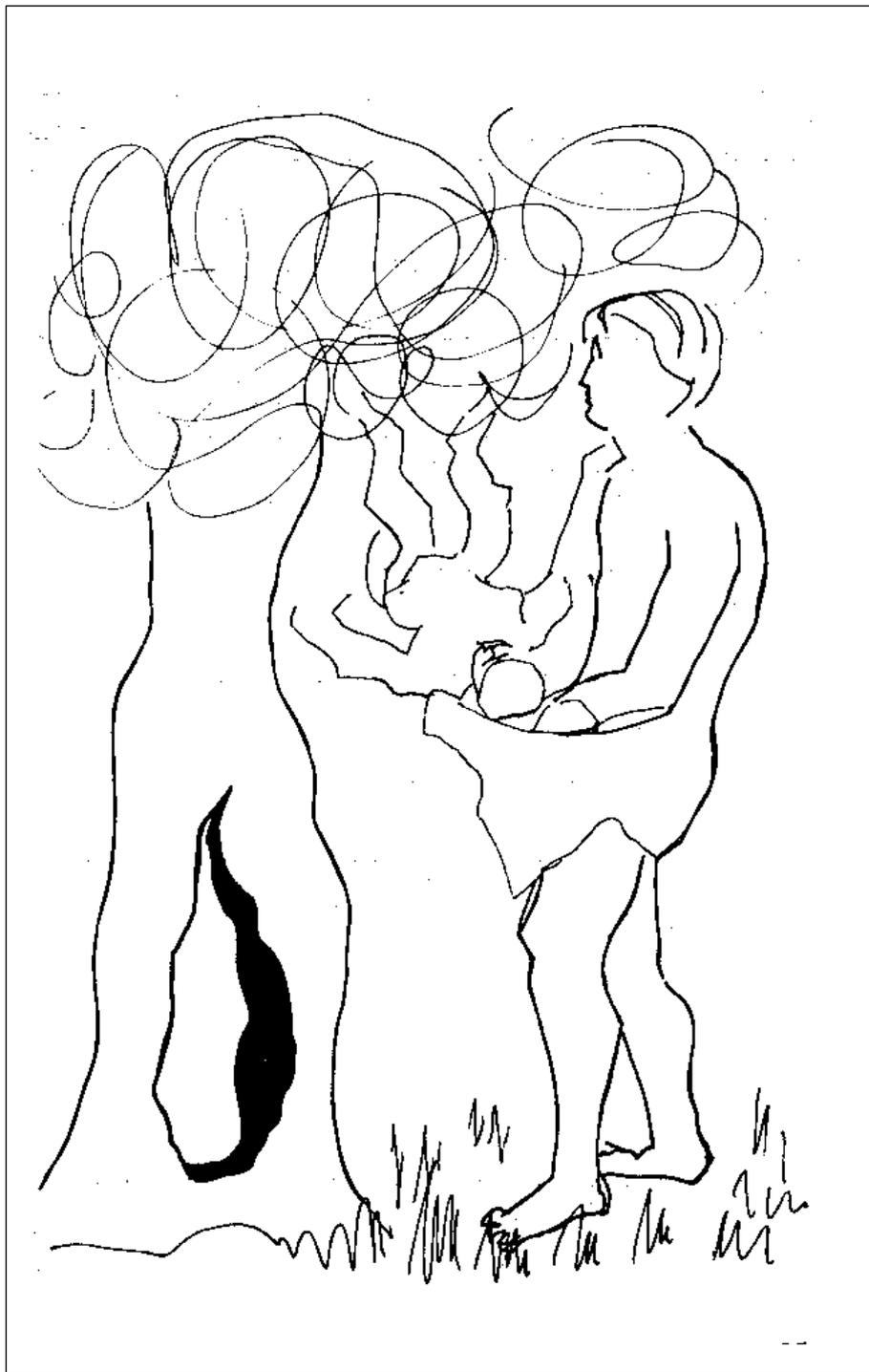
Entre varias familias vecinas festejan la fogata, encendida con las *San Juan belarrak* o *belar-onak*, puesto que reciben también este nombre, bendecidas en el día de San Juan del último año, a las que se agregan otras hierbas que encuentran a mano. Sobre la hoguera brincan tras decir: *Sarna fuera, ona baldin bada zerura, eta gaixtua baldin bada, inpernura. San Juan buru motz* (Sarna fuera, si es bueno al cielo y si es malo al infierno. San Juan decapitado).

Recordaré aquí un rito no exento de magia que se llevaba a cabo esta noche del 23 de junio, un rito de poderes curativos.

Para curar la hernia de los testículos de una criatura, una mujer del pueblo de Donamaría mandaba partir un roble por su parte alta.

En la víspera de San Juan por la noche tres hombres llamados Juan se colocaban sobre su respectiva rama y en derredor del orificio del árbol.

37. Con la campana pequeña o *ezkila txikia* se tocaba la queda, el verano antes del *illunezkile* y en invierno después de este ángelus vespertino. Al escuchar la queda se ofrecía un Padrenuestro por las almas del purgatorio.



Uno de ellos tenía en sus manos al niño desnudo, y al escuchar la primera campanada de las doce, en toque que se repetía, lo pasaba por la abertura del tronco y le ponía en manos de otro Juan al tiempo que le decía: *Tori Juan* (toma Juan). Este le respondía *Ekatzu Juan* (dame Juan) y sin pérdida de tiempo dejaba la criatura en los brazos del tercero, siempre a través del agujero sacado al roble, quien la recogía y exclamaba *Biba San Juan!* Y así sucesivamente, lo descrito se hacía tres veces antes de que silenciase la campana, que sabemos repetía el tañido de las doce de la medianoche.

Mas en un año de aquellos resfrió el niño y a consecuencia de ello murió, y con este fatal resultado se arrumbaba la costumbre relatada.

El padre de mi informante –Juan Bautista Orbegozo, fallecido en el año 1956– conoció la práctica de este rito y él mismo, por su nombre de Juan, fue invitado a participar, a lo que se negó siempre.

La noche clareada por el fuego solsticial da paso a las primeras horas del día 24, a las incipientes horas de la mañana de San Juan Bautista.

Años atrás, antes de la salida del sol o *eguzkia atera baiño leen* acarreaban a casa varias ramas de espino blanco o *elorri zuria* y las colocaban a los lados de la puerta de entrada y de las tranqueras o *atakak* de paso al pastizal o *belagiya* y al terreno de cultivo o *alorra*. Este *elorri zuria* aleja el rayo o *ximista*, y la tormenta o *aire gaixtua*.

Según una de mis informantes, Pilar Micheo, su abuela o *amatxi* solía comentar que ella y sus mayores, al igual que otros muchos vecinos, se trasladaban en la mañana de San Juan muy temprano o *goizin goiz* a la fuente de *Ganbo-ura* en terrenos del Ayuntamiento de Donamaría-Gaztelu y bebían de su agua. Agua que la llevaban también a casa para quienes no podían acudir a la fuente. El agua de *Ganbo-ura* preserva de las enfermedades cutáneas, de manera particular si se toma en la festividad de San Juan.

El ramillete hecho el día anterior es bendecido en la misa en honor al santo y se conserva para ir quemándolo cuando se produce una tormenta. En este caso se echa un manojo al fuego del hogar y se enciende una vela bendecida el día de la Candelaria.

Transcurrido el año, lo que queda de las *San Juan belarrak* termina en la fogata de la noche del 23 de junio, como llevo anotado³⁸.

38. En Donamaría: Pilar Micheo Martiscorena, 61 años. Casa Surdainea. Joaquín Micheltoarena Andiarena, 76 años. Casa Argiñanea. El 6 de agosto de 1985. Eulalio Orbegozo Arrieta, 69 años. Casa Suaynea, barrio de Arce. El 7 de septiembre de 1986.

Echalar. Etxalar

Arraioa!, aundiya itzen baiño ire juañ itzen (Caramba!, grande –largo– eras; pero tú también te fuiste). Comentario del labrador o *nekazaria* al rematar la faena vespertina del día de San Juan.

Unos quince días antes de la víspera de San Juan Bautista, los chicos o *mutikoak* y las chicas o *neskak* recorren con su correspondiente carro de mano o *esku karrua* las casas de la localidad y retiran lo preciso para encender el fuego solsticial, que hasta hace unos años atrás se reducía a zarza o *larra* seca.

Se puede afirmar que en la víspera de San Juan o *San Joan bezperan* –en menester olvidado recientemente– todas las familias de Etxalar recogían las hierbas denominadas *San Joan belarrak*, que las cortaban, *pikatu* o *moztu*, para preparar un ramillete o *mordosko bat* que lo bendecían en la iglesia, en la mañana del día siguiente.

Al atardecer del 23 de junio, y en costumbre que precede al cumplimiento del rito de la hoguera, los chicos comprendidos por lo general entre los nueve y los quince años, travesean en bullicioso cencerreo y al ininterrumpido canto de *Viva San Juan, viva San Pedro, viva las llaves del Rey del cielo*. Se mueven a través de las calles o *karrikan barrena* y rinden la andadura en el lugar donde, pronto, flameará la fogata celebrada a nivel de colectividad.

Según me dice Juan Ansalas, un tío abuelo suyo, de nombre Juan Lara, natural de Córdoba y avecindado en Etxalar, en su deseo de colaborar en el festejo ruidoso del prólogo de su onomástica encargó la forja de un cencerro de unos sesenta y cinco centímetros de alto por treinta de diámetro de boca, y por medio de un palo que lo atravesaba de arriba a abajo, y cogiéndolo en horizontal lo tañían entre dos jóvenes. Este cencerro, recuerdo del citado Juan Lara, se ha conservado hasta nuestros días. Los restantes cencerros o *joareak* son con frecuencia de los pastores o *artzaiak*, quienes los prestan a los chicos para este número alegre y festivo.

Al silencio del *joarea* sigue el repique de la *ezkila* o campana de la iglesia parroquial, que pregona al pueblo la llegada del tiempo de encender la fogata de San Juan, el *San Joan sua*.

Cada casa cuida de su fuego en una pieza de sembradío o *landa* o en una huerta o *baratza*. La hoguera que representa el cumplimiento del rito por parte de toda la comunidad de Etxalar, que la llevo recordada, se enciende por varios jóvenes en un cruce de carreteras próximo al río *Ximista*.

He señalado que en la mañana de San Juan bendecían el ramo o *mordosko bat* de las hierbas llamadas *San Joan belarrak*.

En caso de tormenta o *tromoia* se colocaban dos o tres de las *San Joan belarrak* introducidas en la bisagra de una ventana, y dentro de casa encendían una vela bendecida. Transcurrido el año, lo que quedaba del ramo bendecido terminaba en el fuego de San Juan o *San Joan sua*.

El espino blanco o *elorri zuria* escapa de los ritos de San Juan; mas cuando se encuentra en flor recogen unas ramas o *adar batzuek* y las ponen en un tiesto, puesto que el espino blanco aleja al rayo, y es por esto que el pastor o el aldeano si es sorprendido por una tormenta en el campo buscará refugio junto a un espino blanco, si ello se halla a su alcance más o menos cómodo³⁹.

39. En Echalar (Etxalar): Juan Ansalas Zubieta, 74 años. Casa Apeztegia (barrio de Iñarreeta). El 14 de agosto de 1980.

Echalecu. Etxaleku

En la tarde de la víspera de San Juan o *San Joan bezperan* cortan por medio de la hoz o *iitaie* unos helechos o *eaztorrak* y los llevan a casa, donde componen un ramo pequeño o *zamatxo bat* atado con un esparto o *espar-zua*, vencejo antaño empleado con el trigo.

Cuando se hace de noche o *illunduta* cada casa cumple con el rito del fuego solsticial –en nuestros días esta costumbre se halla en proceso de regresión paulatina–, enciende su *San Joan sue* o fuego de San Juan, que lo alimenta por medio del helecho seco conservado en el desván o *ganbaran*, cerca de una ventana, puesto que de lo contrario se enmohece o *musitu* y resulta menos cómodo para la combustión.

El humo o *kea* de esta fogata cura toda enfermedad de la piel. Por ello, y con objeto de prolongar lo más posible su poder benéfico, amontonan o recogen las cenizas con una pala y las dejan entre dos piedras que las resguardan del viento.

Apagados los fuegos solsticiales, los jóvenes o *mutillek* se trasladaban al monte u *oianera* y cortaban o *moztu* valiéndose del hacha o *aizkora* una hermosa haya o *pagoa* que la acarreaban al pueblo cargándola a hombros o *bizkarrean* y la dejaban en el extremo más alto de la plaza o *plazako goittiko muturren*, donde habían hecho previamente un agujero en el suelo, de un metro aproximado de fondo. Este cometido último corría a cargo de los solteros de más edad de la agrupación juvenil del *Lagun Artea*, lo realizaban los *Lagun Arteko Elkartearen zaarrenak*.

Seguidamente descortezaban o *azala kendu* al tronco, sirviéndose otra vez del hacha; pero respetando la copa, que no la tocaban. Para esta parte superior del árbol las jóvenes o *neskatxek* cortaban una tela u *oyal bat* blanca que llevaba escrita en letra negra: «Viva la Juventud». Este lienzo lo dejaban cosido a guisa de bandera que remata el haya, a la que pronto llamaban *maiatza*, el mayo.

Para elevar el árbol se servían de una escalera o *sagalea* de gran tamaño, que en este caso la utilizaban de apoyo al tronco, que por medio de unas piedras y tierra quedaba con la base afianzada en el agujero.

Rematada esta labor, los jóvenes se acercaban a varias huertas o *baratzak* del pueblo y de manera furtiva pero al mismo tiempo tolerada con espíritu festivo se apropiaban de algunas lechugas y con ellas acudían a la taberna, donde las comían en ensalada, sin que echasen de menos unos tragos de vino o *ardo trago batzuk*.

En el transcurso del año, sin fecha fija, retiraban el *maiatza* que lo compraba el panadero de esta aldea del Valle de Imoz –oficio que ejerció mi informante, diremos de paso–, por el importe del vino consumido por los jóvenes atareados en esa labor.

En la mañana de San Juan cortan las ramas de espino o *elorrrie*, que las colocan a ambos lados de las puertas de entrada a casa, sujetas en las respectivas herraduras de ganado o *abere perrak*. Son ramas que el sacerdote las bendice desde el pórtico de la iglesia o *eliz ataritikan* y alejan al rayo. En el pórtico del templo bendicen en la misma mañana de San Juan el ramo de helecho o *eaztorran zamatxoa* preparado el día anterior.

El día 24 de junio es rico en luz; mas, según parece, no lo suficiente para un patrono que se dirigió de esta forma a sus criados: *San Joan egune, argittu orduko illune, banian bildurre*. Expresión que por parte de sus panaguados mereció esta respuesta: *San Joan egune, egune luzia, bestendako gostatzen duk pasatzia*⁴⁰.

40. En Echalecu (Etxaleku): Agustín Beloqui Guerendiain, 68 años. Casa Iturrikoa. El 15 de agosto de 1972.

Elduayen

Hasta hace unos setenta años, el día de San Juan Bautista solía ser festivo.

Las niñas y los niños eran los encargados de traer a sus casas lo preciso para el fuego de San Juan o *San Juan sue*. Unos días antes del 23 de junio recogían ramas, zarzas, árgoma, etc., que las cargaban en el medio de transporte denominado *narra*, y que en otros pueblos –incluso de la misma zona– recibe los nombres de *lera*, *lega*, etc.

A las tres de la tarde de la víspera de San Juan daba comienzo el festivo volteo de campanas, que se prolongaba hasta enlazar con el cotidiano toque de oración o *abemarik*, a eso de las nueve de la noche. Aquí se debe tener presente que la vida se hallaba regulada por la hora solar.

A continuación de las *abemarik* se encendían las hogueras. Fogatas del solsticio de verano que se repartían entre los caminos que conducen al caserío y en la parte más visible al exterior de las pertenencias de éste. El ¡*Viva San Juan!* ha sido el saludo que ha acompañado al rito del salto sobre las llamas.

En costumbre hoy en vigor, y reservada ordinariamente a los hombres de la casa, en la mañana de San Juan, muy temprano, se sale al monte a por fresno o *lizarra* y espino o *gorostiya*.

Seguidamente estas ramas las colocan en los costados de la puerta de acceso al caserío, y las retiran, ya secas después de varios días.

En la misma mañana del 24 de junio las jóvenes o *neska gazteak* acudían al campo para recoger margaritas o *San Juan lorek*. Con estas flores preparaban con esmero el ramo o *erramilletea* que era bendecido en la Misa Mayor de esta festividad.

El ramillete quedaba en el desván o *ganbara*, colgado de un clavo.

Con la tormenta se quemaban en el hogar algunas de las flores bendecidas, cometido últimamente sustituido por el encendido de una vela o cerilla enrollada, bendecida asimismo.

En el caso de producirse una muerte en la familia, se cocían en una caldera o *pasia* parte de las *San Juan belarrak*, y con el agua se limpiaba el cadáver.

Cuando el ganado enfermaba se cocían también estas flores o hierbas y valiéndose de una manta le aplicaban el vaho o *lurriñe* a la parte enferma. Transcurrido el año las flores bendecidas que sobraban se consumían en el fuego⁴¹.

41. En Elduayen: María Echeverría Leiza (Estanco), 92 años. El 23 de mayo de 1985.

Elgeta (barrio de Larrabiltzear o Larrabilsiarra)

Unos días antes del 23 de junio, las niñas y los niños, *neskatoak eta mutikoak*, se desplazaban a un bosque o *basoa* próximo a su respectivo caserío y recogían del suelo restos de ramas caídas o *abarra jausita dagoena*, zarzas o *arantziak* y árgomas u *otiak*, que las acarreaban a casa atadas en fajos, cargados al hombro o bien arrastrándolos por el suelo, *tatarrasian* o *narrasian*.

Esta *zaborra* terminaba en la hoguera solsticial, y para ello, a su debido tiempo, la llevaban al consabido sitio, al lugar de los pertenecidos del caserío, más visible o *agirixenian* al resto del barrio y a la zona más o menos próxima.

A la caída de la tarde, al escuchar el avemaría o *aremaittakoa* tañida por una de las campanas del templo parroquial, encendían –en costumbre que se conserva– el *San Joan sua* o *fuego de San Juan*, que con el salto sobre las llamas lo celebraban o celebran previa exclamación de: ¡*San Joan, San Joan berde, artuak eta garixak gorde, lapurrak eta sorgiñak erre. Biba San Joan berde!* (¡San Juan, San Juan verde, cuida el maíz y el trigo y quema los ladrones y las brujas. Viva San Juan verde!) Aquí tenemos reflejadas, una vez más, las cualidades del fuego de esta noche junto con el recuerdo naturista del rito. Años atrás, en el casco de la Villa festejaban el solsticio con tres fuegos emplazados en *Goiko Klean* o *San Roke Klean*, *Erdiko Plazan* y en la *Salbadore Klean*.

A continuación del *San Joan sua* los jóvenes o *gaztiak* del pueblo se reunían en la plaza y, seguidamente, se trasladaban al monte y cortaban con el hacha un roble o *aritz*a, más tarde sustituido por un fresno o *lizarra* o un pino o *piñua*. Del árbol, seleccionado previamente, se apropiaban a escondidas, y para transportarlo a la plaza lo cogían a hombros. En la plaza lo descortezaban valiéndose del hacha, menos los dos metros superiores, aproximadamente, que los dejaban con sus ramas y hojas que cuidaban ornarlas con flores sustraídas de los balcones que se hallaban al alcance de los jóvenes. Mis octogenarias informantes recuerdan cómo en alguna ocasión ataban un gato vivo al extremo del *San Joan arbolia*.

Para *plantar* este *San Joan arbolia*, en el suelo de la plaza hacían primeramente un agujero de setenta a ochenta centímetros de profundidad, y para ele-

var el tronco se valían de una cuerda gruesa y la base del árbol la apoyaban en una tabla colocada junto al mentado orificio y sostenida por dos o tres jóvenes. Si el *San Joan arbolía* era de gran tamaño, para facilitar esta labor se servían asimismo de una escalera empleada de soporte, según tiraban de la cuerda.

A continuación de colocar el *San Joan arbolía* los jóvenes bailaban el *aurresku* de manera algo informal y, después, en la taberna les servían sopas de ajo o *berakats zopia* con un huevo o *arrautza* y *txitxarra* o gordura de carne de cerdo.

El *San Joan arbolía* lo retiraban los jóvenes a los ocho o diez días, y si no lo reclamaba el dueño lo subastaban y el beneficio lo destinaban para ayuda de los gastos de la fiesta.

Lo primero que hacían en la mañana de San Juan en los caseríos donde me facilitan estas referencias era ir a un prado o *zelaira* y tomar el rocío o *iruntsa artu* paseando descalzo u *ortotsik*. Esta costumbre era buena para el disfrute y recuperación de la salud u *osasuna sartzeko*.

Cometido a llevar a cabo en los albores de la festividad de San Juan Bautista ha sido también el de recoger una o más ramas de fresno o *lizarra*, unas margaritas o *txanpon lorak* y milenramas o *sorbak*, así como unos helechos o *irak* y rosas o *larrosak* y claveles o *krabeliñak*.

Cerca de la puerta de acceso al caserío abrían un orificio pequeño en el suelo y en él introducían el extremo inferior de la rama de fresno, y con parte de las plantas y flores que llevo citadas más una planta de maíz o *arto landarea*, una espiga de trigo o *gari burua* preparaban un ramo, en cuyo fondo dejaban una cabeza de ajos o *berakats burua*.

Este ramo o *txortia* lo ataban por medio de una cinta blanca, y dentro de un espíritu competitivo se esmeraban en presentarlo lo más lucido posible.

En estas primeras horas del día de San Juan, el helecho, las milenramas y las flores que sobraban del ramo las extendían por el suelo delante de la puerta de entrada al caserío, donde, deshechos, desaparecían. Para retirar la rama de fresno esperaban a que se secase.

El ramo lo llevaban a bendecir en la misa de la mañana de San Juan y lo secaban en el desván o *ganbaria*. En caso de peligro de rayo u *oñastua* recogían un poco de brasa o *prasia* en una cazuela o *kazuelia* y encima echaban un manojo o *eskutakara bat* del ramo o *txortia* bendecido, y otro de las *sorbak* o milenramas que, sin bendecir, las reservaban para este menester en el desván, y cuyo objeto se reducía a enriquecer y prolongar la combustión.

Para quitar o aliviar el dolor de muelas o *agiñeko miña* se cocía un manojo o *eskutakara bat* del ramillete bendecido y se recibía el vaho o *lurruna* con la cara tapada con una toalla, tantas veces como fuese preciso⁴².

42. En Elgeta (barrio de Larrabiltzear o Larrabilsiarra): María Ascasibar Ascasibar, 86 años. Caserío San Joan. El 20 de septiembre, 3 de octubre y 11 de octubre de 1987. María Zabala Urcelay, 82 años. Caserío Larrabiltxo. El 20 de septiembre, 3 y 11 de octubre de 1987.

Erasun

Esta localidad navarra tuvo en su término municipal la ferrería de Zumarrista, donde en el año 1841 fue muerto José Antonio de Muñagorri, ferrón y escribano de Berastegi, que ha pasado a la historia del País como abanderado del lema de *Paz y Fueros*. Sirva lo dicho, como prólogo a las referencias acerca de los *sanjuaneros* celebrados en este pueblo, que, hasta hace contados años, ha conservado varias de sus caras peculiaridades, que en nuestros días se pierden, algunas de ellas al menos, de manera hartamente acelerada.

El ocuparme de algunas costumbres que giran en torno a la festividad de San Juan Bautista me recomienda arrancar desde el Domingo de Ramos o *Erramu Egune*, que es cuando bendicen el laurel o *erramue* y las rústicas cruces confeccionadas con espinos blancos o *gorosti zurie*, que serán de nuevo citadas más adelante.

La casa de Erasun no descuida el fuego del solsticio de verano. Para este empeño anual se sirven, aunque no de manera exclusiva, ni mucho menos, pero sí de forma significativa, de las hierbas que se extienden sobre el piso por donde pasa la procesión del Corpus Christi, y que las secan o *idortu* en casa.

El fuego de la víspera de San Juan se salta tras expresar el júbilo y los buenos deseos de salud y paz. Se brinca al grito de *Urrun gerra, sarna fuera. Biba San Juan bezpera* (Lejos la guerra, la sarna fuera. Viva la víspera de San Juan). Al fuego se deja extinguir, salvo en la noche que el viento recomienda su apagado.

Al alba del día de San Juan, las mentadas cruces y el laurel bendecidos, así como unas pequeñas ramas de espinos blancos o *elorri txurie* se fijan en las ventanas y puertas de la casa.

En la Misa Mayor de este día 24 de junio son bendecidas las rosas o *arrosak*, saúcos o *inyureak* y las margaritas o *San Juan loreak*, que se dejarán a secar en el desván.

El flemón y el dolor de garganta se combatían con el vaho de estas flores e hierbas cocidas y con este agua se limpiaban los ojos enfermos.

Cerraré estas líneas con una letra relacionada con San Juan, que se cantaba en Erasun para acunar a la criatura:

Izar eder bat
Ateratzen du
Urtean egun batean
Urtean egun batean eta
Ura San Juan goizean.

Birgiña Ama eta
Bere Semea
Topa ninduen birian
Konseju onak eman zizkaten
Ama Semean artean.

Ona eta umilla
Biar nuala
Munduan nintzan artean
Onak eta umillak
Irikitzen ttu
Zeruetako ateak⁴³.

43. En Erasun: María Bengoechea Retegui, 71 años. Casa Joaneberria. El 14 de diciembre de 1982. Anastasia Bengoechea Retegui, 74 años. Casa Biatenea. El 22 de julio de 1984.

Errazu

El inicio de los actos marcados por añosa costumbre, que tienen lugar durante el solsticio de verano y en honor de San Juan Bautista lo hallamos en la festividad del Corpus Christi o *Besta Berría*.

La procesión de este día pasa sobre una verde alfombra de hierba que se extiende a lo largo de su recorrido. De esta manera las aludidas hierbas quedan bendecidas y transformadas en *belar-onak*, que se conservan, secas o *idortuak*, para encender el fuego de la víspera de San Juan del año siguiente.

Por la tarde de este día 23 de junio, la *etxeakoandre* o señora de la casa recoge las llamadas hierbas y flores de San Juan o *San Juan belar eta loreak*, entre las que figuran unas rosas o *arrosak*, el helecho silvestre o *iretzi basa*, gladiolos o *ezpata belarrak*, etc., y es con estas *belar-onak* como preparan el ramo o *erramilltea* que se bendice a continuación de la Misa Mayor del día de San Juan Bautista. Después, el ramillete lo conservan en el desván o *sabaie*, atado por medio de una cuerda y colgado de un clavo.

Cuando se ven en peligro de tormenta, las *belar-onak* se consumen poco a poco en el fuego del hogar, cerca de una vela bendecida el Jueves Santo, y a la que conocen por el nombre de *Pasioneke bela*.

A la caída de la tarde o *illunabarrean* del 23 de junio las familias de Errazu no descuidan el encendido de la fogata del solsticio de verano, del fuego de San Juan o *San Juan sua*. Primeramente se quema lo que resta de las *belar-onak*, y a esta incipiente hoguera se le agregan zarza o *sasia* y árgoma u *otea*, principalmente.

En el culto al fuego participa todo el que puede. Los tres primeros saltos de cada uno van precedidos por la voz que grita: *Sarna fuera, ona barnera, gaiztoak kanpora*; pero no así en los restantes brincos, que de llevarlos a cabo los hacen en silencio.

En Errazu se dice que para el día de San Juan el maíz o *artoa* debe ocultar al cuervo o *belea*.

En este pueblo del Valle de Baztán no se colocan el fresno ni el espino en la entrada de la casa. Del rayo se ponen a salvo valiéndose únicamente de las *belar-onak*⁴⁴.

44. En Errazu (Valle de Baztán): Angela Urrutia Irungaray, 85 años. Aldakoteko borda. El 4 de agosto de 1985.

Erro

San Joan, errekaitus kanpoan

(En San Juan, las provisiones o cosechas, fuera).

En la víspera de San Juan cometido de la mujer era recoger la flor de saúco o *sauko lorea*.

Por la tarde de este día los jóvenes traen a este pueblo que lleva el nombre del valle el enebro u *orrea* que necesitan para el fuego de la noche. Este acarreo lo realizan arrastrando el arbusto por el suelo, previo su atado en fajos.

La fogata se enciende al oscurecer o *ilunabarrean*, en el lugar que recibe el nombre de Larranbiskar, en el sitio más visible para Erro y la zona de sus alrededores. Sobre las llamas se mueven los jóvenes, chicas y chicos, al grito de *Sarna fuera, errean kanpora!* (Al quemarse –con el fuego–, la sarna fuera). A la hoguera solsticial se deja que se apague.

Al amanecer del día de San Juan o *San Juan goiz argian*, uno de cada familia iba a por agua a la fuente de Aribé, en terrenos de la localidad de Olondriz. Para este menester se servían del correspondiente rallo. Los reunidos junto a la fuente se lavaban la cara y las manos y desayunaban pan y chocolate. Esta agua de Aribé protege de toda enfermedad si se bebe en la mañana de San Juan, como lo hacían los vecinos de Erro.

La *sauko lorea* se bendecía durante la misa de la mañana de San Juan y se dejaba a secar en casa.

Para curar las paperas, andaderas o *xaguak*, las flores de saúco se tostaban en una sartén con un poco de aceite. Después, con las *sauko loreak* tostadas se fricionaba el cuello. Este frotamiento se hacía con la mano y a cualquier hora del día.

En la misma mañana del 24 de junio se siembran las últimas alubias/vainas con simiente reservada especialmente para esta fecha. Son unas pocas *alubias de San Juan*, que nacen o *sortu* más hermosas que las sembradas anteriormente, debido a la época del año⁴⁵.

45. En Erro (Valle de Erro): José Arraíz Zubiri, 83 años, y Rosa Erro Redín, 77 años. Casa Martín Mari. El 7 de octubre de 1986. Matías Vizcay Linzoain, 82 años. El 12 de octubre de 1986.



Escaroz. Ezkarotze

El rito naturista del fuego en la noche del 23 de junio iniciaba la fiesta en honor de San Juan Bautista. Una celebración vivida, casi toda ella, en un recuerdo cada vez más lejano y débil.

Al atardecer o *illuntzen zuelarik* de la víspera de San Juan dos hogueras preludiaban el 24 de junio.

Una fogata la emplazaban junto al río, en el centro de la aldea, y la otra, sin apartarse mucho de la regata, llameaba en el barrio de Arriba.

Los chicos o *mutikoak* se preocupaban de estos fuegos solsticiales que los encendían valiéndose de las teas conseguidas del hondón del pino o *lerraren ondoa* viejo, y los alimentaban por medio de ramas o *adarrak* de los árboles cómodos a su alcance. De una u otra manera, de espectador o saltante, en el culto al fuego participaba toda la colectividad.

Muy de mañana, el primer quehacer del día de San Juan solía ser el de ir al río y lavarse la cara, *goizean bereala ualdia fan eta betartia garbi*. Para este cometido iban provistos de su respectiva toalla.

A continuación del desayuno en casa, a las once asistían a misa y al mismo tiempo, en costumbre que se guarda, se llevaba a cabo la bendición de los ramos hechos con rosas, hojas y flores de saúco. Este ramillete se retira al desván o *sabaia* de la respectiva casa, donde pende de un clavo.

Sirviéndose de este ramo llevan a efecto el tratamiento del flemón. Para ello tuestan harina en una sartén y ponen unas brasas en un plato, brasas a las que añaden un manojo de flores y hojas de saúco bendecidas.

Dos pañicos reciben durante minuto y medio el vaho de estas hierbas y, seguidamente, sin pérdida de tiempo embadurnan con la harina tostada la parte enferma de la cara, sobre la cual extienden los dos lienzos pequeños, que se sujetan con un pañuelo.

Lo explicado se repite todos los días, hasta que ceda el flemón.

Hace unos diez años que no se enciende el fuego del 23 de junio, ni se acude al río el día de San Juan Bautista por la mañana⁴⁶.

46. Escaroz-Ezkarotze: Antonio Carlosena Sarriés, 82 años. Casa Juandronz. El 17 de septiembre de 1983.

Espinal. Auzperri

En la víspera de San Juan o *San Juan bezperan* uno o más miembros de cada casa se trasladaban a los terrenos llamados de *Erreka Xabal*, próximos al casco de la población. En el lugar citado recogían algunas flores o *loreak*, varias hojas de helecho o *iratze zerbait* y sorgos, *iatxak* o *yatxak*. Cortaban también dos o tres ramas de espino blanco o *elorri zuria bizpiru abar*. Con estas hierbas o ramas, a las que se podían añadir otras de diferente clase, se confeccionaban dos ramilletes o *muxuak* para bendecirlos en la misa de la mañana del día de San Juan o *San Juan goizeko mezan*, y que colocadas como vamos a ver alejaban el peligro del rayo.

Al anochecer o *illunabarrian* se encendían unas seis hogueras o *San Joan suak* repartidas a lo largo y ancho del pueblo. En estas fogatas se quemaban los ramos o *muxuak* bendecidos que se conservaban durante el año introducidos en la respectiva herradura o *ferra* de los extremos de la fachada delantera de la casa o a los lados de la puerta de su entrada. Junto con estos ramilletes el fuego se alimentaba con lo que venía bien «para la limpieza de la casa».

Extinguida la hoguera cada familia se ocupaba de retirar por medio de una pala un poco de ceniza para dejarla al exterior de la puerta de acceso a casa. Para este menester se valían de un vaso o plato o se limitaban a depositarla en el suelo. Esta ceniza o *sutako autsa* se aventaba sin mucho esperar y poseía la propiedad de ahuyentar los malos espíritus por espacio de un año. Ultimamente las fogatas de esta noche se reducen a dos y son festejadas únicamente por los niños.

A continuación del fuego los jóvenes iban a una de las huertas del pueblo y se hacían con unas lechugas y cebollas, *letxugak eta tipulak*. Seguidamente, sentados en la calle las preparaban y comían en ensalada acompañada del vino de una jarra o *pizera* servido en vaso.

Después la juventud se desplazaba al monte para ordeñar las vacas o *beiak jeiztera*. A la calle traían unos veinticinco litros de leche en cubos metálicos o *pozalak*, que los vaciaban a un recipiente de gran tamaño y

hacían chocolate, *pozal aundi batian txokolatia iten zuten*, no sin antes encender el indispensable fuego, dejando unas piedras para base y sujeción del pozal. A eso de las doce de la noche o *gauerdian* tomaban el chocolate.

Mis informantes saben por sus mayores cómo al amanecer del 24 de junio andaban descalzos en el río, *urtutzik intzetan ibili*, para evitar las enfermedades cutáneas.

En la misma mañana, y sin romper el ayuno, era asimismo costumbre mojar los pies en las aguas de *Erreka Xabal*. Este rito tenía también por finalidad conservar la salud de la piel.

A eso de las siete y media tenía lugar la misa en el templo parroquial dedicado a San Bartolomé, y en ella, hasta hace unos veinte años, bendecían, como he apuntado, los ramilletes o *muxuak*, cuyo destino lo conocemos.

Antañona costumbre que se respeta en esta mañana de San Juan es la de sembrar un poco de alubia/vaina o *ilarra*, a la que llaman «alubia/vaina de San Juan» o *San Juanen ilarra*.

Hasta hace unos cinco años, en este día 24 de junio trabajaban unas cruces de rama de laurel bendecido, de cuarenta a cincuenta centímetros de largo. Las dos piezas las dejaban claveteadas y en los extremos de los brazos y cabeza les echaban a cada tres gotas de cera bendecida en el día de la Candelaria. Estas cruces se hincaban en tierra en el centro de cada pieza de labranza⁴⁷.

47. En Espinal-Auzperri: Mirentxu Villanueva Zugarramurdi, 45 años, Lucía Zugarramurdi Beraiz, 77 años, y Narciso Zugarramurdi Beraiz, 75 años. Casa Bereizena. El 5 de octubre de 1986.

Etxebarria

Por la tarde de la víspera de San Juan, el joven u hombre del caserío corta varias ramas de espino blanco o *arantza zurixe* y el helecho de San Juan, helecho florido o *trumon irie*.

Al toque de oración o *aremaitekue* flameaban las fogatas de costumbre, en las proximidades de cada casa o *etxe onduan* y en la calle o *kalian*, una o dos.

Para encender las hogueras se valían primeramente de la mitad de los juncos o *ixek* que extendían en el piso por donde discurre la procesión del Corpus Christi, que de esta forma quedaban bendecidos, y de parte de los ramos o *sobriek* bendecidos en la Misa Mayor del día de San Juan Bautista del año anterior. Después, el fuego se alimentaba con otras hierbas o *bedarrak*.

Los que festejaban la hoguera, jóvenes de ambos sexos *-neska ta muti-llak-*, entonaban canciones de diferente letra:

San Joan da San Joan
Eztauket besterik goguen
Sorgiñek eta lapurrek erre
Garixek eta artuek gorde.

San Joan, San Joan bagillian
Denpora edarrian
San Joan da San
Joan Abadiak, prailliak
Aserretu zirian

San Joan da San Joan.
San Joan, San Joan
Bezpera gabian
Abadiak asarretu zirian
Ezeben besterik egiten
Alkarri musterez apurtzen.

Joan nintzan orture sobrata
Sobrien onduan batana
Au da nere laztana.

Sorgiñek erre
Lapurrek batu
Artuek eta garixek
Ondo berinketu.

En la mañana de San Juan se paseaba descalzo u *ortosik* en el rocío o *iruntze*. Con este *iruntze* se mojaban también la cara y de esta manera quedaba limpia, libre de toda enfermedad de la piel.

Más tarde, en casa, se astillan los espinos recogidos el día anterior, y en esta rajadura se introduce y se deja en forma de cruz un trocito o *zatitxo bat* de la misma rama, con una rosa o *larrosa*. Cada espino así preparado se coloca a cada lado de la puerta de entrada al caserío y a la cuadra o *kortako atien*. De esta manera el caserío y la cuadra quedan libres del rayo u *oñestue*.

En la Misa Mayor o *Meza Nagusien* se bendice el ramo o *sobrie* confeccionado con plantas de maíz o *arto landariek*, espigas de trigo o *gari buruek* y flores, como margaritas o *eriñotz-zurixek*, rosas o *larrosak*, etc.

Al anochecer de este día 24 de junio se encienden de nuevo las fogatas de San Juan, sobre las cenizas del día anterior y de la forma descrita⁴⁸.

48. Etxebarria: Félix Bascarán Echebarrieta, 68 años. Caserío Basabe. Juan María Güenaga Iriondo, 65 años. Caserío Adrián. Cosme Irugüenpagate Pagatearizmendiarieta, 59 años. Caserío Uruzola. José Salaberría Arizmendiarieta, 75 años. Caserío Beide. El 8 de septiembre de 1985.

Ezkio - Itsaso

Cuatro o cinco días antes del 23 de junio, los chicos en edad escolar (los comprendidos entre los diez y los doce años) recogían zarza o *larra* y árgoma u *otea* cortada por un joven, valiéndose del hacha.

La carga la acarreaban arrastras o *taraka* y la abandonaban en la plaza, hasta el momento de encender el fuego.

En estos últimos años el encargado de que no falte la fogata solsticial de verano en Ezkio es Angel Idiaquez Zabalo, quien, quince días antes de la víspera de San Juan, para llevar a cabo el citado menester se vale de una guadaña o sega y del tractor como medio de transporte.

Tenemos asimismo la hoguera del caserío, encendida cerca de la casa, en el lugar bastante visible *-toki argi xamarra-* a la zona colindante. Para este fuego, llamémoslo doméstico, se reserva la *zaborra* que se encuentra a mano.

En los *sanjuanes* de la juventud de Idiaquez, y en costumbre recibida de sus mayores, en la tarde del 23 de junio cortaban un chopo o *makala*, sirviéndose de una hacha. Cinco o seis jóvenes traían el chopo a la plaza. Aquí, en su centro, hacían un agujero, descortezaban o *azala kendu* el árbol, a excepción de su parte superior, y lo *plantaban* dejando introducida su base en el mentado orificio.

Para levantar el chopo, de unos diez metros de largo, tenían su técnica. Dos jóvenes sujetaban junto al agujero un tablón liso y en plano inclinado, y sus compañeros de faena levantaban el árbol desde el lado opuesto y lo descansaban en la madera citada, con cuyo apoyo lograban meter la base del chopo en el orificio de unos ochenta centímetros, donde lo dejaban afianzado por medio de las piedras precisas. De esta manera Ezkio exhibía el árbol de San Juan o *San Joan Arbola*.

Por su parte, a primeras horas de esta tarde de la víspera de San Juan, robando tiempo a la siesta o *siesta ordez*, solían ser las jóvenes y las niñas quienes salían a por plantas, flores y fruta para confeccionar el ramo o *erramilletea* que era y es bendecido en la misa del día del santo Precursor.

Este ramillete atado con una cinta llevaba *San Joan lorak* o margaritas; rosas o *arrosak*, *artamixek* o margaritas pequeñas; *baso lorak* o flores silvestres; *ezpatak* o espadañas; *arta landara* o planta de maíz; *babarrun landara* o planta de alubia; *gari buruk* o espigas de trigo; *keixek* o cerezas y *marrubiek* o fresas. En los ramos de estos últimos años se echa de menos la espiga de trigo, cereal que hace historia en el cultivo de estos pagos.

Al anochecer o *illuntzean* de la víspera de San Juan se encienden las hogueras solsticiales, que alejan la presencia de toda clase de alimañas o *pixti txarrak*, y por espacio de unos cinco minutos se deja oír el alegre volteo de una de las cuatro campanas del templo parroquial, que de diáfana e inequívoca manera invita a fiesta.

Desde hace contados años a esta parte el salto sobre las llamas del fuego en la plaza de Ezkio se simultanea con una chocolatada con pan y galletas servidas de la Casa Concejo.

El *San Joan Arbola* permanecía enhiesto durante unos ocho días y servía para dos o tres años. Para ello lo conservaban en la parte posterior de la iglesia –*eliz barrenen*– y antes de colocarlo de nuevo limpiaban su copa y la ornaban por medio de hojas y ramas frescas, de esta forma procuraban remedar a un chopo recién talado.

Angel Idiaquez sabe, de haber oído a sus mayores, que en el barrio de Santa Lucía de esta villa de Ezkio el *San Joan Arbola* o Arbol de San Juan ocasionó la muerte de un joven por fractura de la cerviz o *lepo ezurra*. El chopo lo traían *kontra lepo*, expresión acertada que la traduzco señalando que los responsables en la tarea lo cargaban en el hombro del mismo lado, menos uno, en este caso, que lo hizo en el opuesto, y la desgracia le ocurrió a éste al tirar todos el árbol al suelo.

En la mañana de la festividad de San Juan o *San Joan goizean* al tiempo que tomaban el rocío con los pies descalzos, *ankautsetan intza bittuz*, en práctica que favorecía a la salud, cortaban con el hacha dos ramas de fresno o *lizar adarrak* y varias de espino o *elorría*.

A continuación, repito, durante la misa bendecían y bendicen el ramo, y una vez de vuelta en casa emparejaban en la puerta de entrada las dos ramas de fresno y unas flores del ramillete bendecido.

Más tarde, y sirviéndose únicamente del hacha, preparaban las cruces de espino destinadas a las piezas de labor del caserío. Para ello a una rama reducida a unos ochenta centímetros le aguzaban el extremo inferior y un poco más arriba de su centro le verificaban un corte donde sujetaban un trozo pequeño en transversal.

El cometido de fijar las cruces en tierra corría por lo general a cargo del cabeza de familia o *etxejaune*, que llegado el momento se descubría y rezaba un Credo. De esta manera se evitaba el rayo o *tximista* u *oñeskarra*, que lo aleja el espino blanco.

Al respecto, a Angel Idiáquez le decía un pastor que no le preocupaba la tormenta si en la mano tenía un poco de espino blanco. Esto y algo parecido hemos escuchado en numerosas ocasiones.

Con el vaho de un manojo cocido del ramo bendecido en la mañana de San Juan combatían el flemón, *flemoia* o *aunditua*.

Para curar el catarro de pecho ponían a hervir un manojo o *eskutatxo bat* del ramillete bendecido, y rebajado el calor tomaban un baño de pies al acostarse, en un día o en dos⁴⁹.

49. En Ezkio-Itsaso: Nicolasa Baztarrica Irizar, 60 años, y Angel Idiáquez Zabalo, 60 años. Casa Concejo. El 5 de octubre de 1971.

Ezkurra

Al igual que en algunos otros pueblos, para hablar acerca de las costumbres relacionadas con el solsticio de verano/festividad de San Juan Bautista hay que recordar el día de Corpus Christi.

El piso de la calle por donde pasa la procesión del Corpus Christi se ve ornado con rosas o *arrosak*, hojas y flores de saúco o *intxusa osto eta lorea*, etc.

Después de esta manifestación religiosa cada familia retira las que le corresponden en propiedad, y en un atado o *xatuke* las deja en el desván, hasta el fuego del solsticio de verano, como veremos más adelante.

En la víspera de San Juan o *San Juan bezperan* acarrean a casa el número de ramas de espino blanco o *elorri zurie* que consideran conveniente.

Al espino se le hace una hendidura, *arrallatu* o *lertu*, destinada a un palito o *ziri bat* adornado con unas hojas y flores bendecidas al paso de la procesión del Corpus Christi, y un poco de laurel bendecido el Domingo de Ramos. De esta manera consiguen una cruz.

Por la tarde o *arratsaldean* de este 23 de junio, estas cruces se distribuyen en los sitios marcados por la costumbre. Esta labor inician por los lados de la puerta principal de entrada a la casa o *etxeke sarreran* y la repiten en las ventanas. Más adelante fijan una cruz en el suelo de la parte superior o *goiko aldean* de cada hierbal o *soroa* y pieza de labranza o *alorrea*. Mas antes de colocar estos espinos cruciformes que alejan el peligro del rayo o *tximista*, con una rama bendicen la casa, el hierbal y la pieza de labranza, diciendo: *Tximista lekutu etxe, soro edo alor ontatik* (De esta casa, hierbal o tierra de labranza aleja el rayo). A continuación rezan un Credo.

Al atardecer o *illuntzean* el fuego se encendía en el cruce de caminos o *bide-krutzean*. Este era un medio –según tiene escuchado a sus antepasados Miguel Antonio Mariezcurrena– para ponerse a salvo de cualquiera enfermedad. Por motivo parecido quemaban en la encrucijada de caminos el colchón que perteneció a un difunto. Esto se hacía para apartar toda enfermedad y con

el fin de que los allegados del finado quedasen limpios y con salud, ante la certeza o la duda de que el muerto hubiese sido víctima de un mal contagioso o *kutsukoa*. En el pueblo navarro de Zubieta me contaba Josefa Loyarte Elizalde, de la casa Fermiñena, que por idéntica razón a la apuntada quemaban también el colchón en la confluencia de caminos o *bidagurutzean*.

En el fuego de la víspera de San Juan se consumía lo que quedaba del ramillete o *xatuke* del día del Corpus Christi y el ramo bendecido al concluir la Misa Mayor de la festividad de San Juan del año anterior. No hay edad ni sexo para brincar sobre el fuego que se enciende en la plaza y delante de varios caseríos, tras decir de forma que escuchen todos los presentes: *Urrin San Juan bezpera, sarna fuera*. Miguel Antonio Mariezcurrena ha conocido saltar el fuego a la madre con el niño enfermo o *gaizki zegoala* en brazos, después de exclamar en tono implorador: ¡*San Juan, umea ibiltzen dela jarri deilla!* (¡San Juan, que el niño pueda andar!).

En la mañana del día de San Juan, muy temprano y en ayunas o *baraurik* andaban descalzos o *ankautsik* en el rocío o *intzetan*. Había que moverse rápidamente en hierba corta o *belar motzean* de unos diez centímetros, por espacio de tres cuartos de hora por lo menos.

Entre los que recibían el rocío en la forma notada figuraban quienes lo realizaban con fin preventivo para conservar la salud, al lado de otros que esperaban olvidarse de la dolencia que les aquejaba. El rito descrito se llevaba a cabo en otras mañanas del año; pero se practicaba indefectiblemente en esta de San Juan.

En el transcurso de las primeras horas del 24 de junio, otros vecinos de Ezkurra acudían a la fuente de *Iturri gorri*, algo apartada del casco del pueblo. Bebían de su agua mineral o *ur gorria* y recogían este líquido en distintos recipientes para tomarlo en sus respectivas casas. La fuente de agua mineral o *Iturri gorri* era frecuentada durante todo el año; mas de manera especial en esta mañana de San Juan. Su agua preserva de cualquiera enfermedad y sana de toda dolencia.

Como llevo dicho, a la Misa Mayor del día de San Juan Bautista sigue la bendición de los ramos o *xatukek* compuestos de las margaritas o *San Juan loreak*; hojas de castaño o *gaztain ostoak*; hojas de cerezo o *geizi ostoak*; hojas de saúco o *intxusa ostoak*; hojas de fresno o *lizar ostoak*; hojas de nogal o *intxaur ostoak*; rosas o *arrosak*, etc. Estas hojas y flores bendecidas en este día, así como las que hemos citado o aludido en razón a la festividad del Corpus Christi, reciben el nombre de *San Juan belarrak*.

Las *San Juan belarrak* tienen propiedades curativas. Se cuece o *egosi* un manojo o *atzaparka bat* de ellas y al enfermo se le sienta en una silla, con el recipiente en el suelo y entre los pies. Después, con el pecho desnudo y cubierto por medio de una manta que le cae desde la cabeza toma el vaho o *ekea* de la vasija, hasta que ésta pierda calor. A continuación se acuesta o *goatzera joan*, bien abrigado.



En el caso de un ataque de reuma o *reuma airea* en una rodilla, ésta recibe el vaho o *ekea*, de la forma que acabamos de describir, no olvidándose de decir: *Belaun ontatik pasa dedilla bestera, ontatik joan dedilla emendik*, De esta rodilla enferma pase a la otra, desde ésta se vaya de aquí.

Las *San Juan belarrak* cocidas se han dado a beber al ganado enfermo⁵⁰.

50. En Ezkurra: Juan Bautista Mariescurrena, 72 años. Casa Amonea. Miguel Antonio Mariezcurrena Tellechea, 81 años. Casa Kastenea. El 13 de diciembre de 1982.

Gainza (Guipúzcoa)

Los caseríos de esta airosa localidad guipuzcoana de Gainza han festejado el fuego del solsticio de verano, el fuego que se enciende al atardecer de la víspera de San Juan Bautista. Y los vecinos de esta aldea lo han celebrado con el salto sobre las llamas en el momento de su mayor fuerza y cuando ésta remite, al tiempo que gritan *Biba San Juan bezpera*, respondido con un brioso *¡Biba, biba San Juan Bezpera!*, que sale de la boca de todos los que aguardan el turno para homenajear a la fogata, a la hoguera más permisa del año.

En la mañana de San Juan la naturaleza se acerca más, si ello cabe, a los caseríos de Gainza. Se aproxima por medio del rito de carácter mágico que embellece las puertas del exterior de la casa. En uno de sus costados se dispone una hermosa rama de fresno o *lizarra* y en el lado opuesto se hace otro tanto con un espino o *elorrie*, y en una abertura hecha al efecto llevan el respectivo laurel o *erramue* bendecido en el día de Ramos. De esta manera permanecen de unos ocho a diez días, hasta que se sequen.

Una mujer de cada familia asistirá a la Misa Mayor del día de San Juan portando el correspondiente ramillete de San Juan o *San Juan erromilletea*, que consiste en una pequeña exposición o muestra de la producción casera: cerezas o *keizak*; una pequeña rama de manzano o *sagar sortatxoa* con uno o dos frutos; una o dos cabezas de ajo o *baatzuriek*; una cebolla o *tipola*; puerro o *porrue*; una planta de vaina o *baina landara bat*; planta de maíz o *arto landara*; planta de alubia o *babarrunaren landara*; una lechuga o *letxu bat* y una zanahoria o *azenarioa*, además de unas cuantas rosas o *arrosak* y margaritas o *San Juan lorak*. El ramo se ata con una cuerda fina y se adorna por medio de una cinta blanca.

La fruta se consume sin mucho esperar y lo restante del ramillete se seca o *iartu* en la cocina y se conserva en el desván o *ganbara*.

En caso de tormenta se coge un manojo o *eskutara bat* de las hierbas bendecidas y las arrojan al fuego. Así el caserío escapa al rayo⁵¹.

51. En Gainza: Cándido Garmendia Garmendia, 85 años. Caserío Mendizabal Txiki. El 6 de junio de 1985.

Gaztelu

Los ritos relacionados con la celebración del solsticio de verano, en esta villa cuentan con el prólogo de la festividad del Domingo de Ramos.

Un manojo de las hojas de laurel bendecido en este día es consumido en el fuego del hogar, al desencadenarse una tormenta *turmoia*, y las restantes se cocían y con el agua limpiaban el cadáver o *gorbutza garbitu* de un miembro de la familia, sirviéndose para ello de un lienzo pequeño o *zapitxo bat*. A guisa de inciso advertiré que esta costumbre se lleva a cabo generalmente con las hierbas bendecidas en la mañana de San Juan Bautista.

El *azken agurra* o postrero adiós/bendición al cadáver que lo conducen a la iglesia corre a cargo del sacerdote, quien para este menester se vale de un ramo pequeño de laurel o *erremu adar txiki bat*. El ataúd solía ser llevado a través del consabido camino, que ha recibido el nombre de *eliz bidea*, y en conducta poco frecuente se arrodillaban los que se encontraban a su paso.

Pero el laurel bendecido se hallaba presente también en la festividad de San Juan.

Por la tarde de la víspera de San Juan una mujer de cada familia confeccionaba el ramo o *erramilletea* compuesto de planta de alubia o *babarrun landara*, planta de maíz o *arto landara* y rama de patata en flor o *patata adarra lorearekin*. El ramillete lo lucían con unas rosas o *arrosak* atadas por medio de una vistosa cinta.

Al anochecer o *illunbistan* de este 23 de junio tañe la campana mayor de la torre del templo parroquial. Son las lentas campanadas, las *abemarik* de la víspera de San Juan que anuncian ha llegado el tiempo de encender el fuego del solsticio de verano, el denominado *San Juan sua*.

Esta fogata se emplaza en el sitio más visible de los pertenecidos del respectivo caserío. Sus llamas se alimentan con zarza o *larra* seca reservada para este cometido y en ellas, en las llamas, se consume asimismo lo que se conserva del ramo bendecido en el día de San Juan del año anterior.

Al salto sobre la hoguera precedía el grito de *San Joan bezpera, sarna fuera*. Era un airoso brinco sobre el fuego de esta noche solsticial, que preserva del reuma o *aide txarra* y que no está de acuerdo con la expresión de «sarna fuera».

El andar descalzo o *ankutsik* en el rocío o *intza* de la mañana del 24 de junio evita la enfermedad de la piel o favorece la curación de este mal.

En los albores de este día de San Juan, en el caserío no faltaba el hombre que se preocupaba de recoger varias ramas de fresno o *lizarra* y de espino blanco o *elorri zurie* –bendecido de por sí–, y acarreadas a casa, les hacía por medio de un cuchillo una hendidura a cada una de ellas. Al fresno le colocaba transversalmente un trozo de espino, y viceversa. Estas ramas cruciformes las emparejaban en las puertas de acceso al caserío y a la cuadra, y evitaban el rayo.

Después de distribuir estas ramas como acabo de señalar, con el laurel bendecido se preparaban tantas cruces como heredades, herbales y huertas contase la casa de labranza. Eran unas cruces de unos veinte centímetros de largo aproximadamente, y cualquiera de la casa las hincaba en el suelo, en el extremo de cada pieza.

Durante la Misa Mayor de la festividad de San Juan bendecían el ramo preparado el día anterior. Y si en el transcurso del año enfermaba el ganado, a un caldero o *pertza* se echaba brasa de la cocina y sobre ella se dejaba un manajo o *esku-bat* de este ramillete. El *vaho* o *lurriñe* se aplicaba a la parte enferma de la ubre o del vientre –*errapia edo tripa*–, cubierta con una manta⁵².

52. En Gaztelu: Domingo Echeverría Aranalde, 70 años. Caserío Usurburu. El 14 de junio de 1984. Dorotea Goicoechea Echeverría, 44 años, y Ramón Otegui Zobelzu, 60 años. Caserío Argarate. El 13 de octubre de 1984.

Goizueta

En el transcurso de la víspera del día de San Juan Bautista, una mujer de cada casa recoge diferentes clases de hierbas para confeccionar un ramo o *erramillitea* que será bendecido durante la Misa Mayor en honor del Santo Precursor.

Este ramillete se compone ordinariamente de margaritas o *San Juan belarrak*, unas hojas de fresno o *lizar ostu batzuek*, una planta de maíz o *arto landare bat* y un poco de hinojo o *millua*, con rosas o *arrosak* que embellecen el conjunto envuelto en papel de indistinto color y atado por medio de una cinta o una cuerda fina.

Al anochecer se encienden las hogueras que festejan el solsticio de verano identificado con la celebración de la festividad de San Juan Bautista, se encienden los *San Juan bezperako suak*.

En el casco urbano de Goizueta la fogata de la noche del 23 de junio se halla asociada al paso de la procesión del Corpus Christi, puesto que las hierbas que ocultan el piso de las calles se retiran para quemarlas en el fuego de la víspera de San Juan. De esas hierbas citaremos los gladiolos o *ezpata belarrak*, el helecho o *subeiratzea*, los pétalos de rosas o *arros orri-tuak*, así como también el junco o *iña*.

Cada caserío procura que no falte su hoguera, en la cual consumen la planta de nabo sin simiente o *arbi zortona*, el ramo bendecido el 24 de junio del año anterior, el laurel o *erramua*, el fresno o *lizarra* y el espino o *elorriya* bendecidos. El fresno se bendice el día de San Juan, el espino en la festividad de la Invención de la Santa Cruz o *Gurutze Santu egunean*, el 3 de mayo, y el laurel, como es bien sabido, el Domingo de Ramos. Para encender el fuego se sirven de un leño ardiendo o *illekiya*.

La madre con la criatura enferma de sarna en brazos o como rito que aleja el peligro de este mal saltaba sobre las llamas. Por encima de la fogata brinca asimismo todo el que puede, a la exclamación de ¡*San Juan Bautista, sarna tuera, onak barrena, txarrak kanpora!* Más tarde, el fuego se extingue poco a poco y la víspera de San Juan hace historia.

En la mañana de San Juan, antes de la salida del sol o *egun sentin* cortan varias ramas de fresno y las dejan a ambos lados de la puerta de acceso a la casa, y en un pretérito no muy lejano la ventana que correspondía a la habitación de una joven casadera la adornaban también por medio de un fresno que llegaba desde el suelo.

Tampoco se olvidaban de hincar en un extremo de cada pieza de labranza una rama de este árbol que tiene la facultad de evitar la roña a las plantas. Este último menester se realizaba asimismo al amanecer o *egun sentin* del 24 de junio⁵³.

53. En Goizueta: Ceferino Echeguía Berroeta, 62 años. Casa Paskoltzenea. Gertrudis Zubillaga Arrieta, 83 años. Casa Fuentenea. El 20 de septiembre de 1985.

Gorriti

En la noche de la víspera de San Juan Bautista, el caserío de Gorriti cumple con el rito del fuego, y los jóvenes o *mutillek* de esta comunidad del valle navarro de Larraun se encargan que no falte la hoguera solsticial en el centro de la plaza. Esta es una hoguera a la que se rinde culto al saludo de *Urril, urril, San Juan, sarna fuera*.

Las fogatas se extinguen y los jóvenes que pertenecen al grupo del *Lagun Artea* se sentaban a cenar, y después salían a postular o *puska biltzea*, con música de acordeón.

En esta postulación les daban queso y pan, generalmente, y les entregaban uno o más pañuelos o *paiñueloak* blancos, en depósito.

En la puerta de las casas los jóvenes de Gorriti llamaban y saludaban al canto de:

lez San Juan, San Juan zen
Biar San Juan Bautiste
Jesukristoren leengusua zen
San Juan Ebangeliste.

Identificación que se apresuraban a rectificar diciendo: ¡*Ez, Bautiste!*

La *puska biltzea* terminaba en el punto de salida, donde las chicas o *neskatxek* preparaban la denominada bandera de San Juan o *San Juanetako bandera*, un varal de espino o *elorri makilla* al cual le introducían en uno de los extremos un saco lleno de hierba, cubierto por medio de los pañuelos recogidos en la postulación.

En el día de San Juan, los componentes de la asociación *Lagun Artea*, con la bandera y acompañados por el acordeonista asistían a la Misa Mayor. Más tarde, sin prisa y dentro de un ambiente de alegre entretenimiento festivo, fijaban su meta en la taberna, alrededor de una succulenta mesa.

Por la tarde, las jóvenes se dirigían a la plaza y en un agujero abierto en el suelo introducían el mástil de la bandera. Daba comienzo el baile y el pueblo se divertía. La juventud bailaba y los mayores resaltaban con su presencia el marco festivo.

La mayordoma de la Asociación de las Jóvenes cuidaba de que no faltase vino a los presentes, y ella se ocupaba asimismo del reparto del queso y pan recogidos en la cuestación del día anterior. Las horas pasaban y la animación subía de grado, hasta el momento de escuchar el toque de oración o *illun ezkile*. El tañido de esta campana cerraba la celebración de la festividad de San Juan Bautista. Los jóvenes arriaban la bandera y el acordeonista, camino a la taberna del pueblo o *erriko taberna*, ejecutaba la consabida melodía conocida por el nombre de *Erretira*.

En el mismo día de San Juan o en el siguiente desmontaban la bandera y devolvían los pañuelos a los dueños respectivos.

En estos últimos años se conserva únicamente la costumbre de encender el fuego en la noche del 23 de junio⁵⁴.

54. En Gorriti: Francisco Zugasti Balda, 67 años. Casa Antonea. El 5 de diciembre de 1980.

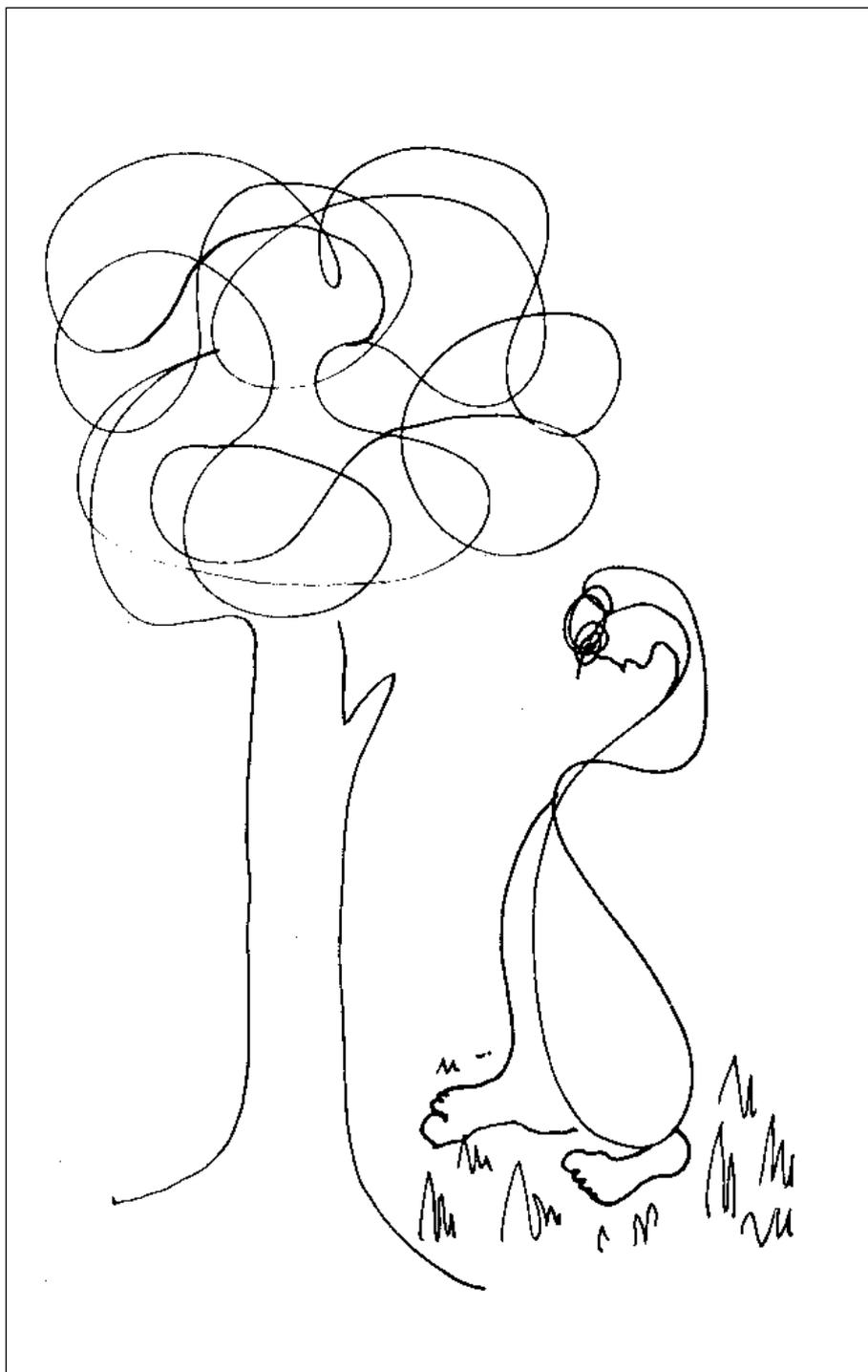
Hernalde

En más de una ocasión he tomado nota de la costumbre de distribuir en las distintas puertas de acceso al caserío y en las piezas de labranza e hierbales cruces bendecidas en la festividad de San Juan. Mas este rito u otros parecidos se cumplen asimismo con frecuencia en razón del Domingo de Ramos y del día de la Invención de la Santa Cruz, y por su similitud a nuestro empeño nos ocuparemos brevemente de las prácticas o conductas observadas en estas últimas celebraciones.

En la Misa Mayor del Domingo de Ramos o *Erremu Eguna* se bendicen las ramas de laurel. El laurel bendecido se conserva en casa hasta la fiesta de la Invención de la Santa Cruz. Este día, en cada caserío cogen un palo o *makilla* de unos cuarenta centímetros de largo, al que en uno de los extremos se le hace una abertura o *pitzatua* donde se introduce en forma transversal una astilla o *ezpala* de laurel bendecido o *erremu bedeinkatua*. De esta forma logran la confección de una cruz, y en el punto de unión de las dos piezas dejan caer un par de gotas o tres de cera bendecida o *argizari bedeinkatua*. Mas, para esto, unos días antes el sacerdote acompañado de un monaguillo o *mezalaguntzaillea* recorre los caseríos y en la puerta principal de entrada de cada uno de ellos este monaguillo fija unos cuatro centímetros de cerilla o *argizari* bendecida. Y es retirando esta cerilla y calentándola un poco como el aldeano deja caer sobre la cruz las mentadas gotas de cera.

En cada caserío preparan una cruz para la puerta de acceso y otra para cada heredad o *soroa* de labranza. La cruz destinada a la entrada de casa es pequeña y hecha únicamente con laurel o *erremua*, las restantes las tenemos descritas. Estas últimas cruces se colocaban el mismo día del 3 de mayo, y al dejar cada una de ellas en el lugar correspondiente, el aldeano se arrodillaba o *belauniko jarri* y rezaba un Credo, para que la cosecha se viese libre del pedrisco o *arrijasa*.

Añadiré que es creencia bastante extendida que el pasear descalzo por el rocío en las mañanas de este mes de mayo es bueno para la salud.



La celebración de la festividad de San Juan Bautista comenzaba con la bendición que el cura-párroco de la villa, ayudado por el monaguillo, llevaba a cabo en el transcurso de su visita a los caseríos, unas fechas antes del día del Precursor. En esta visita bendecía la casa y fijaba una cruz de cera en la puerta de entrada, para beneficio de la salud de la familia y de su ganado. A este sacerdote le correspondían con dinero, huevos o pollo, que le enviaban a su domicilio.

En la mañana del 23 de junio, de cada caserío salían a recoger las margaritas o *San Juan loriak*, hojas de saúco o *intxus ostuak* y los gladiolos o *ezpata belarrak*, con los cuales confeccionaban el ramo o *erramilletia* que se bendecía en la Misa Mayor del día siguiente, fiesta de San Juan Bautista.

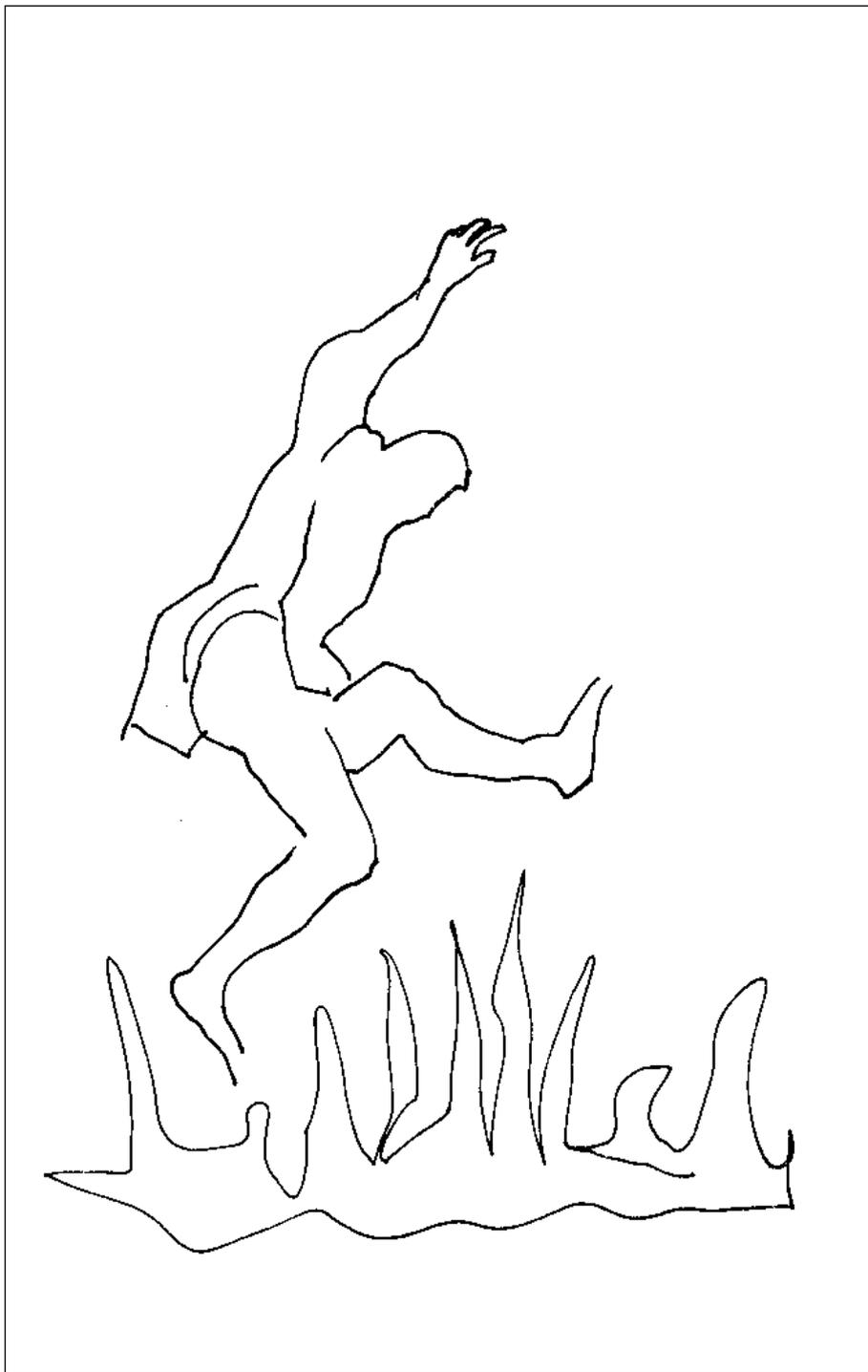
Al atardecer o *illunabarrean* de la víspera de San Juan o *San Juan bezperan* se encendían las fogatas de ancestral costumbre, se encendían las *San Juan suak*. Una de ellas en la plaza y las restantes en las proximidades de cada caserío, sirviéndose para ello de ramas, zarzas e hierbas de distinta clase. Este fuego alejaba de los alrededores de la casa y de sus pertenecidos a los animales dañinos. Los jóvenes festejaban de manera especial la hoguera solsticial, algunos colocaban pellejos y botas utilizadas con vino en el extremo de un varal y les prendían fuego en las fogatas de esta noche. Con estos pellejos o *zagik* y botas o *zatoak* en llamas corrían una y otra vez por el pueblo, al grito reiterativo de ¡Viva San Juan! Y el ¡Viva San Juan! se escuchaba asimismo en el salto sobre el fuego.

Antes de la salida del sol o *eguzkia atera baiño leen* en la mañana de San Juan, cortaban varias ramas de espino blanco o *elorri zuria* y de fresno o *lizarra* que las emparejaban seguidamente a los lados de la puerta de entrada al caserío.

El ramo de hierba que he dicho se bendecía en la Misa Mayor de la festividad de San Juan Bautista, se guardaba en el desván o *ganbaran* del caserío.

Cuando el ganado se veía afectado de mamitis o *errapeko gaitza* se cocía un manojo o *atzaparka bat* de estas hierbas y la ubre o *errapia* recibía el vaho o *lurriña*⁵⁵.

55. En Hernialde: Ciriaco Arana Zubelzu, 73 años. Casa Olaberaza El 19 de agosto de 1983.



Ichaso. Itxaso (Valle de Basaburua Mayor)

Labor a realizar en la víspera del Domingo de Ramos o *Erramu Egune* es la de preparar tantas cruces de *saats adarrak* o ramas de sauce como puertas, ventanas y piezas de labranza o *alorrak* cuenta la casa. Estas cruces se bendicen el Domingo de Ramos, y las destinadas al campo se colocan en la víspera de San Juan. Para ello las llevan en un recipiente con agua bendita y, en el lugar interesado, las hincan en tierra después de hacer cuatro bendiciones, una en cada dirección, con la cruz correspondiente.

Antes de la caída de la tarde del 23 de junio las familias de este pueblo de Basaburua Mayor se proveen de unos helechos o *iastorrak*, con los cuales componen un fajo o *faxo* sirviéndose de una cuerda pequeña o *xokatoa*. Para cortar los *iastorrak* se valen de una hoz o *iitaie* y para llevar el *faxo* a casa lo cargan a hombros o *bizkarrean*. En el transcurso del mismo día se aprovisionan también de varias ramas de espino blanco o *elorri zurin adarrak* y flores y hojas, cuya relación completa facilitaré más adelante.

A eso de las diez de la noche llamea el denominado *San Joan sua*, al cual va a parar lo disponible de las hierbas bendecidas en la mañana de San Juan del año anterior. El fuego lo encienden en la delantera de cada casa o *etxe atarin*, y al pasar sobre la fogata exclaman: *¡Sarna fuera, San Joan bezpera. Biba San Joan!* A la hoguera la dejan apagar, y colocan o *paratu* una losa pequeña de piedra sobre las cenizas, con objeto de evitar cualquier peligro de incendio en sus alrededores.

En la mañana de San Juan o *San Joan goizean* emparejan, sirviéndose de los ganchos precisos, las ramas de espino o *elorría* en las puertas de entrada a casa y ponen una en cada ventana, junto con su cruz bendecida el Domingo de Ramos. Las cruces bendecidas y las ramas de espino preservan del rayo u *oñazture* y evitan los efectos negativos de la tormenta o *eauntsie*, como es el caso del pedrisco.

Para la hora de la misa llevan a bendecir en el pórtico de la iglesia el fajo ya mentado, enriquecido con rosas o *arrosak*, flores de saúco con sus

hojas o *lintxus lorik bere ostoakin* y hojas de fresno o *lizar ostoak*. Este ramo bendecido lo dejan a secar en el desván o *sabaie*, y lo que se conserva de él transcurrido el año, pues las rosas y las flores de saúco se pueden consumir en el predio de la medicina popular, termina en el fuego solsticial del año siguiente.

Para curar el mal de ojos se cuecen unas rosas bendecidas en la mañana de San Juan y con el agua, y por medio de un lienzo pequeño, se limpia la parte dañada. Esto se repite todos los días, durante el tiempo que sea necesario.

Para madurar un divieso se ponen en una sartén con algo de aceite varias flores de saúco bendecidas en la mañana de San Juan, y después de freirlas se distribuyen entre dos lienzos que se colocan sobre el tumor, atados con un pañuelo.

Escuchado en varios pueblos de la zona, incluido Itxaso, es la referencia que la transcribo como anécdota:

Urritzako San Joan festetatik Goldarazko andre bat etxea bidean omen zijoan, eta atzera beittuta onela esan omen tzun: «Ai San Joan, San Joan, urtiin bi aldiz baziñe».

Au entzunik gizon batek galdetu:

—»Amabirjiñe urriko? (Goldarazko jaiak), eta andreak erantzun: «Sekulan ez aldok etorriko»⁵⁶.

56. En Ichaso (Itxaso): Miguel Cia Auza, 78 años. Casa Goitiko Sukaldea. El 5 de enero de 1981.

Irañeta

El templo parroquial se halla bajo la advocación de San Juan Bautista, si bien últimamente las fiestas patronales tienen lugar en la festividad de San Juan Degollado, el 29 de agosto.

En la noche del 23 de junio, el pueblo de Irañeta, en el Valle Arakil, ofrecía una imagen festivamente peculiar. El fuego de San Juan o *San Juan sua* se encendía delante de cada casa y el ambiente humoso envolvía la vida de la colectividad.

Para el encendido de esta fogata se valían, de manera más bien simbólica del helecho o *liztorra* seco, conservado durante el año en el desván o *sapaie*. Este helecho estaba bendecido en el pórtico del templo, adonde se llevaba atado con una cuerda cuando se acudía a la Misa Mayor del día de San Juan Bautista.

Viejo o joven, hombre o mujer, todo el que podía cumplía con el salto al fuego de esta noche solsticial, repitiendo casi indefectiblemente: *Viva San Juan, viva San Pedro, viva las gallinas de culo negro*.

El brinco sobre el fuego daba paso al baile en la plaza, antiguamente con la intervención de un *txistulari* o *danbolintero*.

Antes de que despuntase el día de *San Juan* o *argittu baiño leen*, los jóvenes o *mutillek* de la asociación «Lagun Artea» ornaban el dintel de la puerta de la casa donde viviesen una o más chicas o *neskatoak*, reservando para este cometido el *boj* o *ezpela* traído unos días antes de un monte del pueblo. Del *boj* pendían varias cintas de papel de distinto color, y la labor de colocarlas en su sitio corría a cargo de un joven de la misma casa o en su defecto de otro de la asociación que le correspondía en suerte. Este adorno se conservaba durante casi todo el año y ponía de manifiesto la presencia de la joven con vistas a la ulterior cuestación.

Antes que clarease el 24 de junio, muchos vecinos de Irañeta abandonaban sus hogares; pero esta vez lo hacían para cumplir con un rito naturista. Se mojaban los pies, la cara y el cuello en las aguas del río Arakil, que pasa

por la localidad. Este baño les preservaba de la sarna, y libre de la enfermedad cutánea quedaba también el que no podía acercarse al río, puesto que a éste le llevaban el agua a casa, en un recipiente de barro o *pitxera*.

Este día de San Juan, después de desayunar con los suyos, los jóvenes del «Lagun Artea» salían a pedir o *eskatzen*. Partían de la casa del mayordomo o *maiordomoaren etxetik* y las visitas se limitaban a los domicilios de las chicas, que sabemos exhibían lucidas puertas.

Entre otros varios cantos saludaban con esta letra:

Cuánto me quiere mi amo, cuánto me quiere mi dueña, a la hora de comer me da la cazuela llena.

Debajo de tu ventana está la ronda parada, no la deja pasar la hermosura de tu cara.

El grupo bailaba en la entrada o *eskaatza* de la casa y cada chico recibía de obsequio la rosquilla o *piporopille* correspondiente, que la reservaba para él.

Llevo señalado que en la Misa Mayor del día de San Juan se bendecía el helecho o *liztorra*. Pues bien, a continuación de esta función religiosa daba comienzo la actuación del txistulari, *ttunttune* o *danbolintera*. Este baile que tenía lugar en la plaza lo abrían con una jota el mayordomo y la mayordoma con sus respectivos ayudantes o *lagunekin*.

Los mayordomos, tocados con boina negra, vestían camisa blanca y traje. Lucían cinta roja en bandolera y pañuelo de igual color al cuello. Calzaban zapatos o *zapatak* o alpargatas blancas con cuerdas rojas, *esparziñ zuriek soka gorriekin*.

Las mayordomas o *maiordomak* iban ataviadas con chambra o *txanbra*, falda o *arropa* y zapatos.

Después de la cena del 24 de junio o *San Juan egunean* y otro tanto el día siguiente o *San Juan bigarreanean*, el Ayuntamiento o *Erriek* obsequia con vino, antes de un pellejo o *zagia* y últimamente de una barrica, servido en recipiente o barquillo de plata a los presentes en la plaza.

De la animación de las fiestas de San Juan en el pueblo de Irañeta nos habla el comentario de unos jóvenes de Intza –aldea del Valle de Araitz–, de vuelta a casa:

San Juan Bautista urtian bi aldiz balitza, Amabirgiñe urriko sekula ez alyez etorriko

(*Si San Juan Bautista se celebrase dos veces al año, la Virgen de Septiembre –fiestas de Intza– podía no llegar nunca*)⁵⁷.

57. En Irañeta: José Armendáriz Estanga, 73 años, y Juana Huarte Iriarte, 69 años. Casa Echalde. El 29 de julio de 1973. Elena Gascue Beramendi, 87 años. Casa Garalda. El 9 de junio de 1985.

Latasa

En la mañana del Domingo de Ramos o *Erremu Eguna*, en el pórtico del templo parroquial, y antes de la misa, bendecían las ramas de laurel o *erremu adarrak* y los palos o *makillek* de sauce o *saatsa* en número preciso para responder a una costumbre recibida de los mayores, como comprobaremos seguidamente.

Con el laurel y el sauce confeccionaban tantas cruces como piezas de labranza o *alorrak* y pastizales o *barrutik* poseía la finca. Eran cruces de veinte por cinco centímetros, con extremo inferior aguzado, que se preparaban para distribuirlas en la mañana de San Juan, en los lugares consabidos.

En el transcurso de la dilatada tarde de la víspera de San Juan cada familia de esta localidad navarra del Valle de Imoz se hace con hojas y flores de saúco o *tulurte ostoak eta loreak* y helecho o *iatzea*, que en esta ocasión reciben el nombre de *belar-onak*. Con las *belar-onak* confeccionan el ramo o *erramue*, que lo bendicen en la misa de la mañana de San Juan, en la iglesia parroquial.

A la caída de la tarde o *illunarrean* encienden el fuego delante de casa o *etxe aurrean*. Se trata de fogatas modestas, alimentadas con las *belar-onak* del año anterior, que las guardan, secas, en el desván o *ganbaran*. Sobre las llamas de estas hogueras pasan niños, jóvenes y mayores de ambos sexos, previo grito de *sarna fuera, San Joan bezpera, Urritzeko atso guztik ipurdiz gora*. En el vecino pueblo de Urriza o Urritz celebraban las fiestas patronales el 24 de junio y fueron trasladadas a la festividad de San Juan Degollado, el 29 de agosto. Los jóvenes de Latasa acostumbraban a saltar todas las hogueras del pueblo, festejaban este fuego que deja a salvo de toda enfermedad de la piel.

Antes de que claree el día de San Juan o *San Joan eguna argittu baiño leen* uno o más hombres de cada casa se desplazan al monte y cortan unas ramas de espino o *elorri adarrak* y unas hojas de nogal o *intxaur ostoak*. Seguidamente ponen una de estas ramas con una hoja de nogal a ambos lados de la puerta de entrada al caserío, sujetas en una herradura o *perra* afianzada en la fachada. De esta manera la casa evita el peligro del rayo o *tximista*.

A continuación cogían en una mano las cruces que llevo mentadas y en la otra unos trozos de helecho o *iatze*, y en el extremo de cada hierbal y tierra de labrantío quemaban el helecho correspondiente e hincaban la cruz en tierra. La cruz puesta de esta manera alejaba el pedrisco o *arriya* y las alimañas o *pisti txarrak*, y la dejaban por espacio de un año, que es cuando la sustituían por otra nueva, siguiendo para ello el proceso descrito.

Repetiré que las *belar-onak* se bendicen en la misa de la mañana de San Juan⁵⁸.

58. En Latasa: Ignacio Galarza Iriarte, 53 años. Casa Arotzane Zarra. Manuel Galarza Iriarte, 58 años. Casa Arotzanea. El 27 de junio de 1972.

Leaburu

En el caserío *Maala*, de cuya existencia tengo referencia escrita del año 1400, al igual que en los restantes que completan la comunidad de esta villa guipuzcoana y de otras muchas de fuera de ella, la preocupación de que no faltase el cumplimiento del rito de encender la fogata solsticial prologaba la celebración de la fiesta anual en honor de San Juan Bautista.

Unos días antes del 23 de junio se aprovisionaban de la *zaborra* que era pasto de las llamas. De la *zaborra* compuesta de zarza o *larra*, ramas de indistinto árbol y botas viejas empleadas con vino o *zato zarrak*, que las dejaban en el sitio reservado al fuego, a cierta distancia de la casa, para evitar el peligro de incendio.

En la víspera de San Juan o *San Joan bezperan* solía ser la mujer la que daba comienzo a la tarea festiva. Recogía una planta de alubia o *babarrun landarea*; una planta de maíz o *arto landarea*; una espiga de trigo o *gari burua*; una rama de cerezo o *keizi adar bat*; una rama de saúco con su flor o *intxusa adar bat bere lorekin* y unas cuantas fresas. Con lo citado y algunas flores más se esmeraba en presentar un ramo o *erramilletia* con una cinta blanca o *zinta zurikin*.

Para encender el fuego al anochecer o *illuntzen*, y de esto hasta hace unos quince años, el caserío de Leaburu aguardaba el tañido del ángelus o *aimarik* de la campana mayor de las cuatro que cuenta la torre parroquial. Sobre las llamas, a los festivos brincos de los jóvenes seguían los juguetones saltos de contagiosa alegría de los niños, todos al grito de ¡*Viva San Juan, San Juan Bautista!* Este fuego ahuyentaba, y ahuyenta, puesto que la costumbre no ha caído en olvido, a toda clase de alimañas.

Al octogenario Valentín Múgica le consta que sus antepasados andaban descalzos o *ankutsik* en el rocío o *intzetan* de la mañana de San Juan, antes de la salida del sol. Esta práctica naturista, como sabemos es muy generalizada y común a distintos espacios geográficos, era buena para la salud y la realizaban en un hierbal o *belarretan* próximo al caserío. Y aquí notaré que el arrumbado de esta costumbre me recomienda expresarme en pretérito, en advertencia válida para todo mi empeño.

Al mismo tiempo que dejaban el caserío para llevar a cabo el rito de tomar el rocío cortaban varias ramas de fresno o *lizarra* y espino blanco o *elorri zurie*. En este amanecer de la mañana más alegre del año se hacían también con unas flores de tilo o *tila loreak*.

Para la abuela del caserío *Maala*, Magdalena Aramburu, en esta mañana del 24 de junio todas las aguas eran benditas, porque San Juan bautizó a Jesús en el río Jordán. Al decir esto, y no es la primera vez que lo hago, Magdalena Aramburu expresaba a su familia el deseo de que en los albores de la festividad de San Juan se lavasen en la regata de *Maala* o *Maala erreka*, recomendación que ella seguía con el ejemplo.

A continuación de lo que llevamos apuntado, y muy temprano todavía, el cabeza de familia emparejaba una rama de fresno y otra de espino en las puertas que daban al exterior de la casa y de la cuadra o *ikullua*. Estas ramas quedaban cruciformes. Para ello se les hacía un corte o *ebaki bat*, y en esta abertura efectuada al fresno se introducía de forma transversal un pequeño trozo de espino, y viceversa a la otra rama. Tanto el fresno como el espino blanco evitan el rayo o *tximista*.

En la misa de las diez de la mañana bendecían el ramo y las flores de tilo. La fruta comían en el día y lo restante lo secaban en el desván o *ganbaran*. Para ello extendían las *tila loreak* sobre una mesa cubierta con papel blanco. Después del proceso del secado, las flores de tilo y el ramillete los conservaban en su respectivo saco de lienzo blanco.

Al enfermar el ganado vacuno cocían parte del ramo y el vaho o *lurriñe* lo aplicaban a la parte afectada por el mal, previo tapado de éste con una manta.

Para normalizar la alteración del sistema nervioso, *nerbioak jeisteko*, se cocía un manojo pequeño o *eskutaka txiki bat* de flores de tilo, y de su agua se tomaba un vaso en ayunas durante tres días consecutivos⁵⁹.

59. Leaburu: Josefa Altuna Armendáriz, 78 años, Eusebio Múgica Altuna, 51 años, y Valentín Múgica Aramburu, 85 años. Caserío *Maala*. El 30 de junio de 1985.

Lecumberri. Lekunberri

En San Juan Bautista tenemos al Patrono de Lecumberri, y su celebración como día festivo se reduce últimamente al 24 de junio.

En la víspera de San Juan se enciende el fuego solsticial en la plaza del pueblo o *erriko plazan*. Mas, años atrás, cada familia cuidaba de la hoguera en las inmediaciones de su casa. Era una fogata que, junto con zarzas y ramas o *arbak* de árbol, consumía las hierbas y flores bendecidas en la mañana del 24 de junio del año último. Fuego sobre el cual se pasaba al grito de *Viva San Juan y fuera sarna*.

Para responder a este rito se preocupaban previamente de hacer acopio de hojas de saúco o *intxuza*; hojas de fresno o *lizar ostoak*; hojas de nogal o *intxaur ostoak*; mostajos u *osta zuriek*, helecho o *iastorra* y margaritas o *San Joan loreak*. Con todo esto hacían un fajo o *sorta bat* y antes de la Misa Mayor del día de San Juan lo bendecían en el pórtico de la iglesia, a la vez que unas cruces pequeñas hechas con espino y mostajo, que las dejaban con un trazo en forma de aspa, hecho con carbón vegetal o *egur ikatza* en el punto de unión de las dos piezas.

El 3 de mayo, en el día de la Santa Cruz, en cada heredad o pastizal dejaban hincada la correspondiente cruz; pero esto no lo harían sin antes haberla mojado en agua bendita –que la llevaban en un recipiente– y haber hecho con ella la señal de la cruz.

Las hojas y flores bendecidas se dejaban en el desván o *ganbara*, hasta, como sabemos, la hora de encender el fuego al anochecer o *illunarekin* batean del 23 de junio.

A las hogueras de esta noche seguía la costumbre de los jóvenes que consistía en callejear con el respectivo pellejo en llamas, colocado en el extremo de un varal.

De esta manera, al calor de la fogata y del fuego que consumía al viejo pellejo utilizado con el vino remataban la celebración de la víspera de San Juan Bautista o *San Joan bezpera*.

En el día de San Juan Bautista por la mañana colocaban un espino o *elorría* a cada lado de las ventanas de la planta baja de la casa y de las puertas de acceso a ella. Una pieza pequeña de *osta zurie* o mostajo dejaba cruciforme el espino, que de esta manera ponía a salvo del rayo u *oñazture* a la casa⁶⁰.

60. En Lecumberri (Lekunberri): Bonifacio Echarri Mitsaus, 76 años, y Cecilia Echarri Mitsaus, 83 años. Casa Ostatu Berri. El 1 de diciembre de 1981. Pedro Balda Oriozabala, 86 años. El 2 de junio de 1985 (Este informante es natural de Baraibar; pero las costumbres descritas las conoció en Lekunberri).

Legutiano

Los niños de la escuela –las vacaciones comenzaban el día de Nuestra Señora del Carmen, el 16 de julio– se encargaban de recoger en el pinar denominado *Txuliando* la leña necesaria para consumirla en el *San Joan sue* o fuego de San Juan, que retirada al pueblo la dejaban junto al frontón, la escuela y el llamado *Castillo del Moro*, hoy desaparecido, que por medio de una galería subterránea comunicaba con el río *Bostibayeta*.

Al anochecer o *illunkeran*, el repique y el volteo de las campanas del templo parroquial dedicado a San Blas anunciaban el comienzo de la celebración de la fiesta en honor del santo Precursor. Apenas iniciado el alegre campaneo encendían el *San Joan sue* en el centro de la plaza del pueblo; todo el que se sentía con fuerzas brincaba sobre la hoguera, y en aquel ambiente de fraternidad se escuchaba repetir:

San Joan Portaletañan (bis), larunbat artsaldean amalau atso tronpeta jotzen
motroillu baten gaiñean. Kanta, kanta, kanta, San Joan sanjoanetan. ¡Gora San Joan!

Al mismo tiempo un grupo de jóvenes de ambos sexos, *neska/mutillek*, se daban la mano en forma conocida por el nombre de *atalatauko* y saltaban en corro en derredor del fuego, al canto ininterrumpido de:

Atalatauko, atalatauko famia, beria duela, beria duela erri guztiko jendia.

Seguidamente, sin deshacer el corro, animaban el pueblo con música de txistu y entonando el *Atalatauko*, *atalatauko*...

Por su lado, algunos jóvenes rompían pellejos viejos o *zagí zaarrak apurtu* usados con el vino y los colocaban en el centro de un varal de acebo o *gorosti makillien erdian*. Después los prendían en la fogata y con ellos travesaban por las calles, que en la oscuridad de la noche ofrecían un aspecto sugerente de pretéritos tiempos, vivos únicamente en la imaginación de algunos.

Al fuego se dejaba extinguir, y apuntaré que en nuestros días llamean dos fogatas solsticiales: una en la calle de San Roque y otra en la de *Basatxi*, y sus vecinos cuidan de que esta costumbre no haga historia.

Prosigamos. Terminado el pasacalle, los txistularis intervenían en la plaza, donde bailaban las jóvenes o *neska gaztiek*, las mujeres jóvenes o *emakume gaztiek* y las mayores o *atxo zarrak*.

Quemados los pellejos y cerrado el ambiente de jolgorio en el pueblo, los jóvenes, por lo general los que iban a ingresar en el servicio militar –los quintos del año– se desplazaban a un monte de la villa o del Ayuntamiento –al que pertenecen otros cuatro pueblos– y valiéndose del hacha y de una sierra talaban un hermoso roble que lo cargaban en una carreta rural o *burdiye* tirada por los mismos quintos o *kinto mutillek*. De esta manera lo transportaban a la plaza, donde otros jóvenes tenían preparado un agujero o *zuloa* hecho en el suelo –de algo más de un metro de profundidad–, para introducir en él la base del árbol de San Juan o *San Joan arbola*.

Para llevar a cabo esta labor dejaban el roble junto al orificio, con la copa en dirección Sur o al *Arco del Cristo*, que formaba parte de la muralla de Legutiano. Esa parte superior del árbol la embellecían con ramas de guindo con su fruto y en ella sujetaban el espantapájaros o *txorimaloa* más bonito del pueblo, del cual se apropiaban furtivamente. Después ataban el tronco por medio de dos cuerdas gruesas empleadas en sujetar la carga del carro –*burdi sokiek*–, que las echaban desde el desván o *kamarie* de la casa que se emplazaba en el lado opuesto al *Arco del Cristo*.

Seguidamente, según tiraban de las *burdi sokiek* y levantaban el roble, arrollaban las cuerdas en una viga de la casa aludida, para de esta forma evitar que por un descuido cayese el *San Joan arbola*.

Tras cumplir con este rito de culto a la naturaleza, los jóvenes iban a una taberna y les servían sopas de ajo con huevo, *berakatz sopia arrautzakin*, y vino o *ardaua*. Anotaré que se ha llamado *soperrie* a las sopas de ajo secas, sin caldo, hechas con pan casero, huevos y chorizo. Para sazónarla se hierve hasta que *agarre* al fondo de la cazuela de barro o *lurrezko kazuelie*, y se le añade tocino frito o *urdai errie*.

En la mañana de San Juan o *San Joan goixien*, la madre de mi informante María Magdalena Iturriaga –ella Angela Viteri– iba descalza al campo, *landara ortosik joaten zan*, y según tomaba el rocío o *iñontza* recogía las flores e hierbas, *lora/belarrak*, para confeccionar el ramo de San Juan o *San Joan erramue*.

El rocío de la mañana del 24 de junio era bueno para la salud.

Más tarde, a eso de las siete y media, la Banda Municipal de Txistularis, compuesta por el que me facilita estas nuevas, Florentino Martelo, y sus hermanos Pablo y Félix, recorría el pueblo, animaba las calles con la consabida melodía de la *Diana de la Madrugada*.

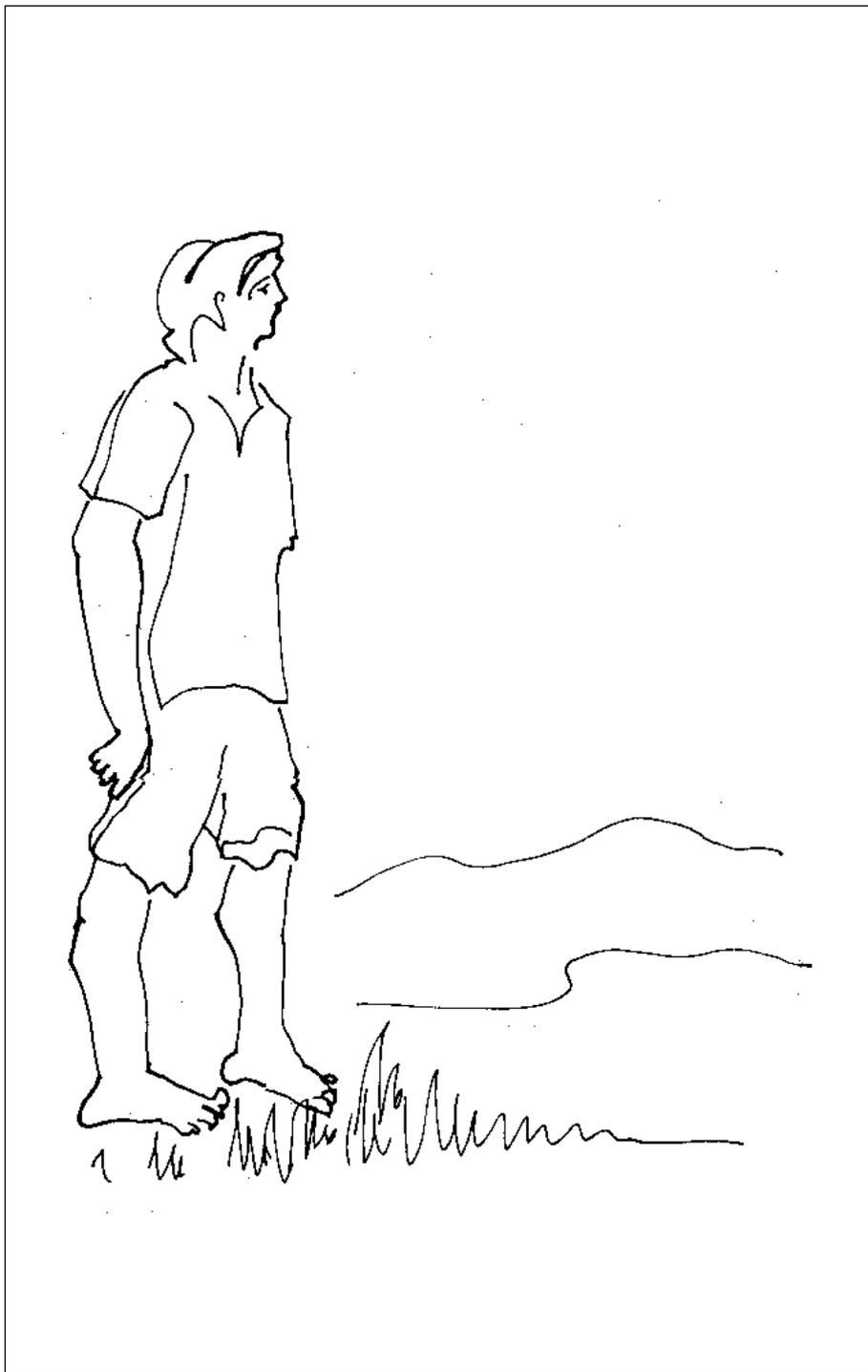
El ramillete mentado estaba compuesto de flores de malva o *malba lorak*; flor de saúco o *sakuta lorie*; rosas o *larrosiek*; lirios o *liriuek*; mar-

garitas o *San Joan lorak* y planta de trigo o *gari landarie*, y lo bendecían en la Misa Mayor del día de San Juan, conservándolo en el desván o *kamarie* hasta igual fecha del año siguiente. Un ramo sustituía a otro.

Por la tarde del mismo día 24 de junio sembraban un puñado de alubia blanca o *babarrun zurie*, en costumbre que conozco en otros pueblos.

Para cerrar este capítulo apuntaré que en la festividad del Corpus Christi o *Korpus Egune* por la mañana emparejaban en la puerta que da al exterior de la casa dos ramas de fresno o *lizarra*⁶¹.

61. En Legutiano: Magdalena Iturriaga Viteri, 59 años, y Florentino Martelo Goicolea, 63 años. El 27 de junio de 1981. Josefa Arregui Yayo, 68 años, y Paulo Berriozabal Ugarte, 67 años. Casa Arrupe. Barrio de Sainduri. El 2 de septiembre de 1986. Nicasio Garaygordobil Rentería, 81 años. Casa Beeko Ostatue. El 3 de septiembre de 1987.



Leitza

Al igual que en otros pueblos, el agua se ha bendecido el Sábado de Pascua, o *Pazko Bezpera*. Con parte de ella se bendecían, generalmente en el mismo día, las habitaciones y otras diferentes dependencias del caserío y el ganado estabulado. El agua se conservaba también en una botella, y con ella, con el agua, se bendecían en la víspera de San Juan los campos, como veremos seguidamente.

Por la mañana de la víspera de San Juan, cada casa se proveía de unas ramas de espino blanco o *elorri txurie*, a varias de las cuales se les hace un corte con el hacha. En esta rajadura introducen una hoja de laurel o *erramu osto* bendecida y un palito o *txotxa* de espino guardado del año anterior. El espino queda en forma de cruz y se coloca en uno de los lados de las ventanas y puertas de entrada a la casa, al caserío y a la cuadra, que de esta manera evitan el peligro del rayo o *tximista*, la tormenta o *turmobe*a y el pedrisco o *arrijasa*.

Por la tarde de este 23 de junio, con parte del espino blanco cortado el mismo día por la mañana del año anterior, se confeccionan tantas cruces como piezas de labranza cuenta el caserío. Son cruces de unos treinta centímetros de largo, con el extremo inferior aguzado para hincarlo en la tierra. La madera transversal o *zearkakoa* es del mismo espino y se ajusta en el corte que para este fin se ha sacado al palo que hace el largo. En este corte o *ebakie* se sujeta también una hoja de laurel bendecido el Domingo de Ramos.

A continuación el *etxeko jauna* o cabeza de familia y en su defecto cualquier otro de la casa, coge las cruces y las introduce en una jarra o *txarro*e con agua bendita o *ur bedeinkatue* y se dirige al campo. Una vez aquí bendice con la cruz correspondiente cada una de las piezas o *alorrak* y la pica en tierra, previo rezo de un Padrenuestro o *Aitagurea*.

En el transcurso de la misma tarde de la víspera de San Juan Bautista, chicos y chicas, *mutilkoskor*rak eta *neskakoskor*rak, bailan el *ingurutxo* en la plaza, con la intervención de los consabidos *txistularis*.

Los chicos van tocados con boina negra o *txapela beltza* y visten pantalón blanco o *galtza txurie*, camisa o *alkandora* de diario, blusa negra o *blusa beltza* y ceñidor o *gerriko* rojo o *gorrie*. Calzan alpargatas blancas de cordón colorado o *espartzin txurik lokarri gorrikin*. Al cuello lucen un pañuelo azul a cuadros, *lepoan paiñelu urdiñe kuadro dune*.

Las chicas salen ataviadas con un pañuelo blanco en la cabeza o *alaxari txurie*, falda negra o azul, *gona beltza edo urdiñe*, y blusa blanca o *blusa txurie*. Con un pañuelo de tres puntas al cuello, *lepoan iru punteko paiñelue*, sus calcetines o *galtzerdik* son blancos y las alpargatas de igual color, ornadas por medio de cordones rojos, si bien antiguamente todos estos bailarines calzaban abarcas o *abarkak*.

Después del baile, los danzarines y los demás jóvenes presentes en la plaza reciben el obsequio municipal de un bollo con longaniza, *opille ta txistorra*, cocidos al mismo tiempo en el horno de la panadería. Tras la merienda se encienden las fogatas de San Juan, se encienden en la plaza, en las plazuelas y en los cruces de caminos o *bidegurutzetan* de la villa. Para prender se valen de margaritas o *San Juan loreak*, rosas o *arrosak*, etc., que quedan de las bendecidas en las misas de la festividad de San Juan del año precedente, traídas expresamente para esta hoguera, para el *San Juan sue* que lo saltan tres o más veces consecutivas cada uno, tras decir en voz alta *¡San Juan, San Juan, sarna fuera!* De las hierbas extendidas en el suelo por donde pasa la procesión del Corpus Christi y que a veces terminan en la fogata de San Juan, en Leitza comentan: *Korputsetako belarrak urek eraman* (Las hierbas del Corpus Christi las lleva el agua). Dicho que viene de la tradición tormentosa del día, y que debe ser así para que el año sea bueno.

Por transmisión oral mis informantes tienen noticia de que apagado el *San Juan sue*, en la plaza cenaban cordero asado o *axurie errea*, pan y vino, *ogie ta ardoa*.

En esta villa, el día de San Juan Bautista ha sido el más alegre del año. En Leitza se escuchaba que *San Juan egunean siesta egiten zuna, urte guztin lotan egotten zala* (El que echaba la siesta el día de San Juan, pasaba todo el año dormido). Con esto recuerdo, y lo tengo también recogido en Leitza, lo ocurrido en Saldías a una invitada a la fiesta de San Juan. Después de un harto abundante desayuno, la aludida mujer se acostó para despertar ya de noche, ante lo cual reaccionó con este original comentario fruto de la experiencia: *¡Ai San Juan, San Juan egune, argitu orduko illune!* (¡Ay día de San Juan, San Juan, en cuanto clarea, oscurece!)

Simona Zabaleta y Benito Astibia han oído a sus padres que el andar descalzo en el rocío o *intzetan* de la mañana, de manera especial en la del 24 de junio, es bueno para los nervios y para las enfermedades cutáneas.

En esta mañana de San Juan se bendicen los ramos o *belar maxoak* en el templo parroquial. Son ramilletes de margaritas, rosas y otras flores de fácil alcance, preparados con esmero. Después se dejan a secar y en caso de tormenta era costumbre quemar un manojo o *eskutxoko bat* de ellas, rezar las letanías y encender una vela bendecida en el día de la Candelaria⁶².

62. En Leitza: Josefa Ignacia Apecechea Aldanondo, 59 años, y Benito Astibia Baraibar, 69 años. Casa Aritz-Atari. El 25 de marzo de 1972. Simona Zabaleta Arrarás, 80 años. Casa Peritza. El 31 de agosto de 1985.

Lintzoain

En la víspera de San Juan o *San Joan bezperan* una mujer de cada casa de esta localidad del Valle de Erro se dirigía al monte u *oyanera* cercano y recogía unas hierbas y plantas destinadas a la confección de un ramillete pequeño o *paxu txar bat* que era bendecido en la Misa Mayor del día de San Juan. Este ramo o *paxue* llevaba hoja de avellano o *urritz ostoá*; helecho o *iretzia*; una rama pequeña de espino o *abar ttipi bet elorrie*; una rama pequeña de fresno o *abar ttipi bet lizarra*; un rama pequeña de boj o *abar ttipi bet ezpela*, etc.

Con la quema en el hogar casero de una pequeña parte del ramillete o *paxue* bendecido se veían libres del relámpago o *iñezture* y evitaban los daños que la tormenta u *ortotsa* representa. Y con el agua de estas hierbas y plantas bendecidas limpiaban y curaban las heridas, siguiendo en esto fieles a enseñanza recibida de sus mayores por vía de la transmisión oral. El resto del ramo se consumía en el fuego solsticial de la víspera de San Juan o *San Joan bezpera*, que de esta manera quedaba asimismo bendecido.

Esta hoguera se enciende por medio de unas ramas o *abar batzuekin* y al pasar sobre las llamas lo hacen a la exclamación de *¡Biba San Joan, sarna fuera eta garie barrenera!* (¡Viva San Juan, fuera la sarna y adentro –a casa– el trigo!) Y comentando este rito del fuego mi informante comenta: *Saltatu eta begiko biloak erre*, Saltar y quemarse las cejas.

Al anochecer o *illunabarrian* del 23 de junio, Segundo Torrea, que así se llama mi informante, ha conocido siempre dos fogatas en el centro de la calle, *karriken erdien bi su eiten dire Sanjoanetan*.

Torrea tiene oído en casa cómo en la mañana de San Juan el enfermo de sarna en el cuerpo se trasladaba a un prado y, desnudo, se echaba al rocío y se revolcaba hasta enfriarse, *sarna sendatzeko larrugorrien, bulutzik edo bulutzgorrien inbuluzketutzen zan oztu artio sagoiko intzetan*. Para llevar a la práctica lo que acabamos de señalar se desnudaba y vestía en el mismo prado.

Durante la misma mañana del 24 de junio se siembran unas contadas hondonadas de alubias/vainas, que reciben el nombre de *San Joanen xekaleak*. Y digo *alubias/vainas* con objeto de evitar en lo posible la confusión que puede venir de llamar *alubia* a lo que nosotros denominamos también *vaina*, al menos en Tolosa y su comarca.

Estas *San Joanen xekaleak* nacen o *sortu* más hermosas y en menos tiempo que las sembradas en el resto del año, *anditzen dire denbora gutti-gotan*. Y aquí tendremos en cuenta la época del año, como llevo apuntado en alguna otra ocasión⁶³.

63. En Lintzoain: Segundo Torrea Usoz, 80 años. Casa Martxan. El 19 de septiembre de 1983.

Markina - Xemein

En la víspera de San Juan Bautista se traen al caserío varias ramas de fresno o *lexar adarrak*, a las cuales se hace un orificio valiéndose de un punzón o *abarka zirixe* empleado corrientemente, como su nombre en vasco lo indica, en la confección de la abarca. En este agujero se introduce un trozo pequeño o *zatitxo bat* de la misma rama, que queda cruciforme y embellecida con una rosa o *larrosie* o un clavel o *klabeliñe*.

Se recogen o *batu* también rosas silvestres o *asto-larrosiek*, destinadas a la *txabola* o choza de pastor, y plantas de maíz o *arto landariek*; espigas de trigo o *gari buruek*; lirios o *lirixuek*; claveles o *klabeliñak*; rosas o *larrosak*; margaritas o *ereñotz-zurixek*, etc., para llevarlas en un ramo a bendecir en el día siguiente, festividad de San Juan Bautista.

Al anochecer del día 23 de junio se cumple con el rito del fuego, en un costado del caserío o *basarri albuén* y en las calles del pueblo. La hoguera del caserío se enciende con *otiak* o espinos y zarzas o *larrak*, a los que se agrega la mitad del ramo o *sobrie* bendecido en la Misa Mayor del templo parroquial o en la que se celebra en la ermita de San Juan, en el barrio de Amalloa, el día del Santo Precursor del último año.

La fogata se ha festejado al canto de:

San Juan, San Juan bagillian
Eguntxo ederra galantian
Da San Juan,
Nekez etorri eta arin juan.
Artuak da garixek gorde
Sorgiñek eta lapurrek erre.

El primer cometido a cumplir en la mañana de San Juan es el de andar descalzo u *ortosik* en el rocío o *iruntze*. En el mismo hierbal o *zelaixen* y con las manos mojadas en el rocío limpian la cara, limpian la piel o *azala garbitu*. Después, una vez en casa, y en costumbre caída en desuso, arreglaban las uñas de los dedos de los pies o *bietzeko oskolak*.

Muy temprano colocan también las cruces de fresno a cada lado de la entrada al caserío o *basarrixeko sarreran* y otro tanto hacen en el acceso a la choza de pastor, con las *asto-larrosiek* que las dejan asimismo en forma de cruz conseguida trabajando sus tallos o *adarrak*, de la misma manera que los fresnos.

Con el fresno desaparece el peligro del rayo y con las *asto-larrosiek* evitan el enloquecimiento de las ovejas. Al respecto se cuenta que a un pastor que dejó de poner en una mañana de San Juan las *asto-larrosiek* en la choza se le volvieron locas todas las ovejas, *ardixek zoratu egin ziren*. Diremos que San Juan es el abogado de las ovejas o *ardixek* –cuando tosen se exclama ¡*San Juan!*– como San Martín es de las cabras y San Antonio es de las vacas.

En esta mañana de San Juan, en costumbre que se mantiene viva todavía, aunque no con la brillantez y el calor de antaño, se prepara asimismo el ramillete o *sobrie* que será bendecido, como llevo apuntado.

Delante de la ermita de San Juan, y a continuación de la Misa Mayor se baila el *aurreku*, se juega a la *sokatira* o *sokatireka* e intervienen los *bertsolaris*.

Al anochecer de este 24 de junio se encienden de nuevo las fogatas del solsticio de verano, e identificadas con la festividad de San Juan Bautista son un adiós a esta celebración⁶⁴.

64. En Markina-Xemein: José Urriolaauzokoa Laucirica, 75 años. El 8 de septiembre de 1985.

Maya. Amaiur

En la mañana de la festividad del Corpus Christi o *Besta Berria*, el piso de las calles o *karririkak* por donde pasa la procesión se oculta bajo una capa de hierbas de indistinta clase. Estas hierbas o *belar-onak* se conservan en el desván o *sabaien*, hasta la víspera de San Juan Bautista del año siguiente, que es cuando se queman en la fogata de este día.

Al atardecer de la víspera de San Juan, *San Juan bezpera arratsaldean*, la *etxekoandre* o señora de la casa recogía unas margaritas o *San Juan loreak*; rosas o *arrosak*; simiente de alubia o *illar pikorra* y una mazorca de maíz o *arto burue*, y con todo esto preparaba un ramillete o *erramillete bat* que se llevaba a bendecir en la Misa Mayor del día de San Juan Bautista, como repetiremos más adelante.

En la misma tarde del 23 de junio, el *etxeko nagusiek* o cabeza de familia cortaba las ramas de fresno o *lizarra* y espino blanco o *elorri zuria*, para emparejarlas en el tiempo marcado por la costumbre a los lados de la puerta de entrada a casa, utilizada habitualmente.

A continuación del tañido del ángelus o *ángelus jo ondoren* cada casa enciende su fuego delante de la puerta principal o *ate nagusiaren aitziañan*. Sobre el fuego se movían diciendo: *Biba San Juan, onak barnera, gaiztoak kanpora* (Viva San Juan, los buenos adentro y fuera los malos).

Mi informante recuerda cómo varias madres se santiguaban y saltaban la fogata con el niño enfermo en brazos, tras gritar en viva y sentida exclamación: *¡San Juan, oroitu nere umeaz, kuratu nere umea!* (¡San Juan, acuérdate de mi niño, cura a mi niño!). Está fuera de toda duda que esperaban el favor de San Juan, a través del fuego solsticial. Como detalle anecdótico diré que hace sesenta y seis años sufrió graves quemaduras en el *San Juan sua* o fuego de San Juan el vecino de Maya-Amaiur, Ramón Ariztia, domiciliado en el caserío Iruin.

Extinguidas las fogatas los jóvenes o *mutillek* de la agrupación «Lagun Artea» subían a la torre del templo parroquial, gritaban: *¡Viva San Juan!*, y repicaban las dos campanas durante una media hora.

Llevo escrito que en la Misa Mayor de la festividad de San Juan bendecían los ramos con simiente y flores, y señalaré ahora que en la misma función religiosa se bendecían asimismo las ramas de fresno y espino blanco y una botella llena de agua.

Tras la misa, el espino y el fresno se distribuían en el lugar indicado, el ramo se dejaba en el desván y el agua se conservaba hasta que en la familia hubiese un enfermo o *eria*, en cuyo caso se le daba a éste, sólo una vez, media cuchara o *kuxeta erdi bat*.

Para protegerse de los daños que pudiese causar la tormenta o *erauntsie* quemaban en el fuego de la cocina un manojo del ramo bendecido, y lo que restaba de él iba a parar a la hoguera del 23 de junio.

Como se puede inferir por lo que llevo notado, el fuego de San Juan y el agua bendecida en esta festividad poseían propiedades curativas.

Lo descrito se puede fijar en la celebración de la fiesta de San Juan Bautista, hace setenta años⁶⁵.

65. En Maya-Amairu: Juan Mazondo Amorena, 78 años. Casa Errekaldea. El 4 de agosto de 1983.



Navascués

En Navascués no se vive la festividad de San Juan Bautista. Las pocas nuevas acerca de su antañona celebración, que no carecen de interés, corresponden a las postrimerías del pasado siglo, son referencias que mi informante las tiene escuchadas a sus mayores.

En la víspera de San Juan se encendían cuatro hogueras, una en cada barrio: Maruguete, Arostegui, Petra Machín y en el denominado vulgarmente *La Carretera*.

Estas fogatas se hacían con leñas, aliagas, esportizos, etc. Tras exclamar *Viva San Juan, muera sarna*, sobre el fuego saltaban numerosos vecinos, mujeres y hombres, indistintamente.

En este mismo día del 23 de junio se decía que dejando una gallina en una canasta con huevos, quedaba clueca, y que echando una clara de huevo a un vaso de agua aparecía un barco.

Esto último, o algo parecido, se ha afirmado en diferentes y distantes espacios geográficos. A guisa de ejemplo señalaré lo que al respecto apunta Frazer y que es asimismo válido para los restantes ritos que tengo recogidos en Navascués.

«Dejemos ahora –puntualiza Frazer– los cielos brumosos del Norte por los países del sol. En toda España se encienden hoy todavía, la víspera del solsticio, grandes hogueras. Durante toda la noche los niños saltan por encima y sus saltos rítmicos parecen antiguas danzas. En las costas, las gentes se bañan en el mar; en el interior del país, los aldeanos se pasean y se revuelven desnudos en el rocío de las praderas, que pasa por un preservativo soberano contra las enfermedades de la piel. Esta misma noche las muchachas que quieren conocer su porvenir ponen un vaso lleno de agua en el alféizar de la ventana. Cuando sueñan las doce de la noche, rompen un huevo en el agua, y observan las formas que la clara y la yema toman al mezclarse en el líquido y creen ver prometidos castillos y ataúdes. En general, lo que imaginan ver son los novios».

En *Vitrina pintoresca*, Pío Baroja escribe que en San Sebastián, cuando era niño, les decían que echando un huevo a un vaso de agua la noche de

San Juan se veía aparecer un barco con todas sus velas. «Esta supuesta aparición del barco en un vaso me producía a mí una gran curiosidad y una gran inquietud», observa Pío Baroja.

Algo parecido escuché en Pamplona a continuación de una conferencia que di acerca del tema que nos interesa.

Volvamos brevemente a Navascués, pasemos al 24 de junio, fiesta de San Juan Bautista.

En los años aludidos, este día solía ser festivo. Por la mañana muy temprano las mozas y los mozos se trasladaban al molino del pueblo y se lavaban en las aguas del río Salazar. Seguidamente tomaban chocolate preparado en el molino y bailaban con música de guitarra. El baño de este día preservaba de la enfermedad de la piel, durante un año.

Después asistían a la Misa Mayor⁶⁶.

66. En Navascués: Teodoro Armendáriz de Carlos, 76 años. Casa Armendáriz. El 1 de agosto de 1982.

Ocáriz

Al amanecer de la víspera de San Juan, el pastor del pueblo recogía el ganado vacuno del monte y lo retiraba a las cuadras correspondientes. Aquí, a las vacas se les daba un *puñico* de sal para que *agarren mejor la hierba*, y, seguidamente, el mismo pastor las conducía al pastizal. El consumir la sal por el ganado no ha sido exclusivo de la fecha apuntada, puesto que otro tanto se hacía cada quince días, en un domingo por la mañana, antes de que los vecinos acudiesen a misa. Y una vez abandonado el templo los mozos se encargaban de limpiar las fuentes y el lavadero público, y el alcalde y el regidor, en nombre del Pueblo, les obsequiaban con aguardiente y el vino de bota.

Un quehacer mañanero de ese mismo día 23 de junio nos descubre una conducta de solidaridad, a nivel comunidad, ya que varios vecinos se asociaban para sacrificar un ternero, ternera, cordero, cabrito, etc., con vistas a la fiesta en honor de San Juan Bautista.

Más adelante, a eso de las dos o tres de la tarde, el repique de campanas y el disparo de cohetes prologaba la festividad.

Al anochecer, cuando se estaba a dos luces, los jóvenes rondaban en cuestación. Con música de acordeón o guitarra partían de la casa del *mozo mayor*. En esta petición no les faltaba la bolsa para el dinero, en manos del *mozo mayor*; una cazuela para la manteca; la cesta para los huevos y chorizos y un horguijo o *sarda* destinado a las roscas de pan.

La postulación rendía en el lugar de salida, y con su beneficio merendaban a los pocos días de finalizadas las fiestas.

Por la noche del 23 de junio los mozos cortaban ramas de fresno, que las embellecían con cerezas o guindas compradas para este fin y las colocaban, atadas, a ambos lados de la puerta de entrada y las ventanas de las casas donde viviese alguna moza.

Los jóvenes cenaban y pasaban la noche alegremente, en la casa del *mozo mayor*.

Alrededor de las cuatro de la mañana del día de San Juan, dos mozos se trasladaban a Salvatierra/Agurain, para recibir a los gaiteros que llegaban de Vitoria/Gasteiz.

Puesto que he mentado a la villa de Salvatierra/Agurain, señalaré que en su barrio de Arrizala solían decir que el andar descalzo en el rocío de la mañana de San Juan era bueno para madrugar sin pereza durante todo el año. Y en estas primeras horas de la mañana del 24 de junio en Arrizala recogían malvas que servían para elaborar la pomada destinada al tratamiento de distintas erupciones de la piel.

Volvamos a Ocáriz. Al amanecer del día de San Juan, los gaiteros, los mozos y los cohetes despertaban a los vecinos de esta colectividad, quienes distribuían una o dos ramas de fresno en las ventanas y puertas exteriores de sus casas.

La procesión precedía a la misa de esta festividad. Después el juego de bolos solía ser el entretenimiento principal de los jóvenes y mayores.

Por la tarde se repetía la ronda cuestación de los mozos, a quienes se les atendía con copas de licor y alguna moneda.

La juventud cenaba con los suyos y por la noche la fiesta concluía con el baile, que se prolongaba hasta las primeras horas del día siguiente⁶⁷.

67. En Ocáriz: Aquilina Martínez de Maturana Zárate, 65 años. El 13 de julio de 1970. Teodora Quintana y Pérez de San Román, 82 años. Natural de Arrizala. El 3 de septiembre de 1985.

Ochagavía. Otsagi

En Ochagavía u Otsagi apenas recuerdan las hogueras que se encendían en la víspera de San Juan, fogatas a las que se denominaba *San Joan suak*.

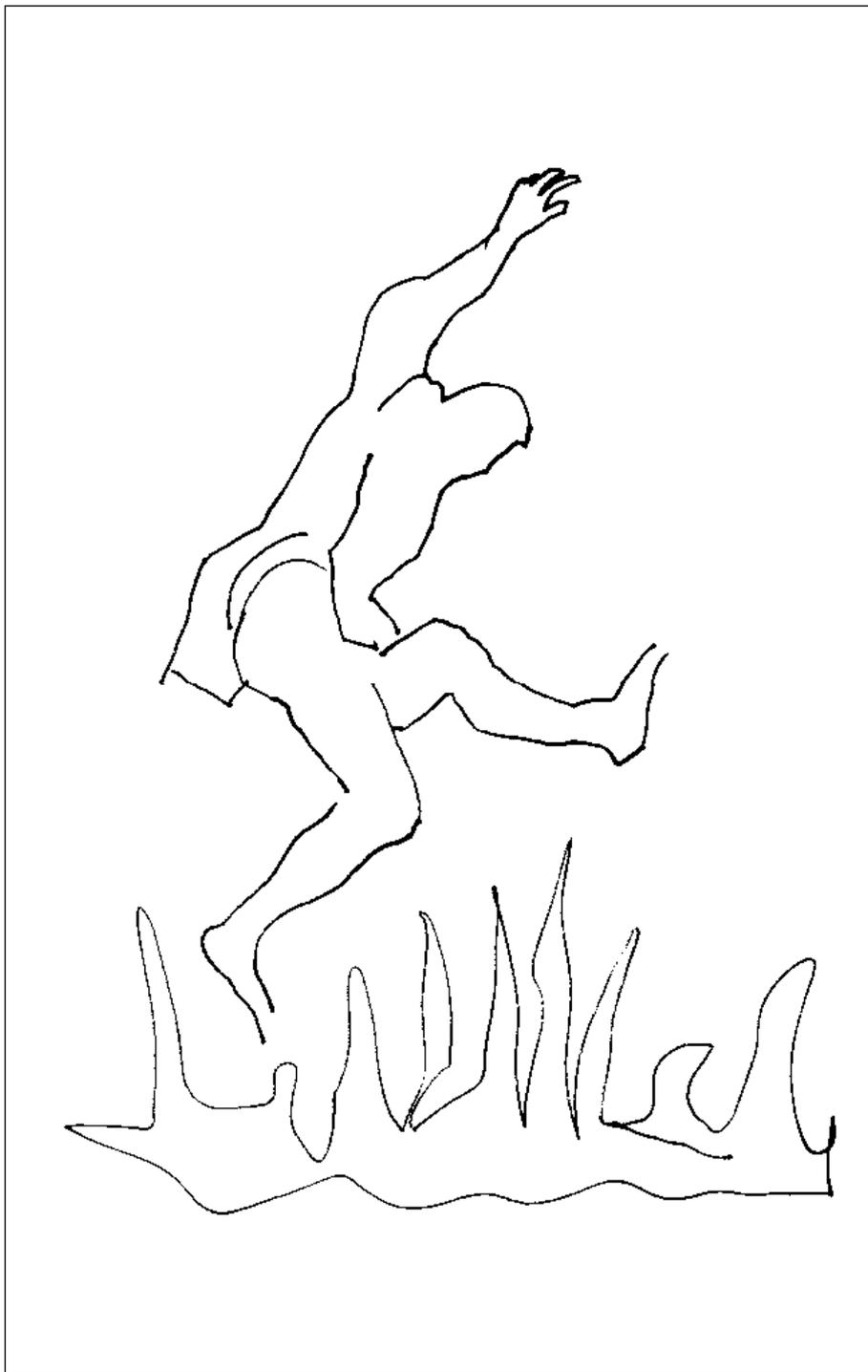
El día de San Juan solía ser festivo en los años de la juventud de mi informante Nicolás Urrutia, y esto se puede fijar hace setenta y cinco años. En esta festividad era costumbre ir al río Anduña, antes de que saliese el sol, y lavarse la cara en sus aguas, para evitar cualquier enfermedad cutánea en el transcurso del año.

En la misma mañana de San Juan muchas solían ser las familias que recogían flores de saúco y las secaban en casa.

Cuando se tenía un flemón ponían en una vasija con brasa del hogar una de estas flores de saúco y extendían un pañuelo cerca y sobre este pequeño recipiente, de manera que recibiese el vaho de la flor que se quemaba. Después el lienzo se aplicaba sobre la parte lesionada de la cara y se dejaba atado por medio de un pañuelo. Esto se llevaba a cabo por la noche, generalmente, y se repetía cuantas veces hiciese falta.

Teófilo Echeberri me dice cómo en el día de San Juan por la mañana, y por mandato de su madre, se trasladaba al monte en busca de flores de saúco o *inyus loreak*. *Inyus loreak* que las cocían en una caldera con agua o *ur beskoa*, que la dejaban enfriar. Más tarde, con esta agua se lavaban la cara todos los de la familia. De esta forma evitaban los granos de la cara o *betarteko bilkorak*, por espacio de un año⁶⁸.

68. Ochagavía (Otsagi): Nicolás Urrutia Zubiri, 92 años. Casa Motxale. El 20 de agosto de 1984. Teófilo Echeberri Contín, 70 años. Casa Echeberri. El 20 de agosto de 1985.



Oreja

Al grito de *¡Viva San Juan verde!* saltan en Oreja la fogata del solsticio de verano. Al atardecer del día 23 de junio, al toque de oración o *Abemaritan* este fuego lo encienden en el lugar más idóneo para que sea contemplado y saludado desde las otras casas de labranza del pueblo.

A primeras horas de la mañana de San Juan, las puertas del caserío que dan al exterior las dejan emparejadas con ramas de fresno o *lizarra* y espino blanco o *elorri txuria*. En una abertura que sacan al espino introducen una astilla de fresno, y viceversa. Las dejan en forma de cruz.

A la Misa Mayor de este día, una mujer en representación de su familia acudía con un fajo o *sorta bat* de margaritas o *San Juan loreak* y flores de manzano o *sagar loreak*, adornados por medio de unas rosas o *arrosak*, flores, todas, recogidas a la caída de la tarde del día anterior, víspera de San Juan Bautista.

Junto con el ramillete y atado a éste se llevaban asimismo tantas cruces pequeñas como piezas de labranza y prados tuviese el caserío.

Se bendecían las flores y las cruces. Estas, confeccionadas con fresno y espino se fijaban en tierra, en el extremo de cada heredad y pastizal, durante la tarde del mismo día de San Juan, si el tiempo y las ocupaciones lo permitían. En caso contrario, este cometido lo dejaban para la primera oportunidad que se les ofreciese.

Las flores se secaban en el desván, y al morir uno de casa se cocían parte de ellas y con el agua se limpiaba el cadáver. Se cocían también cuando una vaca enfermaba de mamitis o *errepe-miñe*. En este caso se frotaba con el agua la ubre o *errepea* del ganado⁶⁹.

69. En Oreja: María Malcorra Arrastoa, 55 años. Caserío Altziturríta. El 1 de junio de 1982.

Orokieta

Las costumbres que nos llegan identificadas con la celebración del día de San Juan Bautista tienen el inicio en el Domingo de Ramos o *Erramu Egune*. Antes de la misa de este Domingo, junto con el laurel o *erramue* que llevan los vecinos a la iglesia se bendice también un pequeño fajo o *zama-txoa* de ramas de sauce o *saatsa* que porta el alcalde o *alkatea*, en número que corresponde a la totalidad de las casas de la localidad.

Los sauces bendecidos quedan en el templo parroquial, y a los dos o tres domingos el sacerdote, terminada la misa, los saca al pórtico y cada vecino retira su respectivo palo o rama, así como también el de su vecino ausente, si se da este caso.

En la víspera de San Juan o *San Juan bezperan*, con el sauce bendecido se hacen las cruces para las tierras de sembradío o *alorra*; los hierbales o *soroak*; huertas o *baratzak*; puertas al exterior y ventanas de la casa de labranza o *nekazari etxea*.

Por la tarde de ese día, en trabajo que se puede distribuir entre varios miembros de la familia, cogen unas hierbas bendecidas o *belar bereinkatuek* en la festividad de San Juan del último año, una rama pequeña de laurel o *erramu adartxo bat* y un recipiente cualquiera con agua bendita o *ur bereinkatue*, junto con tantas cruces de sauce o *saatsa* como tierras de las mentadas cuenta el caserío. Alcanzado el lugar interesado se sirven de las hierbas bendecidas para encender el fuego y para ello tienen en cuenta la dirección del viento. Si el viento es Sur, y el ejemplo es válido para los demás casos, el fuego se enciende en el extremo Sur del terreno. El aldeano o *nekazaria* se descubre. Se quita la boina o *zapela*, se santigua o *aitarenegin* y bendice el fuego, valiéndose del ramo de laurel y el agua bendita. A continuación reza un Padrenuestro o *Aitagurea* y sujeta la cruz en tierra. El humo, favorecido en este caso por el viento Sur bendice toda la pieza.

En el transcurso de la misma tarde, el mayordomo o *mutil nagusie* de la asociación de los jóvenes se reunía –y aquí me refiero en pasado– con los restantes componentes de la cuadrilla, y acompañado de varios de estos se

desplazaban al monte para talar el haya o *pagoa* más hermoso a su alcance. El árbol lo cargaban al hombro y lo transportaban a la plaza, donde le cortaban las ramas y lo descortezaban o *azala kendu*, menos en la parte superior o copa, que no la tocaban. Pronto, después de la fogata, este tronco se transformaba en el *mayo* o *maiatza*, en pretérita costumbre bastante generalizada en los pueblos de este valle navarro de Basaburua Mayor.

Al anochecer cada vecino o casa enciende la hoguera del solsticio de verano, el fuego de San Juan o *San Juan sue*, sirviéndose para ello primeramente de las hierbas bendecidas o *belar bereinkatuek* y, después, del helecho o *iastorra*, etc. El decir en voz alta *San Juan bezpera, onak barrenera, gaixtoak kanpora, sarnak fuera* e iniciar la carrerilla para saltar el fuego todo es uno.

Cuando la fogata se veía reducida a unas cenizas humeantes, en la plaza levantaban el *mayo* o *maiatza*. Para ello retiraban en primer lugar el del año anterior, si es que lo conservaban todavía, y en caso contrario abrían un hoyo o *zuloa* en el suelo, y ajustado a este agujero lo dejaban enhiesto valiéndose de una horquilla o *urtxilla* de madera y una cuerda. Era el *mayo* de Oroquieta.

Más tarde los jóvenes proseguían la fiesta en la taberna, reunidos en una *sorgin-afarie*, cena brujesca. Notaré que por lo general recibe el nombre de *sorgin-afarie* la segunda cena, que suele ser ordinariamente más ligera que la primera, a la que no llamo cotidiana, puesto que en este y en otros casos similares tiene carácter festivo, casi siempre.

En la mañana del 24 de junio, antes de la salida del sol o *eguzkie atera baiño leenago* se cortan varias ramas de nogal o *intxaurre* y de espino o *elorrrie*, y se recogen asimismo helechos o *iastorrak*, margaritas o *San Juan loreak* y rosas o *arrosak*.

Las ramas de nogal y espino se colocan a los lados de la puerta principal de entrada a casa y en uno de los costados de cada ventana de la planta baja o *beittiko leioak*. En todas las puertas de acceso y ventanas que cuenta el caserío se cose una cruz de sauce o *saatsa* bendecido. El espino y el nogal preservan del rayo, *tximiste* u *oiñazture* al caserío.

Con las flores y los helechos citados confeccionan un ramo o *zama*, y a cargo de alguno de casa corre el llevarlo a bendecir, antes o después de la misa. El destino de este ramillete nos es conocido por lo que llevamos explicado.

Rematada la fiesta en honor de San Juan Bautista, el *mayo* o *maiatza* no quedaba en olvido. Por la tarde de un domingo cualquiera de verano se dejaba un gallo u *ollarra* entre las ramas de su airoso extremo, valiéndose para este menester de un largo varal o *aga luzea*.

Esto traía consigo un entretenimiento que consistía en quién trepaba el descortezado *mayo* y bajaba con el ave en la mano. El gallo quedaba para el

joven afortunado en este juego, a quien se le excluía también de los gastos de la agrupación juvenil en las distintas celebraciones festivas del año.

En ocasiones el *mayo* o *maiatza* se dejaba hasta la víspera del día de San Juan del año siguiente, como hemos apuntado, o era derribado por los jóvenes de alguna aldea vecina, en conducta burlesca y desafiante⁷⁰.

70. En Orokieta: José Oiz Nuin, 70 años. Casa Etxeberría. El 11 de agosto de 1984.

Ornoz - Mugaire

Transcurría la tarde de la víspera de San Juan Bautista cuando una o dos mujeres de cada casa se ocupaban de recoger una rama de nogal o *intxaur adarra*; una rama de castaño en flor o *gaiztain adarra lorearekin*, margaritas o *San Joan loreak*; bohordos o *zinta belarrak*; rosas o *arrosak*; flores de saúco o *sauka*; helecho o *garua* y una rama de espino blanco o *elorri xurieren adar bat*. Con todo esto hacían un ramillete atado por medio de una cuerda. Era el ramo de las denominadas *belar-onak*, que antiguamente se bendecía en la mañana de San Juan, y últimamente, desde hace unos diez años, en la misa vespertina de las ocho del mismo día.

Al producirse una tormenta, un manojo de estas *belar-onak* –de las que se separaba el espino blanco– se quemaba en casa. Las hojas de saúco se picaban y después de rehogarlas en la sartén con un poco de aceite se preparaba una pomada que se extendía entre dos paños de hilo, que atados con un lienzo se aplicaban a la parte enferma que había recibido un golpe.

Con el vaho o *urriñe* de estas *belar-onak* cocidas se trataba el flemón de boca. Para ello se cubría primeramente la cara por medio de una manta que caía de la cabeza.

Al anochecer del 23 de junio, la campana del templo parroquial recomendaba el cumplimiento del rito del fuego, el fuego de San Juan, el *San Joan sua*.

A la parte que se conservaba del ramillete del año anterior se daba fuego en el hogar casero. A continuación con estas *belar-onak* bendecían las piezas próximas de los pertenecidos de la casa y con ellas prendían las zarzas o *sasiak* de la fogata, facilitadas por los niños.

Sobre la hoguera saltaban primeramente los jóvenes y, más tarde, cuando cedían las llamas brincaban los mayores, todos al grito de ¡*Sarna fuera, onak barnera, gaixtuak kanpora. San Joan buru motz!*

Antes de la salida del sol en la mañana de San Juan colocaban en la puerta principal de entrada a casa la rama de espino bendecido, de esta manera escapaban al peligro del rayo y ahuyentaban a las brujas o *sorgiñak*.

A primeras horas de esta misma mañana del 24 de junio paseaban descalzos en la hierba, *ortotxik belarretan*, con la finalidad de conservar la salud, *osasuna onantzako*⁷¹.

71. En Mugaire: Petra Erice Oharriz, 97 años, y Carmen Urquiola Lazpiur, 73 años. Casa Ochoteconea. El 25 de junio de 1986.

Saldias

En esta aldea de Basaburua Menor, las hierbas que se extienden sobre el suelo del trayecto por donde ha de pasar la procesión del *Besta Berria* o Corpus Christi son de indistinta clase y, concluida la manifestación religiosa, se conservan hasta la fogata de la víspera de San Juan o *San Joan bezperako sua* del mismo año, que es cuando serán quemadas junto con otras hierbas, como no tardaremos de ver.

El 23 de junio por la tarde o *arratsaldean*, uno cualquiera de cada familia sale en busca de margaritas o *San Joan belarrak edo loreak*; rosas o *arrosak*; saúco o *intxusa* y abrótano o *xixare belarra*, con los que se prepara un ramillete o *erramilletia*.

Al anochecer se encienden varias fogatas; una, indefectible, en la plaza, y las restantes en el lugar señalado previo acuerdo de los jóvenes, más bien niños.

En esta hoguera del solsticio de verano se queman las hierbas recogidas en el día del *Besta Berria*, a las que se añaden hierba o *belarra* y helecho o *iatzia* secos o *idortuak*.

Para saltar sobre el fuego se santiguan o *Aitaren egin* y exclaman ¡*Biba San Joan bezpera, sarna fuera!* Me dicen cómo años atrás algunas mujeres con su niño en brazos se movían cerca de la hoguera, para, observando este rito, poner a la criatura a salvo de toda enfermedad.

El primer trabajo a llevar a cabo el día de San Juan Bautista era el de aprovisionarse de varias ramas de espino blanco o *elorri txuria*. Este menester corría a cargo de un hombre del caserío, quien lo realizaba antes del amanecer o *eguzkia atera baiño leen* y las fijaba a ambos lados de las puertas de entrada a la casa. Este *elorri txuria* alejaba del caserío al rayo o *tximista* y lo conservaban durante todo el año.

Mi informante ha oído decir que el rocío de la mañana de San Juan o *San Joan goizeko intze* es bueno para la salud, y en esta mañana ha visto a más de uno andar descalzo o *ankutsik* en un hierbal.

En la misa de las ocho de la mañana en el templo parroquial de San Juan Bautista bendicen los ramos preparados el día anterior.

A continuación de la misa, en costumbre conservada hasta hace unos cinco años, los txistularis, *tanporra eta txistua*, salían en ronda o *albada* por la calle o *karrika*, interpretando un pasacalle. La primera visita la reservaban a la casa del cura o *apaizaren etxera*, seguidamente saludaban al alcalde o *alkatea* y más tarde hacían lo propio en el domicilio del tesorero del Ayuntamiento o *Erriko depositarioaren etxean*.

El párroco les obsequiaba con vino dulce y galletas, *ardo dultzea eta galletak*, el alcalde les atendía con sopa de gallina u *ollo salda* y un poco de cordero o *billoskia*, con vino. Vino que no faltaba en casa del tesorero municipal.

De manera ininterrumpida en el transcurso de los años, los txistularis acompañan al Ayuntamiento en corporación, cuando asiste a la Misa Mayor de la festividad del Patrono del pueblo, San Juan Bautista.

Tras el acto religioso, en número festivo que desde hace cinco años pertenece al campo del recuerdo, se bailaba la *mutil dantza*, en la cual intervenían los hombres casados. A esta *mutil dantza* se conocía por el nombre de *zaarren dantza* o baile de los viejos⁷².

72. En Saldias: Martín Mutuberria Erasun, 74 años. Casa Olazarrea. El 9 de agosto de 1983.

Sigüés (Zaragoza)

En la víspera de San Juan cocían en el horno del pueblo unas tortas amasadas con huevo y leche. De un peso aproximado de un cuarto de kilo, recibían el nombre de *tortas buenas* y su elaboración, de manera especial en las familias de una o más chicas jóvenes, se llevaba asimismo a cabo en las festividades de santa Ana –fiesta local–, San Esteban –fiesta patronal– y Navidad.

Por la noche de este 23 de junio, los jóvenes partían en ronda con música de guitarra, bandurria y violín. Salían de una taberna y hacían un alto en las casas donde viviesen una o varias mozas casaderas, las cuales obsequiaban a los mozos con trozos de torta, servidos en un plato, y vino de porrón.

Al amanecer del día de San Juan la juventud decía *vamos a sanjuanarnos* y se desplazaba al río Esca o Ezka, donde, las chicas y los chicos, cada uno por su lado, se cambiaban de ropa y tomaban el baño correspondiente.

Después, una vez en casa, se preparaban, se arreglaban para acudir a la misa en la ermita local de San Juan. En el camino recogían manzanilla y tomillo o *tomizo*. A continuación de la misa, y en rito no exclusivo de este día, la mujer de viudez más reciente entre las presentes asía en brazos, de una en una, a las criaturas nacidas en el año y les daba tres vueltas sobre la piedra del altar. Fuera de la ermita, los mayores –hombres y mujeres, solteros y casados– daban tres vueltas alrededor del pequeño templo, al tiempo que cada uno por su cuenta rezaba un Padrenuestro y una avemaría en cada vuelta. De esta forma pedían recobrar o preservar la salud. En algún año que otro los mozos llevaban algún instrumento musical y en las proximidades de la ermita se bailaba la jota, como fin de fiesta.

Más tarde, durante el transcurso de la misma mañana, en la iglesia parroquial bendecían las hierbas citadas, que tienen propiedades medicinales y se secaban en el desván o falsa.

La manzanilla y el tomillo se cocían mezclados y se preparaban infusiones para el dolor de vientre. Estas infusiones se tomaban a cualquier hora del día⁷³.

73. En Sigües (Zaragoza): Félix Mainer Pellón, 62 años, y Maximina Pellón Ezquer, 92 años. Casa Regalado. El 12 de agosto de 1986.

Ullibarri - Arana

San Juan Bautista es el Patrono de esta localidad alavesa del Valle de Arana. Hasta hace unos treinta años, costumbre de los vecinos de Ullibarri-Arana era la de sacrificar un cabrito o cordero en la mañana del 23 de junio e ir por la tarde del mismo día, a eso de las siete y media, a las proximidades de la ermita de *Andra Mari* y merendar o cenar el *patorrillo*, los menudillos del cabrito o cordero. El Pueblo contribuía con el vino de un pellejo, que lo repartían en unas vasijas o barquillos de plata, propiedad de la comunidad. En esta fiesta campestre participaban los hombres casados, las chicas y los chicos, y estaba excluída la mujer casada. En el mismo paraje los mozos hacían *rancho aparte*. Llevaban carne de cabrito en una cazuela de gran tamaño, condimentada en la casa del joven que en suerte le correspondía responsabilizarse de ello. Pero el obsequio del vino del Pueblo alcanzaba también a los mozos.

Más tarde, de vuelta en el pueblo, la juventud remataba el día con el baile en la plaza. Con la intervención de dos gaiteros se bailaba hasta la una de la mañana, a la luz de unos faroles de carburo.

La hoy nonagenaria Petra Beltrán de Heredia recuerda que en la mañana del día de San Juan todo el que podía *tomaba la sanjuanada*, que consistía en ir al río *Biarra* o a la fuente de *Mari Iturri* y lavarse los pies y la cara.

A continuación del desayuno en sus respectivas casas, la mayoría de los feligreses acudía a la procesión y a la ulterior Misa Mayor. Durante esta Misa los gaiteros actuaban en el interior del templo, y terminado el acto religioso, hombres y mujeres acompañaban a su domicilio al cura y éste les obsequiaba con un trago de vino.

A la Misa seguía el baile en la plaza. Por la tarde se bailaba *en las eras de abajo* y por la noche la fiesta proseguía de nuevo en la plaza.

En costumbre que apenas se recuerda, en la misa del segundo día de San Juan bendecían ramos preparados con saúco y malva, recogidos el mismo día.

Estas hierbas se guardaban en el desván y se hacía uso de ellas cuando enfermaba una persona o el ganado. Para su empleo se cocían en una cazuela pequeña y la pócima se bebía para combatir el dolor de muelas y la piorrea. Esta agua se daba también de beber al ganado. Al cabo del año, las hierbas bendecidas que quedaban se consumían en el fuego del hogar.

El capítulo de los bailes no difería del día anterior.

En el tercer día de San Juan los mozos sacrificaban un cabrito y lo preparaban en la casa de uno de ellos, de aquel a quien le hubiese tocado en suerte.

Después de desayunar en sus casas los jóvenes salían a postular con música de guitarra. Recibían diferentes clases de viandas, al tiempo que de puerta en puerta se escuchaba al coplero que decía:

Por la mañana de San Juan
Cuando la zorra madruga
El que mucho vino bebe
Con agua se desayuna.
Un escarabajo vi
Preñado de nueve meses
Y en la barriga llevaba
Ciento cincuenta franceses.
San Pedro como era calvo
Le picaban los mosquitos
Y San Juan le regaló
Un gorro con siete picos.

El recorrido en cuestación rendía en la casa *donde hacían la fiesta*, en la cual se sentaban a la mesa.

Por la tarde se bailaba en la plaza. Los mozos cenaban en cuadrilla y proseguían el baile, y otro tanto hacían las mozas, después de cenar en sus casas. De esta manera, a la una de la mañana, cerraban las fiestas en honor de San Juan Bautista. En estos últimos años no se merienda en los alrededores de la ermita de *Andra Mari*, no se toma la *sanjuanada* ni se bendicen las hierbas⁷⁴.

74. En Ullívarri-Arana: Petra Beltrán de Heredia Sagasti, 79 años. El 22 de febrero de 1975. Bernardo Beltrán de Heredia y Beltrán de Heredia, 68 años. El 16 de agosto de 1981.

Urretxu (barrio de Santa Bárbara)

Con la debida antelación a la víspera de San Juan, los hombres del caserío *Mendizabal* cortan con la guadaña o *segie* y la azada o *atxurra* las zarzas o *larrak* y las árgomas u *otiak* precisas para la hoguera solsticial. El traslado del arbusto al lugar donde encienden el fuego, en terreno próximo pero en plano superior al caserío, *etxen gaiñekoaldian*, lo realizan en uno o más viajes, por medio de una horquilla de hierro o *sardia* y con un saco que les cae de la cabeza a la espalda, que evita las molestias del roce de la carga en la cara. Si la mayor comodidad de este acarreo así lo aconsejaba, antaño se valían también de la carreta rural o *gurdiya* tirada por una yunta de vacas o *beiak*, que fue sustituida por un par de bueyes o *idik*, de cuya fuerza no se sirven ya en el caserío *Mendizabal*.

Al arbusto citado añaden la *zaborra* que encuentran a mano y lo que les puede quedar del ramo bendecido en la Misa Mayor de la festividad de San Juan del año anterior.

En la víspera de San Juan cortan varias ramas de espino blanco, *elorrantzazuriya* o *arantza zuriya*, sirviéndose para ello de una hacha pequeña o *aizkora txiki bat*. En el mismo día 23 de junio, aunque en ocasiones y por fuerza mayor este menester lo dejen para la mañana de San Juan, con el espino blanco confeccionan tantas cruces como piezas de labor cuenta el caserío, más otras dos que las emparejan en la parte superior de la puerta de entrada a casa o *atariko atia*, donde quedaban cosidas por medio de sus respectivos clavos. Las cruces destinadas al campo se dejan con el extremo inferior en punta, para hincarlo en tierra.

En el transcurso de este mismo día de la víspera de San Juan, varios jóvenes del barrio cogen a hombros un chopo o *makala* talado con el hacha. Se trata de un chopo previamente seleccionado para ser el *San Joan Arbola* o Arbol de San Juan de este barrio de Urretxu.

El árbol lo dejan delante de la ermita de Santa Bárbara. Aquí lo descortezan menos la copa, que no la tocan.

A la caída de la tarde del mismo día levantan el chopo por medio de una cuerda y sirviéndose de una escalera, y su extremo inferior lo introducen en

un orificio hecho para este fin en el suelo, donde el chopo queda reforzado con unas piedras.

Con el *San Joan Arbola* enhiesto, el caserío del barrio de Santa Bárbara enciende el *San Joan sua*, un fuego purificador que aleja a toda clase de alimañas o *pistik*.

La fogata se celebra con un griterío estridente de alegría o *lekayok (irrintzik)*, y para los niños y las niñas queda el mirar en dirección al fuego más próximo y manifestar en tono arrogante: *Zuena baiño aundigoa guria*, a lo cual sigue la exclamación de *¡Biba San Joan, gora San Joan!*, de todos los presentes.

Pasemos al día de San Juan. En tiempos pretéritos los mayores del caserío «Mendizabal» afirmaban que *maiatzeko intza eta San Joan goizekoa onak direla osasuna zaintzeko* (El rocío de mayo y el de la mañana de San Juan son buenos para cuidar la salud), enseñanza de la cual tomaban buena nota en la familia, paseando descalzos u *oiñutsik* en un hierbal próximo a casa.

La *etxeoandria* o la hija mayor o *alaba zarrena* salía a recoger planta de maíz o *arto landaria*; espiga de trigo o *gari burua*; uno o dos lirios o *liriuak*; haba negra o *baba beltza*; una rama de ciruelo o *aran adar bat*; una rama de nogal o *intxaur adar bat*; una rama de avellano o *urran adar bat*; rosas o *larrosak*; claveles o *klabeliñak* y margaritas o *San Joan lorak*.

Con todo esto preparaban antiguamente tantos ramos o *erramilletiak* como chicas o *neskak* hubiese en casa. En estos últimos años, en costumbre que se halla en proceso de paulatina regresión, los caseríos del barrio que llevan a bendecir el ramo en la Misa Mayor son contados, y este ramillete es más pobre que el descrito.

En esta Misa Mayor, y en devoción no muy antigua, concluye el novenario en honor de San Juan, y durante los nueve días los asistentes al acto religioso se despiden al canto de:

Ez da iñun gizonik
San Juan dan bezin
Santu goitar ta aundirik
Arkitzen.

Bera da Jaunan seme zuzena
Jordanen bataiau zuana.

Entzun, gizonak, entzun, erriak,
San Juanen doai miragarriak
Gora, gizonak, abestu, erriak,
Bere goitasun goragarriak.

Amagan ziñala Jaunak zindun deitu
Ordutik zinduen maitatu.

Ume au aundia izan dedin beti
Goikoak darama eskutik.

Ama sengeagandik zu jaio ziñan
Mirariz beterik donean.

Entzun, gizonak, entzun, erriak,
San Juanen doai miragarriak.
Gora, gizonak, abestu, erriak,
Bere goitasun goragarriak.
Goragarriak, goragarriak.

En caso de tormenta queman en el fuego de la cocina un manojo o *eskukara bat* del ramo y una o dos hojas de laurel bendecido –*osto bat edo bi erremu bedeinkatua*–, así como no se olvidan de encender una vela bendecida o *kandela bedeinkatua* en la festividad de la Candelaria, el 2 de febrero.

Lo que sobra del ramo transcurrido el año termina en el fuego de la noche del 23 de junio.

El *San Joan Arbola* lo retiran en la mañana del día de San Pedro y lo guardan en la ermita de Santa Bárbara, hasta el año siguiente, que es cuando lo exhiben de nuevo con el extremo superior *arreglado* con ramas frescas de chopo. Esta costumbre de conservar de un año para otro el *San Joan Arbola* es reciente⁷⁵.

75. En Urretxu (barrio de Santa Bárbara): Eusebia Ayastuy Zabaleta, 74 años. Caserío Mendizabal. El 20 de julio de 1987.

Ursuarán (barrio de Idiazabal)

En este barrio de Idiazabal, el fuego del solsticio de verano lo encendían en el punto más indicado para ser contemplado por la vecindad de hábitat disperso. La hoguera de la víspera de San Juan Bautista llameaba dentro de un espíritu de desafío y competencia mutuo entre los caseríos de la zona, como se comprueba por la letra que en voz bien alta y con la mirada puesta en la fogata más próxima, cerraba el canto reservado para esta noche del 23 de junio.

San Joan dala, San Joan dala zapatu arratsaldean, amalau atso tronpeta jotzen zazpi astoren gaiñean.

Orra santa Zizili, lapikoa jo ta itzuli. Gaur San Joan, biar San Joan, etzi San Joan Bautista, Jesukristoren leengusua da San Joan Ebanjelista (sic).

Iaz, iaz ere San Pedro zan, aurten ere, aurten ere San Pedro, zeruko giltzak berekin ditu San Pedro bezperan.

Iru ale ta gaztaiña kaskalik ez, gaztañiri ontan sorgiñik ez. Emengo batek orko biri, ¡balio badek etorri ari!

Mis informantes escucharon a sus mayores que el andar descalzo en el rocío o *intze* de la mañana de San Juan era bueno para la salud.

En el transcurso de las primeras horas de este día 24 de junio, el hombre –casado o soltero, indistintamente– del caserío de Ursuarán salía a cortar las ramas de espino blanco o *elorri zurie* más hermosas a su alcance.

A cargo de la mujer corría el cometido de componer el ramo con hinojos o *milluek*; margaritas o *San Joan lorak*; espadañas o *ezpatak*; una rama pequeña de manzano o *sagar adartxo bat* y otra de cerezo o *kez adartxo bat*, además de alguna planta, como de maíz o *arto landara*.

El ramillete lo bendecían durante la misa de esta festividad y lo secaban en el desván.

Cuando enfermaba el ganado, parte de estas hierbas se echaban a un recipiente colocado sobre una brasa, y su vaho o *lurriñe* recibía la bestia, con la parte enferma cubierta previamente con una manta.

Con estas hierbas bendecidas se preservaba de la tormenta, del relámpago o *tximista* acompañado del trueno u *odoie*. Para ello quemaban una rama pequeña de laurel bendecido o *erremu bedeinkatue* y un manojo o *apurtxo bat* de las hierbas del ramo, al tiempo que encendían una vela bendecida o *kandela bedeinkatue* en el día de la Candelaria o *Kandelero egune*.

Al espino recogido en la mañana de San Juan le hacían una rajadura o *zartatu bat* y en ella introducían un trozo de *ezpata* y unas flores o *lorak* del ramillete bendecido, que los dejaban en cruz. Cruces que las colocaban sobre el dintel o a un lado de la puerta de entrada al caserío.

Se ha dicho que el espino es bendecido por su misma naturaleza. Al respecto, la bisabuela de mi informante Agustina Ayerbe recomendaba que al ser sorprendida por una tormenta en el campo, había que procurar coger una rama pequeña o *adartxo bat* de espino blanco, puesto que éste estaba siempre bendecido y evitaba el rayo⁷⁶.

76. En Ursuarán (barrio de Idiazabal): Agustina Ayerbe Goicoechea, 61 años. Caserío Pagoeta Goikoa. El 12 de octubre de 1985. Lorenza Ormazábal Mintegi, 45 años. Caserío Olea. El 9 de junio de 1985.

Urzainqui. Urzainki

Montaña clara, ribera oscura, agua segura nos dicen en Urzainki. Pero en la ocasión presente no es éste el caso, pues es en un mediodía caluroso de estío que no presagia lluvia, cuando recorreremos varias veces sus calles en fuerte desnivel. En nuestra andadura saludamos a un antiguo almadiero y concertamos una conversación –no entrevista– con el nonagenario del pueblo, quien, fiel a su palabra, a primeras horas de la tarde nos aguarda junto a su casa, cerca de la ermita de Nuestra Señora del Salvador. Nos espera sentado en el piso pedregoso, que él lo hace cómodo, de un camino que se oculta en dirección al monte.

Con la fácil sonrisa en bondadosa mirada perdida en el escenario de sus recuerdos, Felipe, que así se llama este anciano roncalés, evoca los duros años de su infancia, de su juventud, de su vida toda.

Mientras sus manos acarician y juegan una y otra vez con una rústica *makila*, con cariño reprimido nos habla de sus padres, de quienes resalta, en más de una ocasión, la condición de euskaldunes. Para nosotros, esta informal charla a la sombra de la ermita nos resulta gratamente estimulante para proseguir en nuestro empeño de investigación.

Quehacer de una o más mujeres de cada familia de Urzainki solía ser el de recoger unas rosas y flores de saúco para confeccionar un ramillete que lo bendecían en la misa mañanera del día de San Juan.

El acudir a *sanjuanarse* antes del amanecer de este 24 de junio fue un rito que se conserva todavía en la memoria de los mayores del pueblo. Solían ser varios los vecinos que tomaban un baño en las aguas del río Esca, era el baño de la mañana de San Juan, era el *sanjuanarse* que ponía a salvo de las enfermedades cutáneas o sanaba al que se veía afectado por ellas. Y este poder benéfico alcanzaba asimismo a los animales, de manera particular a los domésticos más en contacto con la persona. Lucía Urzainki recuerda haber llevado a *sanjuanarse* a un gato sucio de sarna. El felino era de su casa, manso y bueno, y le lavó la cara al rayar el alba de la festividad de San Juan Bautista.

El ramo de rosas y flores de saúco que he apuntado bendecían en la misa de la mañana de San Juan lo secaban en el desván o *sabaiao*.

Las flores bendecidas curaban los humores de boca y garganta. Para ello sacaban del hogar de fuego bajo a un plato de porcelana –resistente al calor– una *paladica* de brasa, encima de la cual echaban un manojo de las mentadas flores, y el humo se aplicaba a la parte afectada por el mal. Seguidamente, un paño bien caliente en el humo de las flores en combustión lo ponían sobre la parte enferma, y así sucesivamente hasta que desapareciese el mal⁷⁷.

77. En Urzainqui (Urzainki): Irene Salvoch Salvoch, 82 años. Casa Gazpar. El 12 de agosto de 1987.

En Burgui (Burgi): Lucía Urzainqui Salvoch, 71 años. Nacida en la casa Chart de Urzainqui. El 28 de julio de 1987.

Vidangoz. Bidankoze

Unos días antes del 23 de junio los niños comprendidos entre los ocho y los diez años acarreaban al sitio interesado unas ulagas u *ollegas* que facilitaban la combustión de las ramas de boj cortadas a mano o con una hacha pequeña por varios mozos en la tarde de la víspera de San Juan. Y solía ser en este mismo día cuando las chicas o mozas de Vidangoz salían a los extremos del pueblo y se aprovisionaban de flores de saúco, rosas, hojas de menta y *camamilas*, que es el nombre que en esta localidad del Valle de Roncal reciben las margaritas pequeñas, y que no las confunden con la manzanilla, dicho sea para evitar todo equívoco. Con estas hojas y flores componían un ramo que lo bendecían en la misa de la mañana del día del santo Precursor. Aquí nos encontramos con una costumbre vigente, recuperada del olvido.

Hasta hace unos setenta y cinco años los chicos de la escuela encendían la fogata solsticial, a la cual denominaban *el anuncio de San Juan*. Este fuego se festejaba en el paraje llamado *Balcollarne*, en el extremo Sur de Vidangoz o Bidankoze, en plano superior al casco de la población, o en el lado opuesto, en el lugar conocido por el nombre de *Las eras de arriba*.

El anuncio de San Juan flameaba antes del oscurecer, puesto que el tañido del toque de oración traía consigo el abandono del fuego, que envuelto en ambiente de sugerente presencia brujesca lo celebraban únicamente los chicos de la escuela al grito de *Viva la víspera de San Juan*.

San Juan y la Magdalena fueron a coger melones y en medio del melonar San Juan perdió los calzones, es un dicho fácil de escuchar en el Roncal. El melón no es fruto de esta zona, mas los calzones nos evocan el atavío peculiar roncalés, vivo aún en el recuerdo de muchas familias del Valle.

Al dejar la escuela los chicos estrenaban el calzón, olvidándose del pantalón que vestían hasta entonces. Más tarde, de vuelta del servicio militar muchos jóvenes se resistían a lucir el traje roncalés, conducta que favorecía el debilitamiento del hábito de su uso a nivel de colectividad.

Pero volvamos a lo nuestro, enhilemos el tema.

Antes de la salida del sol en la mañana de San Juan los vecinos de Vidangoz o Bidankoze se trasladaban a las orillas del río Biniés que pasa por el pueblo, y en sus aguas tomaban el correspondiente baño de pies. En los albores del día 24 de junio estas aguas conservaban la piel limpia y poseían asimismo propiedades curativas del mal cutáneo para todo el año. Para quien se veía imposibilitado de acercarse al río no faltaba el familiar, vecino o amigo que sirviéndose de un pozal le llevara, antes de clarear, el agua a casa, donde tomaba el baño de costumbre. En Vidangoz o Bidankoze hay todavía alguna mujer que cumple con este rito naturista.

Como llevo anotado, en la misa de la mañana de San Juan bendicen el ramillete, que lo dejan a secar en el desván o *sabaiau*.

Hasta hace unos sesenta y dos años, a las doce del mediodía todo el pueblo asistía a la misa en la ermita de San Juan, que se levantaba en el término municipal de Vidangoz, a unos cinco kilómetros del centro del pueblo en dirección Este. Cada familia portaba su comida o *ración* y un par de vasos e iba con su respectiva caballería, que la dejaba en *el prado de San Juan*, en la parte que con este fin se prohibía el último corte de hierba.

En el extremo opuesto del *prado de San Juan* –propiedad municipal –, y cara al pueblo, a continuación del acto religioso tenía lugar la comida, a la cual el Ayuntamiento contribuía con pan y vino de pellejo, servido en jarras de barro y en botas de vino.

La reunión festiva se prolongaba durante toda la tarde, y en caso de lluvia se trasladaba a una borda próxima, propiedad de la casa *Maisterra*.

Para curar el mal de ojos se cocían unas cuantas rosas bendecidas y con el agua se limpiaba la parte enferma, valiéndose para ello de un lienzo pequeño. Esto lo repetían cuantas veces lo creían conveniente.

El tratamiento que se seguía para el flemón de boca y las paperas consistía en quemar en un plato o en una sartén varias flores de *sabuco* o saúco del ramo bendecido y aplicar a la parte enferma el calor que despedían. Parte enferma que la tapaban seguidamente por medio de un pañuelo, con objeto de conservar el calor en el mayor tiempo posible.

Si transcurrido el año quedaba algo del ramo bendecido, éste se reservaba para el fuego solsticial próximo⁷⁸.

78. En Vidangoz (Bidankoze): Constanca Pérez Sanz, 81 años, e Isidro Urzainqui Pérez, 85 años. Casa Sanchenea. El 28 de julio de 1987.

Yaben. laben

Fiel a costumbre bastante generalizada en diferentes espacios geográficos, en la víspera de San Juan una mujer de cada familia de esta aldea del Valle de Basaburua Mayor salía en busca de unos helechos o *iaztorrak*; unas rosas o *arrosak* y flores de saúco o *tururte loreak*, y con ellos preparaba un ramo o *zama* para bendecirlo en la misa de la mañana de San Juan.

A la caída de la tarde del mismo 23 de junio, *San Joan bezperan*, colocaban en cada pieza de sembradío o *alorra* una cruz hecha con sauce o *saatsa*. Para ello una mujer del caserío correspondiente cogía las cruces y una botella con agua bendecida el día de Pascua de Resurrección o *Pasko Eguna*, y sobre la tierra donde iba a hincar la cruz o *gurutzea* echaba un poco de agua y rezaba un Padrenuestro o *Aitagurea*. Estas cruces eran de veinte por cinco centímetros, evitaban el pedrisco o la tormenta u *ortotsa*, y junto con el laurel estaban bendecidos el Domingo de Ramos. Mas debo advertir que este menester de distribuir las cruces escapaba con cierta frecuencia a la fecha indicada, puesto que se trataba de una costumbre condicionada a la conveniencia que ofrecían las labores de una casa de labranza.

Al anochecer o *illuntzean* de este día cada familia encendía –en nuestros días este rito apenas se observa– su *San Joan sua*, con el ramillete bendecido en la mañana de San Juan del año anterior. Jóvenes y mayores, hombres y mujeres, sin excluir a los niños, pasaban sobre las llamas al grito de *¡Sarna fuera, San Joan bezpera. Biba San Joan!* Como canta esta exclamación, señalaré una vez más que este fuego solsticial tiene carácter purificador. La juventud festejaba la fogata de todas las casas, y a continuación se ocupaba de traer al pueblo y poner en su debido sitio el árbol llamado *maiatza*.

El *maiatza* de laben solía ser una haya cortada en un monte comunal. Para este cometido los jóvenes empleaban el hacha, y con la misma herramienta y sobre el terreno la descortezaban o *azala kendu*, menos en la copa, que la respetaban tal como estaba.

El acarreo del árbol a la plaza lo realizaban a hombros o *bizkarrean* entre varios jóvenes, y antes de *plantarlo*, en el extremo superior del tronco sujeta-



ban cierta cantidad de dinero –veinticinco pesetas hace unos cuarenta años–, para beneficio del que en competencia festiva lograba encaramarse el primero al *maiatza*.

Para levantar el árbol se valían de unas maderas o trancas y la base del haya la introducían y ajustaban en un agujero de unos setenta centímetros de profundidad abierto ex profeso para este fin.

En el mes de julio retiraban el *maiatza* y uno de los jóvenes se quedaba con él a cambio de dos o tres pintas de vino (la pinta equivale a tres cuartos de litro).

En la mañana de San Juan, muy temprano, cortaban unas ramas de espino blanco o *elorri zuria* y con una astilla de sauce bendecido el Domingo de Ramos o *Erramu Eguna* las dejaban cruciformes y sujetas en la respectiva herradura de ganado o *abere perra* a ambos lados de las puertas que dan al exterior del caserío.

En una de las ventanas cosían una cruz y una rama de laurel bendecido la afianzaban en una ranura⁷⁹.

79. En Yaben (Iaben): Miguel Aulza Beunza, 79 años. Casa Juan José-enea. Agustín Beunza Larumbe, 63 años. Casa Elizmendiá. El 15 de agosto de 1986.

Zubieta (Navarra)

Es en la tarde de la víspera de la festividad de San Juan Bautista o *San Joan bezpera arratsaldean* cuando una mujer de cada familia, por lo general la *etxeoandre*, recoge romero o *erromerua*; hierba de anís o hinojo o *anis belarra*; malva o *ziguña*; ajenjo o *azenziua*; una rama de nogal o *intxaur adar bat*; margaritas o *San Joan loreak*; *San Joan lore oriya*; malvavisco o *malbabis-kua* y bohordo o *zinta belarra*. En total nueve clases, a las que se agregan unas *arrosak* o rosas; varios lirios o *liriak* y azucenas que completan un ramillete o *erramilletia*, que lo deja atado con una *liz* o *lizta batekin lotuta*.

Hacia las diez de la noche se escucha el tañido de las dos campanas de la torre parroquial; de la grande y de la pequeña, *ezkilla aundiya eta ezkilla txikiya*, que se prolonga por espacio de una hora aproximadamente. Los campaneros o *ezkijotzailleak* son por lo general dos chicos que se turnan en su quehacer y quienes para su cometido se valen sólo de una cuerda. Es el campaneado de la noche del 23 de junio, de la víspera de San Juan. Es el repique que anuncia fiesta, que se hermana con los ancestrales ritos solsticiales.

Cada familia cuida de que no falte la hoguera o *San Joan sua* delante de casa, y a ella va a parar lo que conservan del ramillete bendecido en la misa de la mañana de San Juan del año anterior, junto con unas ramas de laurel o *erremu adarrak* y de espino blanco o *elorri txuria* que se retira de la puerta de acceso a casa, donde ha permanecido prácticamente un año.

Por su parte las chicas y los chicos, *neskakozkorrak eta mutilkozkorrak*, encienden la fogata de la plaza, con helecho o *iatzia*, caña de maíz o *maiza zoztorra*, zarza o *larra*, etc.

Cada brinco sobre la hoguera cuenta con su imploración o expresión de deseo. Al grito de ¡*San Joan xar!*, que precede a la primera carrerilla para festejar al fuego siguen las exclamaciones de ¡*Sarna fuera!*, ¡*onak barrenera!*, y ¡*Txarrak kanpora!*, que completan el acompañamiento de los cuatro saltos de costumbre.

Alcanzamos el día de San Juan. Antes de la salida del sol o *eguzkia atera baino leen* cortan varias ramas de espino blanco o *elorri txuria* y sin clarear todavía el día las emparejan a los lados de la entrada principal de la casa o las ponen únicamente en uno de sus costados, sujetas por medio de una herradura de asno o *astuan perra* afianzada en la pared de la fachada.

A continuación cogen las ramas de espino precisas y, de una en una, las hincan en el centro de cada pieza de sembradío o *alorra* y huerta o *baratza*, junto a la rama de laurel y la cruz de *saratsa* o sauce bendecidas el Domingo de Ramos o *Erremu Eguna* y colocadas en el transcurso del mes de mayo, al sembrar el maíz o *artoa* y la alubia o *manabarra*. Al fijar en tierra la cruz y la rama en la época que acabo de señalar las bendicen de nuevo con el agua bendecida en la víspera de la Pascua de Resurrección o *Bazko bezpera* –que la llevan en una botella–, y sobre ellas dejan caer unas gotas de la vela que ha estado delante del Santísimo en el día de Jueves Santo. Estas cruces de sauce, el laurel y el espino preservan de la tormenta o *ekaitz txarra* y se dejan en el campo por espacio de un año. Apuntaré que en Zubieta me dicen que el espino es bendito por su misma naturaleza, puesto que su hoja recuerda a una cruz.

Según avanza la mañana de San Juan llega la hora de llevar a bendecir el ramo a la iglesia, y este cometido corre ordinariamente a cargo de la señora de la casa. Más tarde extienden el ramillete sobre el suelo del desván o *ganbara* de casa y lo dejan a secar.

Para curar la erisipela, *diszipulatuarentzat* o *diszipulatua sendatzeko* se coge una rama pequeña de laurel bendecido y un manojo de cada una de las clases que llevaba el ramo, *multxuka bat klase bakoitzetik*, y las ponen a cocer en un puchero de barro, que al hervir, y con el contenido dentro, se introduce boca abajo en una cazuela. Sobre la base del puchero se ponen cruciformes unas tijeras o *aizturak* y un peine u *orraxia*, con una aguja con hilo o *jostarratza ariakin* encima.

El enfermo se cubre con una manta que le cae de la cabeza y, sin tocar la aguja, recibe el vaho o *lañua artzen du*, hasta que el agua extendida en la cazuela pase al interior de la boca del puchero. Esta operación se repite al acostarse, durante nueve días seguidos.

Las brujas no toleran las tijeras, el peine y la aguja colocadas de la manera indicada⁸⁰.

80. En Zubieta (Navarra): Angela Etxekolonea Juanena, 56 años, y Martín Etxekolonea Juanena, 59 años. Casa Errekaldea. El 20 de agosto de 1976.